



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE DERECHO Y HUMANIDADES

**ESCUELA PROFESIONAL DE TRADUCCIÓN E
INTEPRETACIÓN**

Estrategias traductológicas del trasvase lingüístico del libro “La bête humaine” de
Émile Zola del francés al español.

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciado en Traducción e Interpretación

AUTOR:

Benavides Vásquez, Carlos Heriberto (ORCID: 0000-0003-2182-6752)

ASESORA:

Mg. Ramírez Medina, Blanca Elisa (ORCID: 0000-0002-5162-6164)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Traducción y Terminología

CHICLAYO - PERÚ

2020

Dedicatoria

El presente trabajo investigativo se lo dedico a las personas que siempre han creído que lograría llegar a hasta dónde me encuentro, a mis padres, amigos nacionales e internacionales que me han estado conmigo en los mejores y en los peores momentos que he pasado a los profesores que me han dado la información y las pautas necesarias para que este trabajo pueda ser realizado.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres Heriberto Benavides y Adela Vásquez, por confiar, por tener el valor y apoyarme en mis momentos de debilidad.

Agradezco a los docentes de la Escuela de Traducción e Interpretación, así como a los docentes de otras escuelas que han llegado a enseñar y compartir diferentes conocimientos y valores conmigo ya que estos son indispensables para cualquier profesión gracias por enseñarnos a ser éticos, al mi asesor de tesis a la magister Blanca E. Ramirez por guiarnos tener la paciencia y la rectitud como docente, y a mis amigos que, aunque no habremos seguido siempre me tienen en cuenta.

Índice de contenidos

Dedicatoria	ii
Agradecimientos	iii
Resumen.....	viii
Abstract	ix
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	5
III. METODOLOGÍA.....	12
3.1 Diseño de investigación	12
3.2 Categorías, subcategorías y matriz de categorización apriorística	12
3.3 Escenario de estudio.....	12
3.4 Participantes	13
3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	13
3.6 Procedimiento	13
3.7 Rigor científico.....	14
3.8 Método de análisis de información	14
3.9 Aspectos éticos.....	14
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	16
V. CONCLUSIONES	30
VI. RECOMENDACIONES	31
REFERENCIAS.....	32
ANEXOS	35

Índice de tablas

Tabla 1 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	13
Tabla 2 Cuadro general de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "la bête humaine" de Émile Zola del francés al español.....	16
Tabla 3 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 15 capítulo I.....	18
Tabla 4 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 57 capítulo I.....	20
Tabla 5 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 43 capítulo II.....	22
Tabla 6 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 176 capítulo II.....	24

Índice de gráficos y figuras

Gráfico 1 del cuadro general de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "la bête humaine" de Émile Zola del francés al español.....	17
Gráfico 2 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 15 capítulo I.....	19
Gráfico 3 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 57 capítulo I.....	21
Gráfico 4 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 43 capítulo II.....	23
Gráfico 5 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 176 capítulo II.....	25

Índice de abreviaturas

TM.....	7, 8
TO.....	7, 8

Resumen

Este estudio realizado tuvo como propósito determinar cuáles fueron las estrategias traductológicas que más se emplearon en el trasvase lingüístico del libro “La Bête Huamaine” de Émile Zola, para que este sea un aporte científico en el desempeño de la traducción directa francés-español. De la misma manera se aplicó un diseño descriptivo simple, debido a que, en este diseño el investigador busca y recoge información contemporánea con respecto a una situación previamente determinada. Además, se tuvo como muestra el análisis de los capítulos I y II de la obra ya mencionada. Se utilizó como instrumentos; una matriz de análisis y una lista de cotejo. Los resultados fueron variados, pero siempre teniendo mayor relevancia las dimensiones de mensaje y terminología. Finalmente se llegó a la conclusión, de que las técnicas de traducción son las estrategias traductológicas más utilizadas en el dominio de la traducción literaria.

Palabras clave: Estrategias traductológicas, trasvase lingüístico, técnicas de traducción.

Abstract

The purpose of this study was to determine which translation strategies were most used in the linguistic transfer of the book "La Bête Huamaine" by Émile Zola, so that this would be a scientific contribution to the performance of direct French-Spanish translation. In the same way, a simple descriptive design was applied, because, in this design, the researcher searches for and collects contemporary information regarding a previously determined situation. In addition, the analysis of chapters I and II of the aforementioned work was taken as a sample. It was used as instruments; an analysis matrix and a checklist. The results were varied, but the dimensions of the message and terminology were always more relevant. Finally, it was concluded that translation techniques are the most widely used translation strategies in the domain of literary translation.

Keywords: Translation strategies, linguistic transfer, translation techniques.

I. INTRODUCCIÓN

La traducción está en constante evolución, es por eso que los enfoques que se han tenido en cuenta han sido tanto en el ámbito nacional como el internacional, ya que esta posee diferentes aspectos que son netamente parte interna y externa y que intervienen directamente en la traducción, uno de los campos que más se ha desarrollado a nivel internacional es la traducción literaria, ya que como sabemos siempre recibimos literatura que empieza en otros idiomas y se traduce al castellano, en cambio, a nivel nacional no se han hecho los suficientes estudios, ya que, influyen diferentes aspectos, entre estos la cultura del lector y el no tener muchos especialistas en relación a este tipo de traducción.

Según Rodríguez (2018) la mayoría de traducciones que se han efectuado han sido desde otro idioma hacia el castellano, incluyendo al quechua y al aimara y a representantes importantes de la historia del Perú como Ricardo Palma, José María Arguedas y que estos han hecho traducciones de dirección directa.

Hoy en día la traducción literaria es conocida porque es uno de los tipos de traducción más libre que existe ya que el traductor toma decisiones muy independientes en cuanto a la hora de adaptar los textos y esto depende la capacidad de creatividad del traductor, en otras palabras un traductor literario lo que necesita es encontrar estrategias que logren producir en el lector la misma sensación o efecto que se produciría en este como si estuviera leyendo el texto origen, otro factor muy importante de esta, es que la traducción debe ser leal y transparente, es decir que esta no solo busca dar o transmitir información o conocimientos sino busca compartir a través de los textos experiencias artísticas o estéticas, algo que no ocurre en la traducción técnica o traducción especializada.

Por otro lado, debemos considerar que si hablamos de traducción literaria no hablamos de un solo tipo de traducción, ya que, esta abarca muchos tipos de textos, por ejemplo, las cartas, las novelas, los cuentos, la poesía los guiones

de las obras de teatro, es por eso que la traducción literaria no es solo traducir un libro de un idioma a otro, influyen los diferentes tipos de texto que ya mencionamos porque estos varían en la manera de ser escritos ya sean a través de versos o en prosa, y tienen un muy diverso vocabulario que va desde lo culto hasta lo coloquial y la jerga, ya que el libro solamente es un soporte para el traductor.

Sin embargo, no debemos olvidar que en este tipo de traducción se encuentran muchas dificultades, en el caso de traducir poesía, aquí encontramos el problema de que no todas las personas perciben las mismas cosas al efectuarse una lectura, ya que este punto dependerá de la subjetividad. Según, Robert Frost “La poesía es aquello que se pierde en la traducción”, y también considerar al ruso semiótico y lingüista Roman Jakobson (1959), que remarca “La poesía, por definición, es intraducible”. (como se citó en Iglesias, 2016)

Dentro de este tipo de traducción también nos encontramos con otra de las dudas más frecuentes ¿Se deben traducir el nombre de los personajes? Este punto es muy importante ya que esta tesis se basará en un libro del autor francés Emile Zola, entonces, cabe aclarar que muchas veces los nombres tienden a ser traducidos, aunque no siempre es la mejor opción. Por ejemplo, en los libros de J.K Rolling da lugar a algo muy curioso, es decir que los nombres de sus personajes tienen algo que explicar en la lectura, la profesora de herbolaría del colegio Hogwarts de magia y hechicería lleva por nombre The professor Pomona Sprout más conocida en la traducción de los libros de Harry Potter como la profesora Sprout, lo que ocurre en esta traducción es que el nombre en inglés nos proporciona mucha información que por cierto, está muy asociado a la materia que imparte esta profesora, empezemos por el nombre Pomona, según la mitología romana, Pomona era la diosa de la fruta y extensión de los árboles frutales, y ahora su apellido Sprout, esta palabra en español no quiere decir absolutamente nada, pero, en el idioma inglés significa brote, retoño, e incluso esta palabra se utiliza para denominar a cierta col; es por eso que el no traducir este nombre nos priva de mucha

información. Muchas veces los nombres se necesitan adaptar porque no encajan dentro de nuestro público meta, y no solamente pasa con los nombres de los personajes, sino también con los lugares e inclusive con los nombres de algunas criaturas que han sido creadas o elaboradas por la mente del autor.

Se sabe, además, que la traducción es un proceso en el cual se resuelven un sinnúmero de problemas, donde se debe tener en cuenta las características de la traducción, y lo que nos encomiende nuestro cliente, ya que, cada idioma se expresa de una manera diferente.

Por otro lado, se debe mencionar que no existe una única manera de llevar a cabo las traducciones, ya que la traducción es un proceso que tiene como finalidad comunicar de un idioma a otro, por eso, se utilizan diferentes estrategias durante este proceso, y su empleo depende de las decisiones que tome el traductor, de su capacidad de utilizar los mecanismos verbales y no verbales y del tipo de documento que se trabaje.

Esta investigación es de gran importancia porque brindará un gran valioso aporte en relación a la traducción en el campo de la traducción literaria, ya que se considera uno de los ámbitos más libres que existe y a la vez es muy complejo, pero que tiene como finalidad transmitir un mensaje. Del mismo modo tiene como finalidad contribuir información para ampliar el estudio de las estrategias traductológicas que se pueden emplear dentro de este tipo de trasvase lingüístico. Además, este trabajo ofrece aportes teóricos y prácticos que son necesarios que serán útiles para trabajos que tengan relación a esta materia y de esta manera facilitar los estudios y futuras investigaciones. Y por último la contribución de este estudio desde diferentes aspectos del análisis de los trasvases literarios, ya que abarca un punto importante como lo son las estrategias traductológicas en dirección directa del francés al español.

Por ese motivo se decidió formular el problema de investigación de la siguiente manera ¿Cuáles son las estrategias traductológicas que se aplicaron en el

trasvase lingüístico del libro “La Bête Humaine” de Émile Zola del francés al español?

En esta investigación no se planteará una hipótesis ya que según Hernández (2003) los estudios cualitativos, no formulan una hipótesis antes de hacer la recolección de los datos.

De esta manera el objetivo más importante es determinar la estrategia traductológica más utilizada en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.

Además, se determinó otros objetivos como: Analizar el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.

Identificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.

Clasificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.

Cuantificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.

II. MARCO TEÓRICO

Según Kanne (2016) en su investigación llamada: “Estrategias de traducción, un estudio de estrategias de traducción y su aplicación en la práctica” expresa que su trabajo de investigación consiste en: “Identificar los desafíos del proceso traductorio y hacer un análisis de las estrategias diferentes que puede usar la traductora al abordar un texto literario, ejemplificado por el cuento “Carta a una señorita en París” (1951) de Julio Cortázar, traducido a noruego por Kjell Risvik (1970)”.

Lo que este autor quiere llegar a dar entender es que hasta qué punto son útiles las estrategias de traducción en el trabajo de un traductor, ya que para hacer este trabajo de traducir un texto literario es necesario tener un conocimiento muy bueno del sistema estructural y léxico y también la cultura y las zonas geográficas, además es imprescindible conocer el sistema gramatical de ambos idiomas y ser consciente de las posibilidades, diferencias y limitaciones que se presenta mediante este proceso para así, darles una solución.

Según Cuenca (2015) en su investigación llamado: “Usos y estrategias de traducción inglés-español de los demostrativos en narrativa de ficción”. Llegó a la concluye que:

La caracterización de los demostrativos en términos de proximidad o distancia situacional es problemática cuando se aplica al análisis de textos reales. El análisis contrastivo del uso de estos elementos deícticos pone de manifiesto este hecho y ayuda a caracterizarlos en las diferentes lenguas y tiene como objetivo el análisis y la identificación de las estrategias de traducción de los demostrativos y poner en relieve las diferencias interlingüísticas.

En este estudio cuyo análisis explica las diferencias cualitativas y cuantitativas en el uso de los demostrativos sobre todo en una traducción al español de la península, y se presentaron muchas diferencias hablando de artículos

demostrativos situacionales y no situacionales y estos no se tratan de la misma manera. Ya que estos están siempre vinculados al contexto situacional y al lingüístico.

Según Rodríguez (2015) en su investigación llamada: "Estrategias de traducción inglés-español basadas en el análisis cuantitativo de procedimientos de reformulación formal y conceptual del texto simiespecializado" llegó a la conclusión que:

Lo que autor del estudio nos dice es que hay ciertos procedimientos que se van a repetir más que otros cuando hablamos de textos divulgativos, ya que estos pueden llegar a coincidir en su aplicación, de la misma manera existen diferentes aplicaciones hacia otros campos como la traducción, la interpretación, la enseñanza de algún idioma para un fin específico, lexicografía, turismo y publicidad, entre otros.

Según Champion (2016) en su investigación llamada: "Técnicas y estrategias de traducción empleadas en la traducción del inglés al español de resoluciones de la ONU, 2016" Tesis para obtener el título de profesional de traducción e interpretación, llego a la conclusión que:

El trabajo de investigación tuvo como finalidad analizar en qué manera aparecen técnicas y las estrategias que fueron más empleadas en la traducción directa de las resoluciones de la ONU, en los resultados que se obtuvieron, la técnica que más se utilizó fue la modulación y la estrategia que más se aplicó fue la domesticación.

Según Zuazo (2018) en su investigación llamada: "Función de los traductores literarios durante la república peruana en el siglo XIX (1850-1900): El caso de cuatro traductores literatos" llegó a la conclusión que:

Este estudio también vio al traductor como representante histórico, y así se pudo demostrar que los cuatro literatos eran cosmopolitas, hablaban más de

dos idiomas, y propietarios de una vasta cultura, lo que favoreció al cambio y a la modernización de diversas actividades que están ligadas a la sociedad, y la traducción fue el instrumento que los llevó a formar parte de la historia del Perú.

Según Huertas (2015) en su investigación llamada: “Técnicas en la traducción de textos periodísticos, políticos de la página Global Voices entre los años 2014-2015”, tesis para lograr el título profesional de traductor e interprete, llegó a la conclusión que:

Las técnicas de traducción son un puente de unión entre el TO y el TM, y son por estas que se pueden dar conocer una serie de información, las cuales se pueden emplear en diferentes campos de estudio; asimismo, cabe resaltar que en algunas ocasiones se van a utilizar más técnicas que otras, tal es el caso de la Modulación, la cual tuvo un mayor uso en la traducción de los artículos periodísticos, y que, puede llegar a utilizarse dentro de otros campos de estudios, tal es el caso de la traducción literaria.

De modo que, se puede concluir añadiendo lo siguiente: las técnicas de traducción son el nexo que existe entre el TO y el TM, las cuales permiten la transmisión de información de uno a otro, brindando así, todas las equivalencias necesarias para la realización de una traducción óptima, la cual pueda dar a conocer el contexto, mensaje y terminología correspondientes al proceso en sí. Además, el autor realizó un instrumento de medición llamada matriz de análisis en la cual se establecieron las dimensiones para el proceso de la traducción, como: contexto, mensaje y terminología, y estas nos permiten desarrollar el proceso de la traducción, teniendo en cuenta que se les considera como origen.

Según Mego (2018) en su investigación llamada: “Análisis del trasvase intralingüístico de la metáfora en la traducción directa de la obra literaria “El retrato de Dorian Gray- Chiclayo, 2018. Tesis para obtener el título profesional de licenciado en traducción e interpretación, concluyo que:

En esta investigación el autor se basa en la traducción literaria de la obra titulada “El retrato de Dorian Gray” para determinar cuáles son los procedimientos que fueron más empleados para traducir dicho recurso estilístico. También el autor puede concluir que este recurso estilístico puede aparecer en muchos textos, y que la traducción interlingüística de la metáfora en la obra propuesta, puede apreciarse la calidad de una muy buena traducción.

Como referencia este trabajo de investigación cuenta como base la teoría del Funcionalismo o del “*SKOPOS*”, establecida por Hans J. Vermeer (1978), la cual es aplicable, ya que, la función de esta teoría es la de comunicar a través de diversos métodos o estrategias, las cuales permiten dar un resultado adecuado y funcional destinado a un objetivo específico.

En otras palabras, se debe tener en cuenta algo de suma importancia, de las estrategias y las técnicas de traducción sirven como un puente o medio, el cual une el TO y el TM, y que gracias a este puede darse a conocer toda la información en base al contexto, mensaje y terminología, los cuales son la parte fundamental dentro del proceso traductor; es decir, las técnicas son una vía o puente, el cual une dos mundos que son distintos, y que gracias a este se puede comunicar toda la información necesaria, la cual va dirigida a un público meta.

De este modo, el presente trabajo se identifica con esta teoría, debido a, que cumplen con tener iguales características en relación a la traducción, dado que, existen dos puntos que se unen a través de un puente, el cual transmite cierta información que tiene como destino un objetivo en específico.

De la misma manera, según Nord (2009), basándose en la teoría de Vermeer, remarca que: “el principio primordial que condiciona cualquier proceso de traducción es la finalidad a la que está dirigida la acción traslativa. Esta se

caracteriza por su intencionalidad, que es una característica definitoria de cualquier acción”. Por lo cual se infiere que las traducciones a través de las estrategias y técnicas tienen como finalidad el hecho de comunicar, y eso es lo que se da en el presente trabajo de investigación, puesto que, las y técnicas son un método que interviene en la traducción para dar a conocer un contexto o mensaje de la lengua origen a la lengua meta, lo cual viene a ser la finalidad del proceso. (p.245)

En cuanto a estrategias en Traductología, Hurtado (2011) remarca que el concepto de estrategia de traducción lo introducen Hönl y Kussmaul en 1982. Ellos definen a las estrategias traductoras como los procedimientos que llevan a la solución precisa a un problema presentado en la traducción de un texto; el objetivo de dichos autores es proporcionar directrices a los estudiantes para producir una traducción óptima. (p. 274) (citado de Vásquez p.20).

Por otro lado, cabe mencionar que Vásquez (2018) proporcionó una serie de estrategias que se han de basar directamente en los tres aspectos fundamentales dentro la traducción, los cuales son: contexto, mensaje y terminología; que, a su vez, han de estipular cada estrategia para un determinado aspecto dentro del proceso de traducción. De este modo, la recopilación general en base a las estrategias de traducción quedaría estipulada de la siguiente manera:

- Uso de herramientas informáticas: Terminología
- Glosarios especializados: Terminología
- Diccionarios terminológicos: Terminología
- Técnicas de traducción: Contexto, Mensaje, Terminología
- Textos relacionados a la materia: Contexto, Terminología

De manera que, como se puede apreciar previamente, cada estrategia de traducción tiene un rol fundamental y comunicativo dentro del proceso de traducción, teniendo en cuenta que cada indicador de cada estrategia va a depender directamente de los tres aspectos de análisis.

Por otro lado, la presente investigación puede considerarse de suma importancia teniendo en cuenta el protagonismo que le brinda a las estrategias de traducción, esto, dentro del campo de la traducción directa, teniendo en cuenta el enfoque relacionado del francés al español. Por lo cual, se puede inferir que, pese a que no existen diversos estudios relacionados a este dominio, este trabajo puede llegar a ser una base para futuros análisis correspondientes a este tipo de traducción.

Asimismo, cabe resaltar que, este trabajo no solo puede brindar una variada información relacionada a la traducción directa como ya se había mencionado previamente, sino, puede llegar a considerarse como una fuente de información verídica dentro de la traducción, teniendo en cuenta que, las estrategias empleadas dentro de este campo podrían utilizarse dentro de la traducción inversa, considerando que la función que cumple cada una de ellas no tiene un punto en específico; es decir cada estrategia puede abarcar cada una de sus funciones dentro de los diferentes aspectos relacionados a la traducción, ya sea en este caso, directa o inversa.

Del mismo modo, como indica Wilss esta investigación está basada en la teoría de “la traducción como comportamiento cognitivo” ya que, señala elementos que sitúan el análisis de la traducción y de la competencia traductora en una óptica cognitiva (como se citó en Hurtado, 2011, p. 346).

El autor considera la traducción como un comportamiento cognitivo que consta de dos aspectos básicos: el conocimiento y las destrezas (conocimiento y experiencia). Según este, ambos elementos son los pilares en los procedimientos de procesamiento de la información, y así, determinan las condiciones para que los procesos de traducción se desarrollen óptimamente.

De este modo, el presente trabajo se relaciona directamente con el aporte del presente autor; puesto que, este, se basa netamente en los conocimientos y

las habilidades relacionadas a la traducción, teniendo en cuenta que, para la realización un trabajo de esta magnitud se debe necesitar ambos sujetos. Asimismo, tomando en cuenta la complejidad que posee el proceso de la traducción directa, las estrategias mencionadas, envuelven tanto a los conocimientos necesarios para realizarla, así como las habilidades correspondientes que se encuentran sujetas al punto de vista del traductor. De modo que, las estrategias pueden ser bases fundamentales, teniendo en cuenta que, se está enfocando de una traducción directa y literaria, la cual conlleva una mayor dificultad.

De esta manera Molina (como se citó en Carr, 2013), estableció un listado de dieciocho técnicas, basándose en aportes previos de diferentes teóricos; de modo que la recopilación final que obtuvo fue la siguiente (p.8): adaptación, ampliación lingüística, amplificación, creación discursiva, modulación, transposición, calco, préstamo, reducción, sustitución, generalización, particularización, equivalente acuñado, comprensión lingüística, compensación, traducción literal, descripción y variación.

III. METODOLOGÍA

3.1 Diseño de investigación

Hernández (2010) “Metodología de la Investigación” la presente investigación es un diseño descriptivo simple, esto, debido a que, “en este diseño el investigador busca y recoge información contemporánea con respecto a una situación previamente determinada (objeto de estudio), no presentándose la administración o control de un tratamiento”

La información es recolectada sin cambiar el entorno, es decir no hay manipulación, puesto que busca especificar las propiedades más relevantes, del mismo modo evalúa diversos aspectos del fenómeno a investigar al momento de ser sometido a un análisis y ocurren en condiciones naturales. (p. 103)

El diseño de la investigación descriptiva simple es esquematizado y diagramado de la siguiente manera.



Donde **M** representa a los dos capítulos de la obra “La bête humaine” y **O** representa a las Estrategias traductológicas.

3.2 Categorías, subcategorías y matriz de categorización apriorística

En este subcapítulo se presenta las categorías, subcategorías y matriz apriorística sobre las estrategias traductológicas que se han aplicado en el trasvase lingüístico del libro “La Bête Humaine” del autor francés Émile Zola, en la cual se tomó en cuenta la teoría de funcionalismo. (Ver anexo 3)

3.3 Escenario de estudio

La Bête Humaine o la bestia humana por su traducción al español narra la historia del subjefe (Roubaud) de la estación de El Havre, casado con Séverine la cual es huérfana de padre y fue acogida desde su niñez por Grandmorin el jefe de la estación de ferrocarriles, el cual abusó sexualmente de la esposa de Roubaud, y este decide matarlo. El lugar

dónde la pareja asesina al jefe de la estación es en la primera clase de un tren que va desde Paris a el Havre. Luego de degollarlo la pareja arroja el cuerpo inerte y sin vida de Grandmorin a las vías del tren y se vuelven a sus asientos de segunda clase, pero son descubiertos por el maquinista del tren, Lantier, el cual decide no acusar a la pareja durante la investigación que se estaba realizando, luego estas personas entablan una relación amistosa.

Todo parecía ir bastante bien para la pareja, sin embargo, el remordimiento de haber matado a una persona invade la conciencia de Roubaud, mientras que Séverine y Lantier se enamoran y traman el asesinato del esposo de la mujer, para estos ser libres.

3.4 Participantes

La presente investigación tiene como participantes a las estrategias traductológicas relacionadas al a traducción directa, específicamente del francés al español, las cuales pueden llegar a variar dependiendo de las funciones que deban desarrollarse dentro del campo de la traducción; teniendo en cuenta que, cada una de ellas cumple con un rol detallado en base al tipo de traducción a realizarse.

3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Tabla 1 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

TÉCNICAS	INSTRUMENTOS
OBSERVACIÓN	MATRIZ DE ANÁLISIS LISTA DE COTEJO

3.6 Procedimiento

En esta investigación, en la cual se realiza un minucioso análisis, consiste en determinar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro “La bête humaine” de Emile Zola en los capítulos I y

II del francés al español. De la misma manera, este se realiza sobre los capítulos I y II para luego poder clasificar las estrategias traductológicas y en su debido momento poder cuantificarlas y de esta manera saber cuáles fueron las estrategias que fueron empleadas en la traducción de la obra del escritor francés; y, para tal procedimiento se emplea una matriz de análisis y una lista de cotejo que ya han sido empleadas por Huertas (2015) Vásquez (2018) y Benavides (2019).

3.7 Rigor científico

Este trabajo investigativo se basa en la teoría del funcionalismo que va muy relacionado con este ya que esta teoría en lo que se base es la transmisión de un mensaje de un punto a otro. En cuanto a la validación de instrumentos, estos han sido validados por respectivos expertos como un traductor, un metodólogo, además estos instrumentos ya fueron empleados en trabajos anteriores como en el trabajo de investigación de Huertas (2015) Vásquez (2018) y Benavides (2019).

3.8 Método de análisis de información

Este trabajo de investigación cuenta con la Observación como técnica de recolección de datos, ya que, de esta manera se podrán deducir los diferentes aspectos que pueden aparecer en los resultados. Asimismo, según Ramírez (en Muños-Razo, 1998), el presente trabajo de investigación se basa en un método analítico-sintético, puesto que observa, describe e identifica el fenómeno y los hechos, así como los componentes de manera individual; para luego reagruparlos tal como se dan en el contexto. De esta manera las estrategias empleadas en la traducción directa se analizarán de manera independiente para después complementarlas entre sí y de ese modo llegar a una sola conclusión.

3.9 Aspectos éticos

El presente trabajo se considera verídico y original, teniendo en cuenta que, los diferentes aportes teóricos plasmados cuentan con la citación de las normas APA, tanto en el cuerpo como en las referencias

bibliográficas. De la misma manera, los aportes científicos citados han sido corroborados y analizados detenidamente, de modo que, se puede tener un aporte confiable, desde un punto de vista teórico y práctico.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIONES

En este capítulo se consideró el análisis del trasvase lingüístico de 30 párrafos de los capítulos I y II del libro "La bête humaine", los cuales fueron elegidos aleatoriamente para este estudio.

Tabla 2 Cuadro general de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "la bête humaine" de Émile Zola del francés al español.

Estrategias	Nº de veces	%
Técnicas de traducción	134	82%
Textos relacionados a la materia	0	0%
Uso de glosarios especializados	0	0%
Uso de diccionarios terminológicos	8	5%
Herramientas informáticas	17	10%
Total	163	100%

Fuente: elaboración propia.

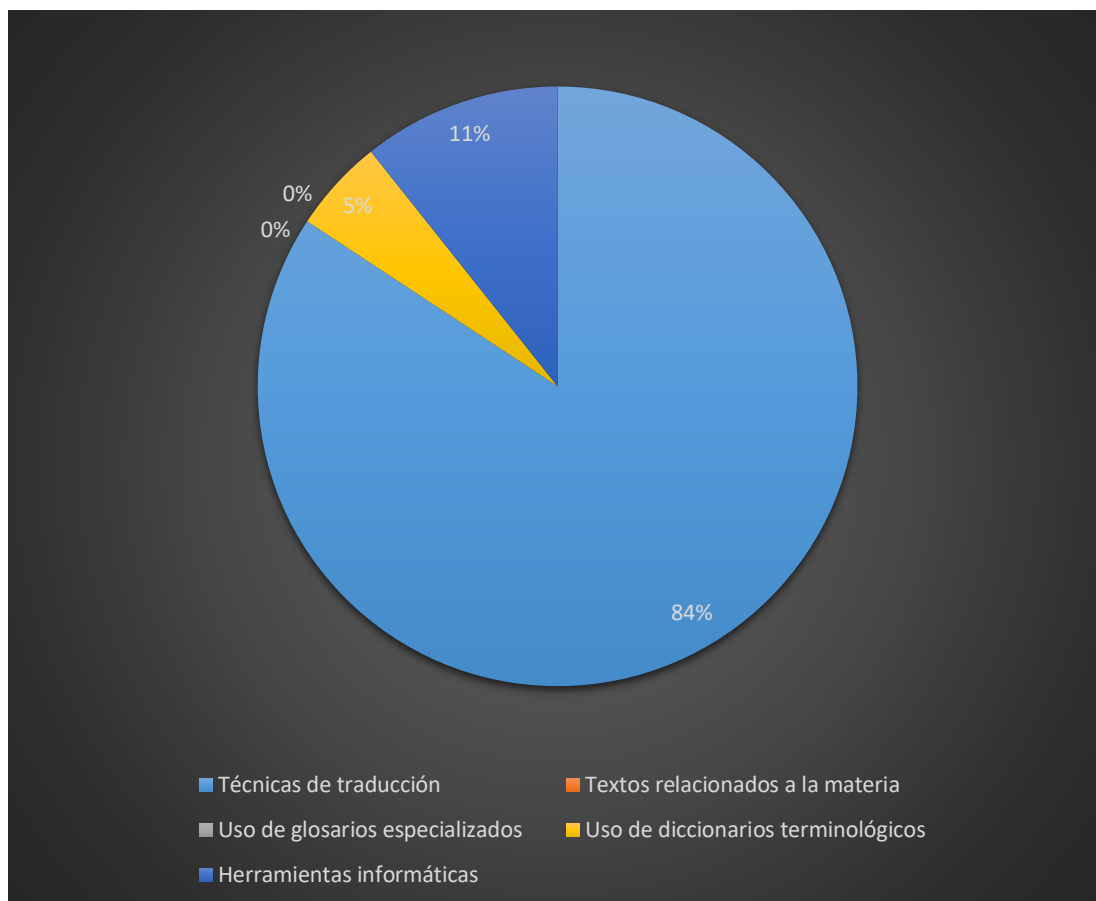


Gráfico 1 del cuadro general de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "la bête humaine" de Émile Zola del francés al español.

En el gráfico general se observa que las técnicas de traducción tienen una importante participación como estrategias en el trasvase del libro "La bête humaine" de 82% tanto como para las dimensiones de contexto, mensaje y terminología, del mismo modo aparecen las herramientas informáticas siendo la segunda estrategias traductológicas más utilizada para la dimensión de terminología, además se puede apreciar el uso de diccionarios terminológicos y glosarios especializados en este trasvase lingüístico, mientras no se puede observar evidencia del empleo de la estrategia de textos relacionados a la materia.

Tabla 3 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 15 capítulo I.

Estrategias	Nº de veces	%
Técnicas de traducción	6	100%
Textos relacionados a la materia	0	0%
Uso de glosarios especializados	0	0%
Uso de diccionarios terminológicos	0	0%
Herramientas informáticas	0	0%
Total	6	100%

Fuente: elaboración propia

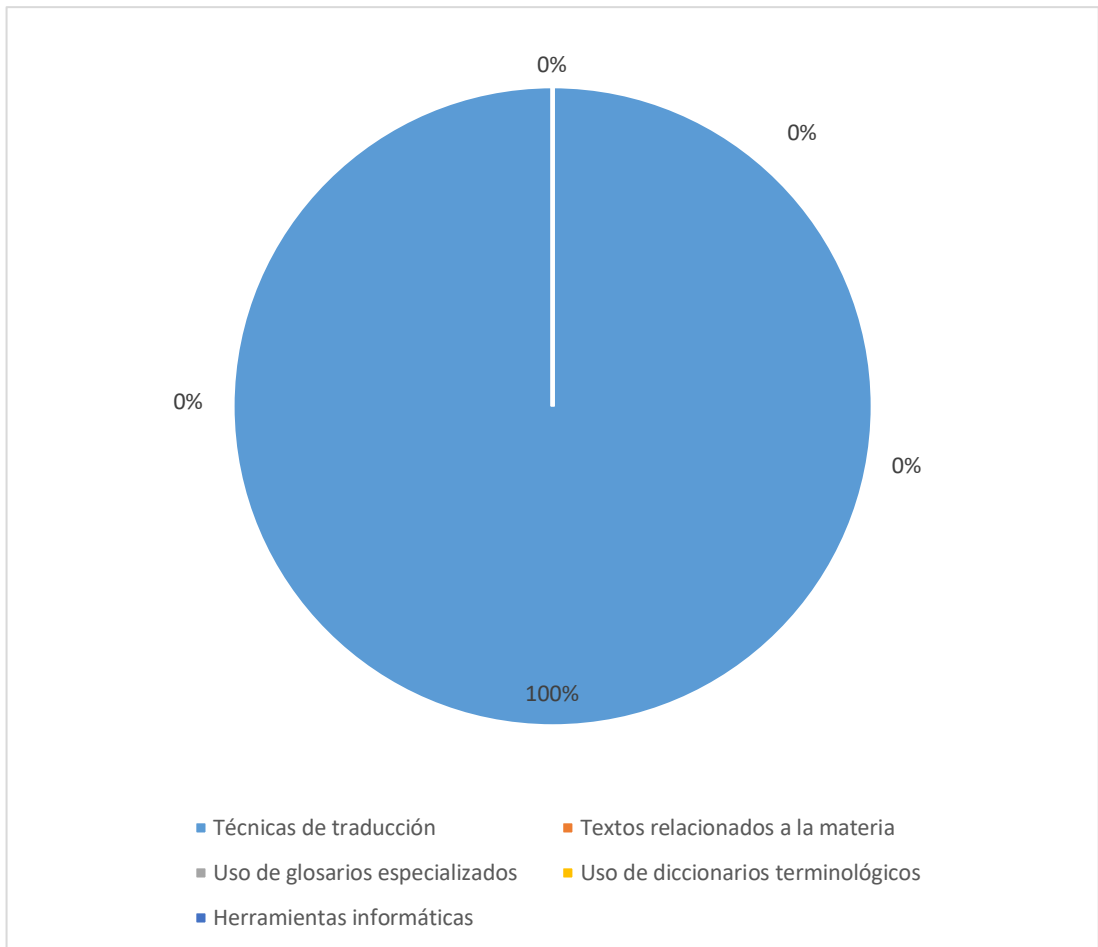


Gráfico 2 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 15 capítulo I.

Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la reducción, la traducción literal y la sustitución como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto se hace empleo de la técnica de traducción de la variación como estrategia.

Tabla 4 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 57 capítulo I.

Estrategias	Nº de veces	%
Técnicas de traducción	6	86%
Textos relacionados a la materia	0	0%
Uso de glosarios especializados	0	0%
Uso de diccionarios terminológicos	0	0%
Herramientas informáticas	1	14%
Total	7	100%

Fuente: elaboración propia

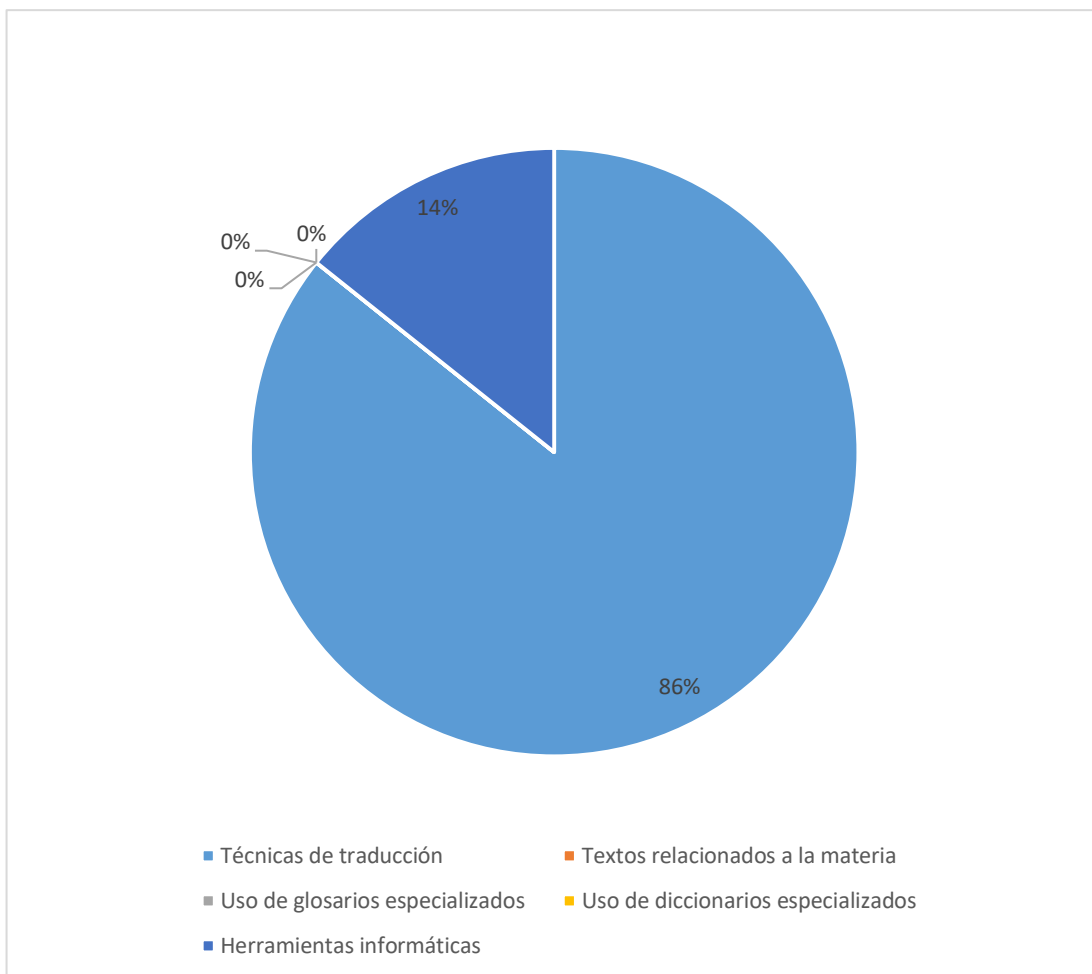


Gráfico 3 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 57 capítulo I.

Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la reducción, la traducción literal, el préstamo, la amplificación y la ampliación lingüística, además hizo uso de las herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto no se hizo utilización de estrategia alguna.

Tabla 5 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 43 capítulo II.

Estrategias	Nº de veces	%
Técnicas de traducción	4	67%
Textos relacionados a la materia	0	0%
Uso de glosarios especializados	0	0%
Uso de diccionarios terminológicos	1	17%
Herramientas informáticas	1	17%
total	6	100%

Fuente: elaboración propia

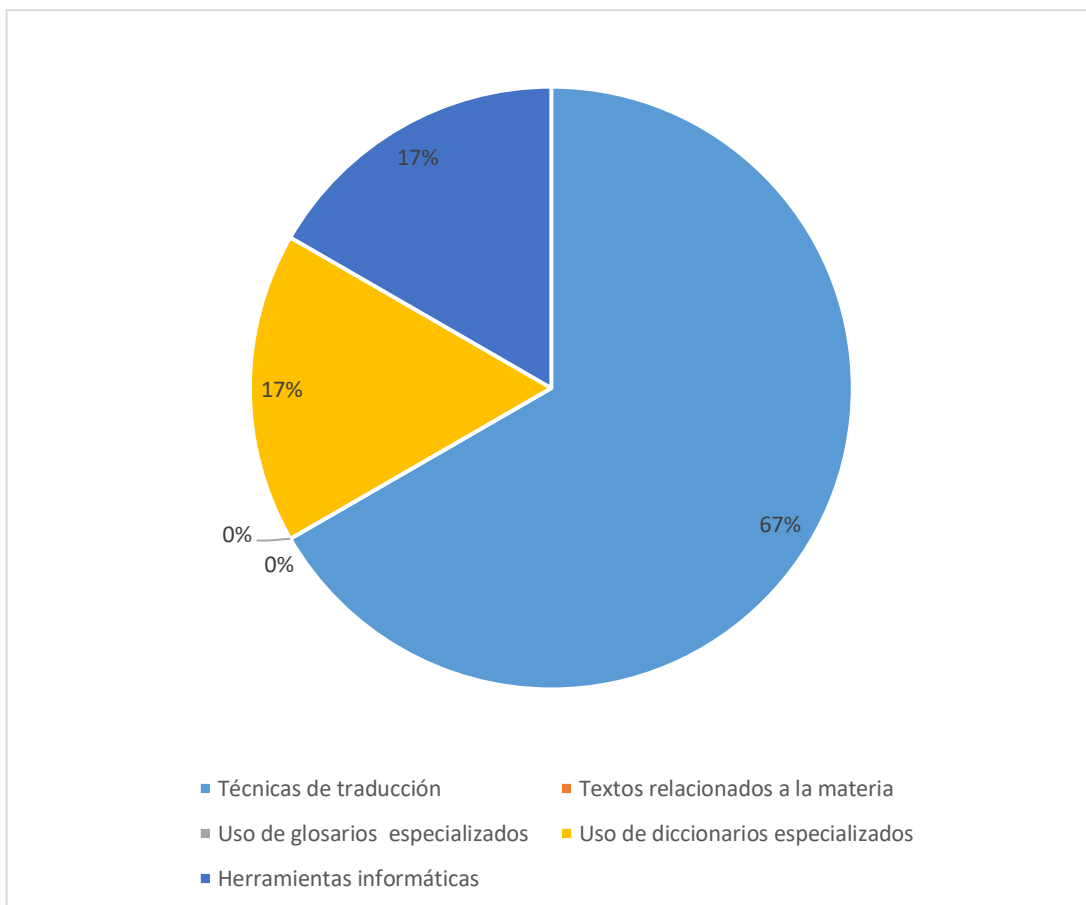


Gráfico 4 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 43 capítulo II.

Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, la ampliación lingüística, la amplificación, además del empleo de diccionarios terminológicos y herramientas informáticas como estrategias para la dimensión de terminología. Mientras que se utilizó la estrategia de la adaptación para la dimensión del mensaje. Y ninguna estrategia fue empleada en la dimensión de contexto. Finalmente, ninguna estrategia fue empleada para la dimensión de contexto.

Tabla 6 De utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 176 capítulo II.

Estrategias	Nº de veces	%
Técnicas de traducción	5	71%
Textos relacionados a la materia	0	0%
Uso de glosarios especializados	0	0%
Uso de diccionarios terminológicos	1	14%
Herramientas informáticas	1	14%
total	7	100%

Fuente: elaboración propia

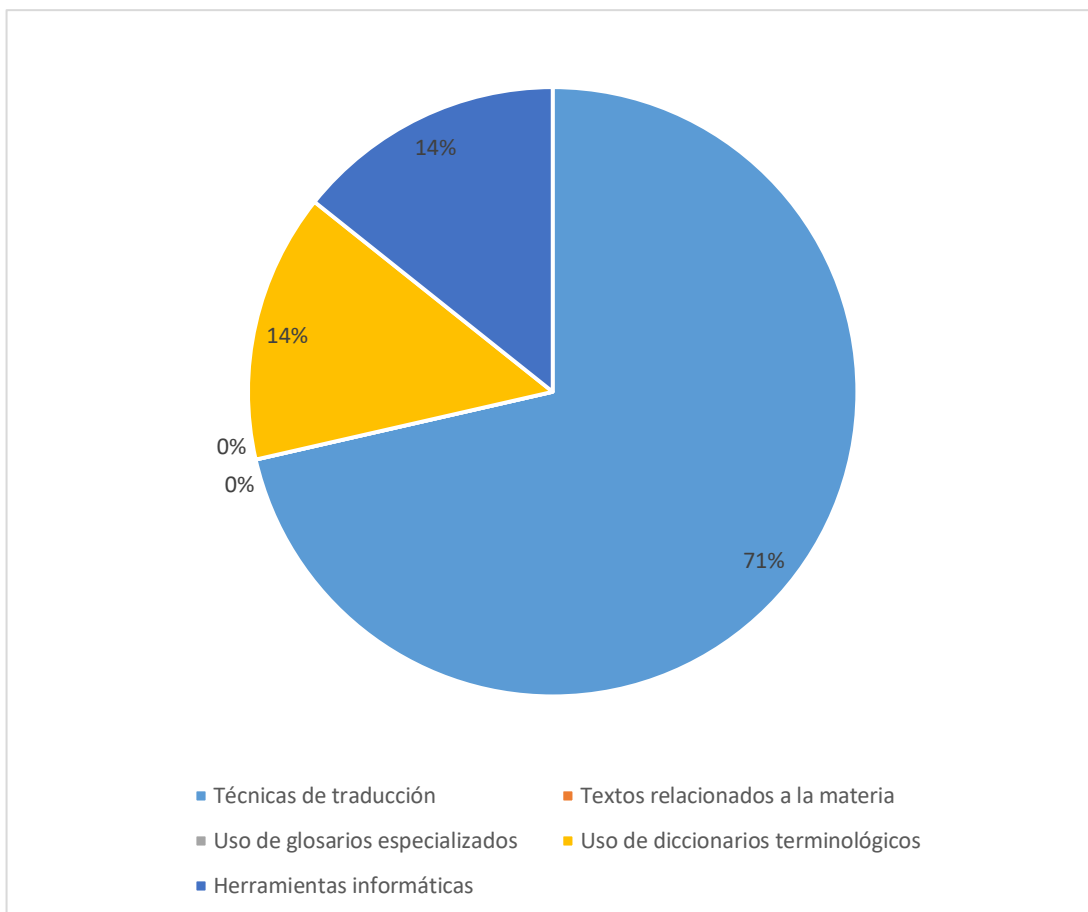


Gráfico 5 de utilización de las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español, párrafo 176 capítulo II.

Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas, diccionarios especializados y técnicas de traducción como la traducción literal, el calco y la sustitución como estrategias para la dimensión de terminología. Y para la dimensión de mensaje se emplearon las técnicas de la adaptación y la modulación como estrategia. Mientras que para la dimensión de contexto no se empleó ninguna estrategia.

Analizar el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro “La bête humaine” de Émile Zola

El presente trabajo de investigación relaciona el análisis efectuado a través de los resultados con los diferentes aportes teóricos, tal es el caso de: Vásquez (2018), cuyo trabajo se puede contrastar en base al análisis, teniendo en cuenta que dicho autor realizó un análisis para determinar las estrategias correspondientes al campo técnico-científico; las cuales, a su vez se basan en las tres dimensiones ya estipuladas por ambos autores: contexto, mensaje y terminología. Del mismo modo, el presente informe de investigación tomo como ejemplo para el análisis el trabajo de Huertas (2017), quien también baso su trabajo de investigación en las tres dimensiones ya estipuladas previamente, esto, con el fin de determinar técnicas de traducción, las cuales se ven envueltas en las estrategias de traducción.

Por otro lado, se considera también el aporte de Hurtado (como se citó en Vásquez, 2018), quien a través de su trabajo de investigación pudo determinar cuáles son las técnicas de traducción, que, a su vez, se ven envueltas dentro de las estrategias de traducción, las cuales, cabe mencionar, pueden utilizarse en los diferentes campos relacionados a la traducción.

Finalmente, cabe destacar que, a través del análisis se han podido determinar una serie de estrategias de traductológicas, las cuales, se basan en tres dimensiones determinadas por defecto: contexto, mensaje y terminología. Asimismo, el presente análisis da a conocer cuáles son las estrategias más utilizadas, y a su vez, cuales son las dimensiones que presentan una mayor significancia dentro del campo de la traducción; generando así, una gran contribución dentro del campo traductor, considerando que, las dimensiones más mencionadas a través de las estrategias de traducción, pueden ser base para el proceso de traducción en sí.

Identificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro “La bête humaine” de Émile Zola

El presente trabajo de investigación da a conocer cuáles son las estrategias traductológicas más utilizadas dentro del campo literario, teniendo en cuenta que este aporte se asemeja directamente con el trabajo de Vásquez (2018), quien pudo determinar cuáles son las estrategias que se utilizan en el campo técnico-científico; esto, considerando que, las estrategias traductológicas no se encuentran determinadas por defecto, es decir, estas no se han de enfocar o relacionar únicamente con un solo campo de estudio; cabe mencionar que dichas estrategias pueden utilizarse en diversos campos de estudio que se relacionen directamente con la traducción; en pocas palabras, puede utilizarse a manera conveniente, ya sea desde el punto de vista del traductor o de la traducción en sí.

Por otro lado, cabe inferir que, esta investigación se relaciona directamente con el aporte de Huertas (2017), quien utilizó de la misma manera las tres dimensiones mencionadas previamente, esto, como base para identificar técnicas de traducción, que, a pesar de no ser estrategias netamente, pueden incluirse dentro del contexto de las estrategias, teniendo en cuenta que las mismas técnicas, ubicadas dentro de las estrategias traductológicas, pueden utilizarse dentro de los diferentes campos de estudio relacionados al proceso traductor.

Finalmente, cabe destacar que las estrategias identificadas a través del análisis previo, pueden ser variables en base al campo de estudio, el cual no necesariamente tiene por defecto a cierto grupo de estrategias; estas, por lo contrario, pueden variar dependiendo la utilización que se les dé con el fin de transmitir el contexto, mensaje y terminología de manera clara y concisa, lo cual puede llegar a facilitar el proceso de traducción.

Clasificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro “La bête humaine” de Émile Zola

La presente investigación tiene como fin la clasificación de las estrategias de traducción, las cuales se basan en las tres dimensiones: contexto, mensaje y terminología, las que a su vez se relacionan directamente con el trabajo previo de Vásquez (2018), quien pudo determinar la clasificación de las estrategias de traducción en base a las tres dimensiones, esto, con el fin de clasificar las estrategias relacionadas al campo técnico-científico, que, como ya se mencionó previamente, han de ser variables en base al campo de estudio.

De la misma manera, el presente trabajo se relaciona directamente con el aporte teórico de Huertas (2017), quien se basó en diferentes aportes teóricos para determinar cuáles son las tres dimensiones y de cómo estas pueden llegar a generar una base dentro del proceso de traducción en los diferentes campos de estudio, los cuales pueden llegar a contribuir significativamente con diferentes puntos de vista sobre la utilización del proceso de traducción en sí.

Finalmente, la clasificación del presente trabajo de investigación realiza un contraste con las investigaciones previas, enfocándose netamente en las tres dimensiones, las cuales pueden tenerse como un medio de referencia para los diferentes campos de estudio de la traducción, por lo cual, cabe inferir que, la clasificación de las estrategias de traducción es considerada un pilar fundamental dentro del proceso traductor, el cual tiene como finalidad contribuir significativamente con diferentes enfoques dentro de la traducción, tomando como referencia las tres dimensiones: contexto, mensaje y terminología.

Cuantificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro “La bête humaine” de Émile Zola

El presente trabajo de investigación cuenta con la cuantificación correspondiente en base a la utilización de las estrategias traductológicas, las cuales varían en relación al contexto, mensaje y terminología; teniendo en cuenta que, dicha cuantificación ha determinado cuáles son las estrategias más utilizadas dentro del proceso de traducción literario. Asimismo, esta investigación se relaciona con el aporte teórico de Vásquez (2018), quien pudo determinar las estrategias para el campo técnico-científico, considerando que las mismas estrategias pueden llegar a utilizarse dentro del campo literario, lo cual puede inferir que las estrategias pueden variar en base al proceso de traducción.

Del mismo modo, esta investigación se asemeja al trabajo de Huertas (2017), quien realizó un proceso similar al momento de cuantificar las técnicas de traducción, cabe resaltar que, dichas técnicas están comprendidas dentro de las estrategias de traducción, y por lo general son las más utilizadas dentro del proceso de traducción; lo cual, puede llegar a generar una mayor facilidad al momento de traducir un texto en lengua origen, ya sea literario, técnico-científico, periodístico, legal, etc. Por consecuencia, cabe inferir que, las estrategias traductológicas pueden variar en base al texto a traducir en la lengua origen, lo cual, las vuelve más variables por naturaleza.

Finalmente, el contraste entra la cuantificación realizada en el presente trabajo de investigación y los aportes teóricos previos, da como conclusión que, la cuantificación puede variar en base a la utilización de cada estrategia, teniendo en cuenta su definición etimológica y el fin dentro del proceso de traducción. De la misma manera, la cuantificación permitió determinar cuáles son las estrategias que mayor relevancia presentaron dentro del proceso de traducción en el campo literario.

V. CONCLUSIONES

- A través del análisis se ha determinado que las estrategias de traducción varían en base a su utilización, algunas pueden llegar a utilizarse más que otras, tal es el caso de las técnicas de traducción; por lo contrario, los textos relacionados a la materia no se llegan a utilizar, esto, debido a que no generan un gran aporte dentro del proceso de traducción. Asimismo, el análisis no se considera de fácil entendimiento, considerando que se trata de un texto literario y por ende genera una mayor dificultad al momento de realizar el proceso de traducción.
- El proceso de análisis permite la identificación de una serie de estrategias que se utilizan variablemente, es decir, estas no siguen un esquema por defecto y puede variar considerando la información plasmada en la lengua origen. Del mismo modo, se identificaron un total de 163 veces en base a las estrategias, dando como resultado: técnicas 134 veces, herramientas informáticas 17 veces, diccionarios terminológicos 8 veces, glosarios especializados y textos relacionados a la materia 0 veces; lo cual infiere una gran hegemonía por parte de las técnicas de traducción.
- La identificación de las estrategias de traducción se ha basado netamente en las tres dimensiones: contexto, mensaje y terminología, las cuales se han repartido las 163 veces que se han utilizado cada una de las estrategias, generando así, una clasificación variada en base a la utilización que se les da a cada una de ellas.
- La cuantificación facilita determinar la estrategia más utilizada dentro del proceso de traducción literaria, teniendo en cuenta que, se ha tomado como referencia la definición conceptual y fin dentro del proceso de traducción. De la misma manera, a través del proceso de cuantificación se determinó que la estrategia más utilizada ha sido las técnicas de traducción, con un total de 134 veces de uso, que, a su vez, llegó a generar un proceso más claro y conciso dentro de la traducción, facilitando la trasmisión del contexto, mensaje y terminología de la lengua origen a la lengua meta.

VI. RECOMENDACIONES

- Se debe realizar más análisis exhaustivos dentro del proceso de traducción literario, lo cual puede llegar a generar una mayor contribución a la identificación de un mayor uso de las diferentes estrategias traductológicas, y así, ampliar el campo de estudio de la traducción literaria.
- Se debe realizar más estudios en base a las estrategias traductológicas, puesto que, estas permiten el proceso de traducción, haciéndolo más fácil y asequible no solo para los traductores, sino al público objetivo; lo cual puede llegar a generar más aportes teóricos en este tipo de traducción, la cual, pese a su gran relevancia, no cuenta con muchos estudios que puedan producir una mayor sostenibilidad dentro de esta.
- Se debe analizar las tres dimensiones: contexto, mensaje y terminología; las cuales pueden llegar a generar un mayor aporte sobre la utilización de las estrategias, teniendo en cuenta que, son el medio para realizar un trabajo de calidad correspondiente al proceso de traducción.
- Se debe realizar la cuantificación correspondiente a cada trabajo de investigación realizada en base a las estrategias de traducción, esto, teniendo en cuenta que, se puede generar más aportes teóricos, y así, producir mayor sustento teórico en base a este campo de estudio y a cada una de las estrategias mencionadas previamente.

REFERENCIAS

- Carr, K (2013). *Métodos y Técnicas de traducción de los culturemas en la versión española de Skumtimmen, de Johan Theorin*. Recuperado de: <http://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:630865/FULLTEXT01.pdf>
- Champion, F. (2016). *Técnicas y estrategias de traducción empleadas en la traducción del inglés al español de resoluciones de la ONU, 2016*. Recuperado de: <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/3664>
- Cuenca, M. (2015). *Usos y estrategias de traducción inglés-español de los demostrativos en narrativa de ficción*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4936034.pdf>
- Hernández, S. (2010) *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc GRAW-HILL/INTERAMERICANA, S.A. DE C.V.
- Hernández, S. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Editorial Mc GRAW-HILL/INTERAMERICANA, S.A. DE C.V.
- Huertas, J. (2015). *Técnicas en la traducción de textos periodísticos políticos de la página web Global Voices entre los años 2014-2015* (tesis de pregrado). Universidad César Vallejo.
- Hurtado, A. (2011). *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Iglesias, M. (2016). *La traducción de la poesía: el caso de Elizabeth Hower*. Recuperado de: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/162049/TFG_2015_iglesiasM.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kanne, M. (2016). *Estrategias de la traducción Un estudio de estrategias de traducción y su aplicación práctica*. Recuperado de:

<https://munin.uit.no/bitstream/handle/10037/10986/thesis.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Mego, J. (2018). *Análisis del trasvase intralingüístico de la metáfora en la traducción directa de la obra literaria "El retrato de Dorian Gray- Chiclayo, 2018.*

Recuperado de: <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/28701>

Muñoz, A. (2016). *Análisis de las técnicas de traducción utilizadas por José Miguel Pallarés en la traducción de la novela "Twilight".* Recuperado de:

<http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1597/Andrea%20Cristina%20Mu%C3%B1oz%20Velazco%20-%20PDF.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Nord, C. (2009) *El Funcionalismo en la enseñanza de la traducción.*

Recuperado de:
<file:///C:/Users/PC11/Downloads/DialnetElFuncionalismoEnLaEnsenanzaDeTraduccion-3089531.pdf>

Rodríguez, I. (2018). *La importancia de la Traducción literaria en el Perú.*

Recuperado de:
https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/09_10/09_10_027.pdf

Rodríguez, S. (2015). *Estrategias de traducción inglés-español basadas en el análisis cuantitativo de procedimientos de reformulación formal y conceptual del texto simiespecializado.* Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5142432>

Vásquez, S. (2018). *Estrategias traductoras en la traducción inversa del capítulo I al V del módulo "Concreto Armado I" de la Escuela Académico Profesional de Ingeniería Civil de la Universidad César Vallejo Filial Pimentel - Chiclayo, 2015.*

Tesis de pregrado. Universidad César Vallejo. Chiclayo. Perú.

Zuazo, M. (2018). *Función de los traductores literarios durante la república peruana en el siglo XIX (1850-1900)*. Recuperado de:
<http://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1669>

ANEXOS

			<p>humaine” de Émile Zola. Clasificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.</p> <p>Cuantificar las estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de los capítulos I y II del libro la “Bête humaine” de Émile Zola.</p>	Terminología	<p>Textos relacionados al tema</p> <p>Glosarios terminológicos</p> <p>Diccionarios especializados</p>	
--	--	--	---	--------------	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DE LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO:	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			
--	----------------------------------	---	--	--	--

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.		
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		

	PREGRADO UCV – CAMPUS CHICLAYO
--	---

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: **"LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE ÉMILE ZOLA"**, para ser utilizada en la investigación, cuyo título es: "Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español". Su autor es: Carlos Heriberto Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.

Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.




 Lidia Lizeth Espinoza Parquejo
 CTP N° 0894

DNI: 71391904
 Chiclayo, 22 de mayo de 2020

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: "MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL" para ser utilizados en la investigación, cuyo título es: "Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español". Su autor (a) es: Carlos H. Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.


Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.




Yanina Lizeth Espinoza Roquejo
CTP Nº 0894

DNI: 71391904
Chiclayo, 22 de mayo de 2020

	PREGRADO UCV – CAMPUS CHICLAYO
---	---

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: **"LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE ÉMILE ZOLA"**, para ser utilizada en la investigación, cuyo título es: "Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español". Su autor es: Carlos Heriberto Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.

Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.



Mg. José Carlos Yoctun Cabrera
DNI: 16748121
Chiclayo, 17 de Junio del 2020

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: **"MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL"** para ser utilizados en la investigación, cuyo titulo es: "Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro "La bête humaine" de Émile Zola del francés al español". Su autor (a) es: Carlos H. Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.

Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.



Mg. José Carlos Yoctun Cabrera
DNI: 16748121
Chiclayo, 17 de junio del 2020

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: **“MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL”** para ser utilizados en la investigación, cuyo titulo es: “Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico del libro “La bêthumaine” de Émile Zola del francés al español”. Su autor (a) es: Carlos H. Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.

Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.



Dra. Lucy de Pilar Maximo Sandoval

DNI: 16441651

Chiclayo, 17 de junio del 2020

CONSTANCIA

VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Por la presente se deja constancia haber revisado el instrumento de investigación: **"LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE ÉMILE ZOLA"**, para ser utilizada en la investigación, cuyo título es: "Estrategias traductológicas en el trasvase lingüístico de libro "La bêtehumaine" de Émile Zola del francés al español". Su autor es: Carlos Heriberto Benavides Vásquez, estudiante de la Escuela Profesional de Traducción e Interpretación de la Universidad César Vallejo – Filial Chiclayo.

Este instrumento será aplicado a una muestra representativa de 30 páginas del proceso de investigación, que se aplicará durante el mes de mayo del 2020, según técnica de análisis y observación.

Las observaciones realizadas han sido levantadas por el autor, quedando finalmente aprobadas. Por lo tanto, cuenta con la validez y confiabilidad correspondiente considerando las variables del trabajo de investigación.

Se extiende la presente constancia a solicitud del interesado para los fines que considere pertinentes.



Dra. Lucy del Pilar Méndez Sandoval
DNI: 16441651

En entrant dans la chambre, Roubaud posa sur la table le pain d'une livre, le pâté et la bouteille de vin blanc. Mais, le matin, avant de descendre à son poste, la mère Victoire avait dû couvrir le feu de son poêle, d'un tel poussier, que la chaleur était suffocante. Et le sous-chef de gare, ayant ouvert une fenêtre, s'y accouda.

C'était impasse d'Amsterdam, dans la dernière maison de droite, une haute maison où la Compagnie de l'Ouest logeait certains de ses employés. La fenêtre, au cinquième, à l'angle du toit mansardé qui faisait retour, donnait sur la gare, cette tranchée large trouant le quartier de l'Europe, tout un déroulement brusque de l'horizon, que semblait agrandir encore, cet après-midi-là, un ciel gris du milieu de février, d'un gris humide et tiède, traversé de soleil.

En face, sous ce poudroisement de rayons, les maisons de la rue de Rome se brouillaient, s'effaçaient, légères. À gauche, les marquises des halles couvertes ouvraient leurs porches géants, aux vitrages enfumés, celle des grandes lignes, immense, où l'œil plongeait, et que les bâtiments de la poste et de la bouillotterie séparaient des autres, plus petites, celles d'Argenteuil, de Versailles et de la Ceinture ; tandis que le pont de l'Europe, à droite, coupait de son étoile de fer la tranchée, que l'on voyait reparaître et filer au-delà, jusqu'au tunnel des Batignolles. Et, en bas de la fenêtre même, occupant tout le vaste champ, les trois doubles voies qui sortaient du pont, se ramifiaient, s'écartaient en un éventail dont les branches de métal, multipliées, innombrables, allaient se perdre sous les marquises. Les trois postes d'aiguilleur, en avant des arches,

montraient leurs petits jardins nus. Dans l'effacement confus des wagons et des machines encombrant les rails, un grand signal rouge tachait le jour pâle.

Pendant un instant, Roubaud s'intéressa, comparant, songeant à sa gare du Havre. Chaque fois qu'il venait de la sorte passer un jour à Paris, et qu'il descendait chez la mère Victoire, le métier le reprenait. Sous la marquise des grandes lignes, l'arrivée d'un train de Mantes avait animé les quais ; et il suivit des yeux la machine de manœuvre, une petite machine-tender, aux trois roues basses et couplées, qui commençait le débranchement du train, alerte besogneuse, emmenant, refoulant les wagons sur les voies de remisage. Une autre machine, puissante celle-là, une machine d'express, aux deux grandes roues dévorantes, stationnait seule, lâchait par sa cheminée une grosse fumée noire, montant droit, très lente dans l'air calme. Mais toute son attention fut prise par le train de trois heures vingt-cinq, à destination

de Caen, empli déjà de ses voyageurs, et qui attendait sa machine. Il n'apercevait pas celle-ci, arrêtée au-delà du pont de l'Europe ; il l'entendait seulement demander la voie, à légers coups de sifflet pressés, en personne que l'impatience gagne. Un ordre fut crié, elle répondit par un coup bref qu'elle avait compris. Puis, avant la mise en marche, il y eut un silence, les purgeurs furent ouverts, la vapeur siffla au ras du sol, en un jet assourdissant. Et il vit alors déborder du pont cette blancheur qui foisonnait, tourbillonnante comme un duvet de neige, envolée à travers les charpentes de fer. Tout un coin de l'espace en était blanchi, tandis que les fumées accrues de l'autre machine élargissaient leur voile noir. Derrière, s'étouffaient des sons prolongés de trompe, des cris de commandement, des secousses de plaques tournantes. Une déchirure se produisit, il distingua, au fond, un train de Versailles et un train d'Auteuil, l'un montant, l'autre descendant, qui se croisaient.

Comme Roubaud allait quitter la fenêtre, une voix qui prononçait son nom, le fit se pencher. Et il reconnut, au-dessous, sur la terrasse du quatrième, un jeune homme d'une trentaine d'années, Henri Dauvergne, conducteur- chef, qui habitait là en compagnie de son père, chef adjoint des grandes lignes, et de ses sœurs, Claire et Sophie, deux blondes de dix-huit et vingt ans, adorables, menant le ménage avec les six mille francs des deux hommes, au milieu d'un continuel éclat de gaieté. On entendait l'aînée rire, pendant que la cadette chantait, et qu'une cage, pleine d'oiseaux des îles, rivalisait de roulades.

« Tiens ! monsieur Roubaud, vous êtes donc à Paris ?... Ah ! oui, pour votre affaire avec le sous-préfet ! »

De nouveau accoudé, le sous-chef de gare expliqua qu'il avait dû quitter Le Havre, le matin même, par l'express de six heures quarante. Un ordre du chef de l'exploitation l'appelait à Paris, on venait de le sermonner d'importance. Heureux encore de n'y avoir pas laissé sa place.

« Et madame ? » demanda Henri.

Madame avait voulu venir, elle aussi, pour des emplettes. Son mari l'attendait là, dans cette chambre dont la mère Victoire leur remettait la clef, à chacun de leurs voyages, et où ils aimaient déjeuner, tranquilles et seuls, pendant que la brave femme était retenue en bas, à son poste de la salubrité. Ce jour-là, ils avaient mangé un petit pain à Mantes, voulant se débarrasser de leurs courses d'abord. Mais trois heures étaient sonnées, il mourait de faim.

Henri, pour être aimable, posa encore une question :

« Et vous couchez à Paris ? »

Non, non ! ils retournaient tous deux au Havre le soir, par l'express de six heures trente. Ah bien ! oui, des vacances ! On ne vous dérangeait que pour vous flanquer votre paquet, et tout de suite à la niche !

Un moment, les deux employés se regardèrent, en hochant la tête. Mais ils ne s'entendaient plus, un piano endiablé venait d'éclater en notes sonores. Les deux sœurs devaient taper dessus ensemble, riant plus haut, excitant les oiseaux des îles. Alors, le jeune homme, qui s'égayait à son tour, salua, rentra dans l'appartement ; et le sous-chef, seul, demeura un instant les yeux sur la terrasse, d'où montait toute cette gaieté de jeunesse. Puis, les regards levés, il aperçut la machine qui avait fermé ses purgeurs, et que l'aiguilleur envoyait sur le train de Caen. Les derniers floconnements de vapeur blanche se perdaient, parmi les gros tourbillons de fumée noire, salissant le ciel. Et il rentra, lui aussi, dans la chambre.

Devant le coucou qui marquait trois heures vingt, Roubaud eut un geste désespéré. À quoi diable Séverine pouvait-elle s'attarder ainsi ? Elle n'en sortait plus, lorsqu'elle était dans un magasin. Pour tromper la faim qui lui labourait l'estomac, il eut l'idée de mettre la table. La vaste pièce, à deux fenêtres, lui était familière, servant à la fois de chambre à coucher, de salle à manger et de cuisine, avec ses meubles de noyer, son lit drapé de cotonnade rouge, son buffet à dressoir, sa table ronde, son armoire normande. Il prit, dans le buffet, des serviettes, des assiettes, des fourchettes et des couteaux, deux verres. Tout cela était d'une propreté extrême, et il s'amusait à ces soins de ménage, comme s'il eût joué à la dînette, heureux de la blancheur du linge, très amoureux de sa femme, riant lui-même du bon rire frais dont elle allait éclater, en ouvrant la porte. Mais, lorsqu'il eut posé le pâté sur une assiette, et placé, à côté, la bouteille de vin blanc, il s'inquiéta, chercha des yeux. Puis, vivement, il tira de ses poches deux paquets

oubliés, une petite boîte de sardines et du fromage de gruyère.

La demie sonna. Roubaud marchait de long en large, tournant, au moindre bruit, l'oreille vers l'escalier. Dans son attente désœuvrée, en passant devant la glace, il s'arrêta, se regarda. Il ne vieillissait point, la quarantaine approchait, sans que le roux ardent de ses cheveux frisés eût pâli. Sa barbe, qu'il portait entière, restait drue, elle aussi, d'un blond de soleil. Et, de taille moyenne, mais d'une

extraordinaire vigueur, il se plaisait à sa personne, satisfait de sa tête un peu plate, au front bas, à la nuque épaisse, de sa face ronde et sanguine, éclairée de deux gros yeux vifs. Ses sourcils se rejoignaient, embroussaillant son front de la barre des jaloux. Comme il avait épousé une femme plus jeune que lui de quinze années, ces coups d'œil fréquents, donnés aux glaces, le rassuraient.

Il y eut un bruit de pas, Roubaud courut entrebâiller la porte. Mais c'était une marchande de journaux de la gare, qui rentrait chez elle, à côté. Il revint, s'intéressa à une boîte de coquillages, sur le buffet. Il la connaissait bien, cette boîte, un cadeau de Séverine à la mère Victoire, sa nourrice. Et ce petit objet avait suffi, toute l'histoire de son mariage se déroulait. Déjà trois ans bientôt. Né dans le Midi, à Plassans, d'un père charretier, sorti du service avec les galons de sergent-major, longtemps facteur mixte à la gare de Mantes, il était passé facteur chef à celle de Barentin ; et c'était là qu'il l'avait connue, sa chère femme, lorsqu'elle venait de Doinville, prendre le train, en compagnie de Mlle Berthe, la fille du président Grandmorin. Séverine Aubry n'était que la cadette d'un jardinier, mort au service des Grandmorin ; mais le président, son parrain et son tuteur, la gâtait tellement, faisant d'elle la compagne de sa fille, les envoyant toutes deux au même pensionnat de Rouen, et elle-même avait une telle distinction native, que longtemps Roubaud s'était contenté de la désirer de loin, avec la passion d'un ouvrier dégrossi pour un bijou délicat,

qu'il jugeait précieux. Là était l'unique roman de son existence. Il l'aurait épousée sans un sou, pour la joie de l'avoir, et quand il s'était enhardi enfin, la réalisation avait dépassé le rêve : outre Séverine et une dot de dix mille francs, le président, aujourd'hui en retraite, membre du conseil d'administration de la Compagnie de l'Ouest, lui avait donné sa protection. Dès le lendemain du mariage, il était passé sous-chef à la gare du Havre. Il avait sans doute pour lui ses notes de bon employé, solide à son poste, ponctuel, honnête, d'un esprit borné, mais très droit, toutes sortes de qualités excellentes qui pouvaient expliquer l'accueil prompt fait à sa demande et la rapidité de son avancement. Il préférait croire qu'il devait tout à sa femme. Il l'adorait.

Lorsqu'il eut ouvert la boîte de sardines, Roubaud perdit décidément patience. Le rendez-vous était pour trois heures. Où pouvait-elle être ? Elle ne lui contera pas que l'achat d'une paire de bottines et de six chemises demandait la journée. Et, comme il passait de nouveau devant la glace, il s'aperçut, les sourcils hérissés, le front coupé d'une ligne dure. Jamais au Havre il ne la soupçonnait. À Paris, il s'imaginait toutes sortes de dangers, des ruses, des fautes. Un flot de sang montait à son crâne, ses poings d'ancien homme d'équipe se serraient, comme au temps où il poussait des wagons. Il redevenait la brute inconsciente de sa force, il l'aurait broyée, dans un élan de fureur aveugle.

Séverine poussa la porte, parut toute fraîche, toute joyeuse.

« C'est moi... Hein ? tu as dû croire que j'étais perdue. »

Dans l'éclat de ses vingt-cinq ans, elle semblait grande, mince et très souple, grasse pourtant avec de petits os. Elle n'était point jolie d'abord, la face longue, la bouche forte, éclairée de dents admirables. Mais, à la regarder, elle

séduisait par le charme, l'étrangeté de ses larges yeux bleus, sous son épaisse chevelure noire.

Et, comme son mari, sans répondre, continuait à l'examiner, du regard trouble et vacillant qu'elle connaissait bien, elle ajouta :

« Oh ! j'ai couru... Imagine-toi, impossible d'avoir un omnibus. Alors, ne voulant pas dépenser l'argent d'une voiture, j'ai couru... Regarde comme j'ai chaud.

– Voyons, dit-il violemment, tu ne me feras pas croire que tu viens du Bon Marché.
»

Mais, tout de suite, avec une gentillesse d'enfant, elle se jeta à son cou, en lui posant, sur la bouche, sa jolie petite main potelée :

« Vilain, vilain, tais-toi !... Tu sais bien que je t'aime. »

Une telle sincérité sortait de toute sa personne, il la sentait restée si candide, si droite, qu'il la serra éperdument dans ses bras. Toujours ses soupçons finissaient ainsi. Elle, s'abandonnait, aimant à se faire cajoler. Il la couvrait de baisers, qu'elle ne rendait pas ; et c'était même là son inquiétude obscure, cette grande enfant passive, d'une affection filiale, où l'amante ne s'éveillait point.

« Alors, tu as dévalisé le Bon Marché ?

– Oh ! oui. Je vais te conter... Mais, auparavant, mangeons. Ce que j'ai faim !... Ah ! écoute, j'ai un petit cadeau. Dis : Mon petit cadeau. »

Elle lui riait dans le visage, de tout près. Elle avait fourré sa main droite dans sa poche, où elle tenait un objet, qu'elle ne sortait pas.

« Dis vite : Mon petit cadeau. »

Lui, riait aussi, en bon homme. Il se décida.

« Mon petit cadeau. »

C'était un couteau qu'elle venait de lui acheter, pour en remplacer un qu'il avait perdu et qu'il pleurait, depuis quinze jours. Il s'exclamait, le trouvait superbe, ce beau couteau neuf, avec son manche en ivoire et sa lame luisante. Tout de suite, il allait s'en servir. Elle était ravie de sa joie ; et, en plaisantant, elle se fit donner un sou, pour que leur amitié ne fût pas coupée.

« Mangeons, mangeons, répéta-t-elle. Non, non ! je t'en prie, ne ferme pas encore. J'ai si chaud ! »

Elle l'avait rejoint à la fenêtre, elle demeura là quelques secondes, appuyée à son épaule, regardant le vaste champ de la gare. Pour le moment, les fumées s'en étaient allées, le disque cuivré du soleil descendait dans la brume, derrière les maisons de la rue de Rome. En bas, une machine de manœuvre amenait, tout formé, le train de Mantes, qui devait partir à quatre heures vingt-cinq. Elle le refoula le long du quai, sous la marquise, fut dételée. Au fond, dans le hangar de la Ceinture, des chocs de tampons annonçaient l'attelage imprévu de voitures qu'on ajoutait. Et, seule, au milieu des rails, avec son mécanicien et son chauffeur, noirs de la poussière du voyage, une lourde machine de train omnibus restait immobile, comme lasse et essoufflée, sans autre vapeur qu'un mince filet sortant d'une soupape. Elle attendait qu'on lui ouvrît la voie, pour retourner au dépôt des Batignolles. Un signal rouge claqua, s'effaça. Elle partit.

« Sont-elles gaies, ces petites Dauvergne ! dit Roubaud en quittant la fenêtre. Les entends-tu taper sur leur piano ?... Tout à l'heure, j'ai vu Henri, qui m'a dit de te présenter ses hommages.

– À table, à table ! » cria Séverine.

Et elle se jeta sur les sardines, elle dévora. Ah ! le petit pain de Mantes était loin ! Cela la grisait, quand elle venait à Paris. Elle était toute vibrante du bonheur d'avoir couru les trottoirs, elle gardait une fièvre de ses achats au Bon Marché. En un coup, chaque printemps, elle y dépensait ses économies de l'hiver, préférant tout y acheter, disant qu'elle y économisait son voyage. Aussi, sans perdre une bouchée, ne tarissait-elle pas. Un peu confuse, rougissante, elle finit par lâcher le total de la somme qu'elle avait dépensée, plus de trois cents francs.

« Fichtre ! dit Roubaud saisi, tu te mets bien, toi, pour la femme d'un sous-chef !... Mais tu n'avais à prendre que six chemises et une paire de bottines ?

– Oh ! mon ami, des occasions uniques !... Une petite soie à rayures délicieuse ! un chapeau d'un goût, un rêve ! des jupons tout faits, avec des volants brodés ! Et tout ça pour rien, j'aurais payé le double au Havre... On va m'expédier, tu verras !
»

Il avait pris le parti de rire, tant elle était jolie, dans sa joie, avec son air de confusion suppliante. Et puis, c'était si charmant, cette dînette improvisée, au fond de cette chambre où ils étaient seuls, bien mieux qu'au restaurant. Elle, qui d'ordinaire buvait de l'eau, se laissait aller, vidait son verre de vin blanc, sans savoir. La boîte de sardines était finie, ils entamèrent le pâté avec le beau couteau neuf. Ce fut un triomphe, tellement il coupait bien.

« Et toi, voyons, ton affaire ? demanda-t-elle. Tu me fais bavarder, tu ne me dis pas comment ça s'est terminé, pour le sous-préfet. »

Alors, il conta en détail la façon dont le chef de l'exploitation l'avait reçu. Oh ! un lavage de tête en règle ! Il s'était défendu, avait dit la vraie vérité, comment ce petit crevé de sous-préfet s'était obstiné à monter avec son chien dans une voiture de première, lorsqu'il y avait une voiture de seconde, réservée pour les chasseurs et leurs bêtes, et la querelle qui s'en était suivie, et les mots qu'on avait échangés. En somme, le chef lui donnait raison d'avoir voulu faire respecter la consigne ; mais le terrible était la parole qu'il avouait lui-même : « Vous ne serez pas toujours les maîtres ! » On le soupçonnait d'être républicain. Les discussions qui venaient de marquer l'ouverture de la session de 1869, et la peur sourde des prochaines élections générales rendaient le gouvernement ombrageux. Aussi l'aurait-on

certainement déplacé, sans la bonne recommandation du président Grandmorin. Encore avait-il dû signer la lettre d'excuse, conseillée et rédigée par ce dernier.

Séverine l'interrompit, criant :

« Hein ? ai-je eu raison de lui écrire et de lui faire une visite avec toi, ce matin, avant que tu ailles recevoir ton savon... Je savais bien qu'il nous tirerait d'affaire.

– Oui, il t'aime beaucoup, reprit Roubaud, et il a le bras long, dans la Compagnie... Vois donc un peu à quoi ça sert, d'être un bon employé. Ah ! on ne m'a point ménagé les éloges : pas beaucoup d'initiative, mais de la conduite, de l'obéissance, du courage, enfin tout ! Eh bien ! ma chère, si tu n'avais pas été ma femme, et si Grandmorin n'avait pas plaidé ma cause, par amitié pour toi, j'étais fichu, on m'envoyait en pénitence, au fond de quelque petite station. »

Elle regardait fixement le vide, elle murmura, comme se parlant à elle-même :

« Oh ! certainement, c'est un homme qui a le bras long. »

Il y eut un silence, et elle restait les yeux élargis, perdus au loin, cessant de manger. Sans doute elle évoquait les jours de son enfance, là-bas, au château de Doinville, à quatre lieues de Rouen. Jamais elle n'avait connu sa mère. Quand son père, le jardinier Aubry, était mort, elle entra dans sa treizième année ; et c'était à cette époque que le président, déjà veuf, l'avait gardée près de sa fille Berthe, sous la surveillance de sa sœur, Mme Bonnehon, la femme d'un manufacturier, également veuve, à qui le château appartenait aujourd'hui. Berthe, son aînée de deux ans, mariée six mois après elle, avait épousé M. de Lachesnaye, conseiller à la cour de Rouen, un petit homme sec et jaune. L'année précédente, le président était encore à la tête de cette cour, dans son pays, lorsqu'il avait pris sa retraite, après une carrière magnifique. Né en 1804, substitut à Digne au lendemain de 1830, puis à Fontainebleau, puis à Paris, ensuite procureur à Troyes, avocat général à Rennes, enfin premier président à Rouen. Riche à plusieurs millions, il faisait partie du conseil général depuis 1855, on l'avait nommé commandeur de la Légion d'honneur, le jour même de sa retraite. Et, du plus loin qu'elle se souvenait, elle le revoyait tel qu'il était encore, trapu et solide, blanc de bonne heure, d'un blanc doré d'ancien blond, les cheveux en brosse, le collier de barbe coupé ras, sans moustaches, avec une face carrée que les yeux d'un bleu dur et le nez gros rendaient sévère. Il avait l'abord rude, il faisait tout trembler autour de lui.

Roubaud dut élever la voix, répétant à deux reprises :

« Eh bien ! à quoi donc penses-tu ? »

Elle tressaillit, eut un petit frisson, comme surprise et secouée de peur.

« Mais à rien.

– Tu ne manges plus, tu n'as donc plus faim ?

– Oh ! si... Tu vas voir. »

Séverine, ayant vidé son verre de vin blanc, acheva la tranche de pâté qu'elle avait dans son assiette. Mais il y eut une alerte : ils avaient fini le pain d'une livre, pas une bouchée ne restait pour manger le fromage. Ce furent des cris, puis des rires, lorsque, bousculant tout, ils découvrirent, au fond du buffet de la mère Victoire, un bout de pain rassis. Bien que la fenêtre fût ouverte, il continuait de faire chaud, et la jeune femme, qui avait le poêle derrière elle, ne se rafraîchissait guère, plus rose et plus excitée par l'imprévu de ce déjeuner bavard, dans cette chambre. À propos de la mère Victoire, Roubaud en était revenu à Grandmorin : encore une, celle-là, qui lui devait une belle chandelle ! Fille séduite dont l'enfant était mort, nourrice de Séverine qui venait de coûter la vie à sa mère, plus tard femme d'un chauffeur de la Compagnie, elle vivait mal, à Paris, d'un peu de couture, son mari mangeant tout, lorsque la rencontre de sa fille de lait avait renoué les liens d'autrefois, en faisant d'elle aussi une protégée du président ; et, aujourd'hui, il lui avait obtenu un poste à la salubrité, la garde des cabinets de luxe, le côté des dames, ce qu'il y a de meilleur. La Compagnie ne lui donnait que cent francs par an, mais elle s'en faisait près de quatorze cents, avec la recette, sans compter le logement, cette chambre, où elle était même chauffée. Enfin, une situation bien agréable. Et Roubaud calculait que, si Pecqueux, le mari, avait apporté ses deux mille huit cents francs de chauffeur, tant pour les primes que pour le fixe, au lieu de nocer aux deux bouts de la ligne, le ménage aurait réuni plus de quatre mille francs, le double de ce que lui, sous-chef de gare, gagnait au Havre.

« Sans doute, conclut-il, toutes les femmes ne voudraient pas tenir les cabinets. Mais il n'y a pas de sot métier. »

Cependant, leur grosse faim s'était apaisée, et ils ne mangeaient plus que d'un air alangui, coupant le fromage par petits morceaux, pour faire durer le régal. Leurs paroles aussi se faisaient lentes.

« À propos, cria-t-il, j'ai oublié de te demander... Pourquoi as-tu donc refusé au président d'aller passer deux ou trois jours à Doinville ? »

Son esprit, dans le bien-être de la digestion, venait de refaire leur visite du matin, tout près de la gare, à l'hôtel de la rue du Rocher ; et il s'était revu dans le grand cabinet sévère, il entendait encore le président leur dire qu'il partait le lendemain pour Doinville. Puis, comme cédant à une idée soudaine, il leur avait offert de prendre le soir même, avec eux, l'express de six heures trente, et d'emmener ensuite sa filleule là-bas, chez sa sœur, qui la réclamait depuis longtemps. Mais la jeune femme avait allégué toutes sortes de raisons, qui l'empêchaient, disait-elle.

« Tu sais, moi, continua Roubaud, je ne voyais pas de mal à ce petit voyage. Tu aurais pu y rester jusqu'à jeudi, je me serais arrangé... N'est-ce pas ? dans notre position, nous avons besoin d'eux. Ce n'est guère adroit, de refuser leurs politesses ; d'autant plus que ton refus a eu l'air de lui causer une vraie peine... Aussi n'ai-je cessé de te pousser à accepter, que lorsque tu m'as tiré par mon paletot. Alors, j'ai dit comme toi, mais sans comprendre... Hein ! pourquoi n'as-tu pas voulu ? »

Séverine, les regards vacillants, eut un geste d'impatience.

« Est-ce que je puis te laisser tout seul ? »

– Ce n'est pas une raison... Depuis notre mariage, en trois ans, tu es bien allée deux fois à Doinville, passer ainsi une semaine. Rien ne t'empêchait d'y retourner une troisième. »

La gêne de la jeune femme croissait, elle avait détourné la tête.

« Enfin, ça ne me disait pas. Tu ne vas pas me forcer à des choses qui me déplaisent. »

Roubaud ouvrit les bras, comme pour déclarer qu'il ne la forçait à rien. Pourtant, il reprit :

« Tiens ! tu me caches quelque chose... La dernière fois, est-ce que Mme Bonnehon t'aurait mal reçue ? »

Oh ! non, Mme Bonnehon l'avait toujours très bien accueillie. Elle était si agréable, grande, forte, avec de magnifiques cheveux blonds, belle encore malgré ses cinquante-cinq ans ! Depuis son veuvage, et même du vivant de son mari, on racontait qu'elle avait eu souvent le cœur occupé. On l'adorait à Doinville, elle faisait du château un lieu de délices, toute la société de Rouen y venait en visite, surtout la magistrature. C'était dans la magistrature que Mme Bonnehon avait eu beaucoup d'amis.

« Alors, avoue-le, ce sont les Lachesnaye qui t'ont battu froid. »

Sans doute, depuis son mariage avec

M. de Lachesnaye, Berthe avait cessé d'être pour elle ce qu'elle était autrefois. Elle ne devenait guère bonne, cette pauvre Berthe, si insignifiante, avec son nez rouge. À Rouen, les dames vantaient beaucoup sa distinction. Aussi un mari comme le sien, laid, dur, avare, semblait-il plutôt fait pour déteindre sur sa femme et la rendre mauvaise.

Mais non, Berthe s'était montrée convenable à l'égard de son ancienne camarade, celle-ci n'avait aucun reproche précis à lui adresser.

« C'est donc le président qui te déplaît, là-bas ? »

Séverine, qui, jusque-là, répondait lentement, d'une voix égale, fut reprise d'impatience.

« Lui, quelle idée ! »

Et elle continua, en petites phrases nerveuses. On le voyait seulement à peine. Il s'était réservé, dans le parc, un pavillon, dont la porte donnait sur une ruelle déserte.

Il sortait, il rentrait, sans qu'on le sût. Jamais sa sœur, du reste, ne connaissait au juste le jour de son arrivée. Il prenait une voiture à Barentin, se faisait conduire de nuit à Doinville, vivait des journées dans son pavillon, ignoré de tous. Ah ! ce n'était pas lui qui vous gênait, là-bas.

« Je t'en parle, parce que tu m'as raconté vingt fois que, dans ton enfance, il te faisait une peur bleue.

– Oh ! une peur bleue ! tu exagères, comme toujours... Bien sûr qu'il ne riait guère. Il vous regardait si fixement, de ses gros yeux, qu'on baissait la tête tout de suite. J'ai vu des gens se troubler, ne pas pouvoir lui adresser un mot, tellement il leur en imposait, avec son grand renom de sévérité et de sagesse... Mais, moi, il ne m'a jamais grondée, j'ai toujours senti qu'il avait un faible pour moi... »

De nouveau, sa voix se ralentissait, ses yeux se perdaient au loin.

« Je me souviens... Quand j'étais gamine et que je jouais avec des amies, dans les allées, s'il venait à paraître, toutes se cachaient, même sa fille Berthe, qui tremblait sans cesse d'être en faute. Moi, je l'attendais, tranquille. Il

passait, et en me voyant là, souriante, le museau levé, il me donnait une petite tape sur la joue... Plus tard, à seize ans, lorsque Berthe avait une faveur à obtenir de lui, c'était toujours moi qu'elle chargeait de la demande. Je parlais, je ne baissais pas les regards, et je sentais les siens qui m'entraient sous la peau. Mais je m'en moquais bien, j'étais si certaine qu'il accorderait tout ce que je voudrais !... Ah ! oui, je me souviens, je me souviens ! Là-bas, il n'y a pas un taillis du parc, pas un corridor, pas une chambre du château, que je ne puisse évoquer en fermant les yeux. »

Elle se tut, les paupières closes ; et, sur son visage chaud et gonflé, semblait passer le frisson de ces choses d'autrefois, les choses qu'elle ne disait point. Un instant elle demeura ainsi, avec un petit battement des lèvres, comme un tic involontaire qui lui tirait douloureusement un coin de la bouche.

« Il a été certainement très bon pour toi, reprit Roubaud, qui venait d'allumer sa pipe. Non seulement il t'a fait élever comme une demoiselle, mais il a très sagement administré tes quatre sous, et il a arrondi la somme, lors de notre mariage... Sans compter qu'il doit te laisser quelque chose, il l'a dit devant moi.

– Oui, murmura Séverine, cette maison de la Croix-de- Maufras, cette propriété que le chemin de fer a coupée. On y allait parfois passer huit jours... Oh ! je n’y compte guère, les Lachesnaye doivent le travailler pour qu’il ne me laisse rien. Et puis, j’aime mieux rien, rien ! »

Elle avait prononcé ces dernières paroles d’une voix si vive, qu’il s’en étonna, retirant sa pipe de la bouche, la regardant de ses yeux arrondis.

« Es-tu drôle ! On assure que le président a des millions, quel mal y aurait-il à ce qu’il mît sa filleule dans

son testament ? Personne n’en serait surpris, et ça arrangerait joliment nos affaires. »

Puis, une idée qui lui traversa le cerveau, le fit rire.

« Tu n’as peut-être pas peur de passer pour sa fille ?... Car, tu sais, le président, malgré son air glacé, on en chuchote de raides sur son compte. Il paraît que, du vivant même de sa femme, toutes les bonnes y passaient. Enfin, un gaillard qui, aujourd’hui encore, vous trousse une femme... Mon Dieu ! va, quand tu serais sa fille ! »

Séverine s’était levée, violente, le visage en flamme, avec le vacillement effrayé de son regard bleu, sous la masse lourde de ses cheveux noirs.

« Sa fille, sa fille !... Je ne veux pas que tu plaisantes avec ça, entends-tu ! Est-ce que je puis être sa fille ? est-ce que je lui ressemble ?... Et en voilà assez, parlons d’autre chose. Je ne veux pas aller à Doinville, parce que je ne veux pas, parce que je préfère rentrer avec toi au Havre. »

Il hocha la tête, il l’apaisa du geste. Bon, bon ! du moment que ça lui donnait sur les nerfs. Il souriait, jamais il ne l’avait vue si nerveuse. Le vin blanc sans doute. Désireux de se faire pardonner, il reprit le couteau, s’extasiant encore, l’essuyant avec soin ; et, pour montrer qu’il coupait comme un rasoir, il s’en taillait les ongles.

« Déjà quatre heures un quart, murmura Séverine, debout devant le coucou. J'ai encore quelques courses... Il faut songer à notre train. »

Mais, comme pour achever de se calmer, avant de mettre un peu d'ordre dans la chambre, elle retourna s'accouder à la fenêtre. Lui, alors, lâchant le couteau, lâchant sa pipe, quitta la table à son tour, s'approcha d'elle, la prit par derrière, entre ses bras, doucement. Et il la tenait

enlacée ainsi, il avait posé le menton sur son épaule, appuyé la tête contre la sienne. Ni l'un ni l'autre ne bougeait plus, ils regardaient.

Sous eux, toujours, les petites machines de manœuvre allaient et venaient sans repos ; et on les entendait à peine s'activer, comme des ménagères vives et prudentes, les roues assourdies, le sifflet discret. Une d'elles passa, disparut sous le pont de l'Europe, emmenant au remisage les voitures d'un train de Trouville, qu'on débranchait. Et, là-bas, au-delà du pont, elle frôla une machine venue seule du Dépôt, en promeneuse solitaire, avec ses cuivres et ses aciers luisants, fraîche et gaillarde pour le voyage. Celle-ci s'était arrêtée, demandant de deux coups brefs la voie à l'aiguilleur, qui, presque immédiatement, l'envoya sur son train, tout formé, à quai sous la marquise des grandes lignes. C'était le train de quatre heures vingt-cinq, pour Dieppe. Un flot de voyageurs se pressait, on entendait le roulement des chariots chargés de bagages, des hommes poussaient une à une les bouillottes dans les voitures. Mais la machine et son tender avaient abordé le fourgon de tête, d'un choc sourd, et l'on vit le chef d'équipe serrer lui-même la vis de la barre d'attelage. Le ciel s'était assombri vers les Batignolles ; une cendre crépusculaire, noyant les façades, semblait tomber déjà sur l'éventail élargi des voies ; tandis que, dans cet effacement, au lointain, se croisaient sans cesse les départs et les arrivées de la banlieue et de la Ceinture. Par-delà les nappes sombres des grandes halles couvertes, sur Paris obscurci, des fumées rousses, déchiquetées, s'envolaient.

« Non, non, laisse-moi », murmura Séverine.

Peu à peu, sans une parole, il l'avait enveloppée d'une caresse plus étroite, excité par la tiédeur de ce corps jeune, qu'il tenait ainsi à pleins bras. Elle le grisait de son odeur, elle achevait d'affoler son désir, en cambrant les reins pour se dégager. D'une secousse, il l'enleva de la fenêtre, dont il

referma les vitres du coude. Sa bouche avait rencontré la sienne, il lui écrasait les lèvres, il l'emportait vers le lit.

« Non, non, nous ne sommes pas chez nous, répéta-t-elle. Je t'en prie, pas dans cette chambre ! »

Elle-même était comme grise, étourdie de nourriture et de vin, encore vibrante de sa course fiévreuse à travers Paris. Cette pièce trop chauffée, cette table où traînait la débandade du couvert, l'imprévu du voyage qui tournait en partie fine, tout lui allumait le sang, la soulevait d'un frisson. Et pourtant elle se refusait, elle résistait, arc-boutée contre le bois du lit, dans une révolte effrayée, dont elle n'aurait pu dire la cause.

« Non, non, je ne veux pas. »

Lui, le sang à la peau, retenait ses grosses mains brutales. Il tremblait, il l'aurait brisée.

« Bête, est-ce qu'on saura ? Nous retaperons le lit. »

D'habitude, elle s'abandonnait avec une docilité complaisante, chez eux, au Havre, après le déjeuner, lorsqu'il était de service de nuit. Cela semblait sans plaisir pour elle, mais elle y montrait une mollesse heureuse, un affectueux consentement de son plaisir à lui. Et ce qui, en ce moment, le rendait fou, c'était de la sentir comme jamais il ne l'avait eue, ardente, frémissante de passion sensuelle. Le noir reflet de sa chevelure assombrissait ses calmes yeux de pervenche, sa bouche forte saignait dans le doux ovale de son visage. Il y avait là une femme qu'il ne connaissait point. Pourquoi se refusait-elle ?

« Dis, pourquoi ? Nous avons le temps. »

Alors, dans une angoisse inexplicable, dans un débat où elle ne paraissait pas juger les choses nettement, comme

si elle se fût ignorée elle aussi, elle eut un cri de douleur vraie, qui le fit se tenir tranquille.

« Non, non, je t'en supplie, laisse-moi !... Je ne sais pas, ça m'étrangle, rien que l'idée, en ce moment... Ça ne serait pas bien. »

Tous deux étaient tombés assis au bord du lit. Il se passa la main sur la face, comme pour s'en ôter la cuisson qui le brûlait. En le voyant redevenu sage, elle, gentille, se pencha, lui posa un gros baiser sur la joue, voulant lui montrer qu'elle l'aimait bien tout de même. Un instant, ils restèrent de la sorte, sans parler, à se remettre. Il lui avait repris la main gauche et jouait avec une vieille bague d'or, un serpent d'or à petite tête de rubis, qu'elle portait au même doigt que son alliance. Toujours il la lui avait connue là.

« Mon petit serpent, dit Séverine d'une voix involontaire de rêve, croyant qu'il regardait la bague et éprouvant l'impérieux besoin de parler. C'est à la Croix-de-Maufras, qu'il m'en a fait cadeau, pour mes seize ans. »

Roubaud leva la tête, surpris.

« Qui donc ? le président ? »

Lorsque les yeux de son mari s'étaient posés sur les siens, elle avait eu une brusque secousse de réveil. Elle sentit un petit froid glacer ses joues. Elle voulut répondre, et ne trouva rien, étranglée par la sorte de paralysie qui la prenait.

« Mais, continua-t-il, tu m'as toujours dit que c'était ta mère qui te l'avait laissée, cette bague. »

Encore à cette seconde, elle pouvait rattraper la phrase, lâchée dans un oubli de tout. Il lui aurait suffi de rire, de

jouer l'étourdie. Mais elle s'entêta, ne se possédant plus, inconsciente.

« Jamais, mon chéri, je ne t'ai dit que ma mère m'avait laissé cette bague. »

Du coup, Roubaud la dévisagea, pâlisant lui aussi.

« Comment ? tu ne m'as jamais dit ça ? Tu me l'as dit vingt fois !... Il n'y a pas de mal à ce que le président t'ait donné une bague. Il t'a donné bien autre chose... Mais pourquoi me l'avoir caché ? pourquoi avoir menti, en parlant de ta mère ?

– Je n'ai pas parlé de ma mère, mon chéri, tu te trompes. »

C'était imbécile, cette obstination. Elle voyait qu'elle se perdait, qu'il lisait clairement sous sa peau, et elle aurait voulu revenir, ravalé ses paroles ; mais il n'était plus temps, elle sentait ses traits se décomposer, l'aveu sortir malgré elle de toute sa personne. Le froid de ses joues avait envahi sa face entière, un tic nerveux tirait ses lèvres. Et lui, effrayant, redevenu subitement rouge, à croire que le sang allait faire éclater ses veines, lui avait saisi les poignets, la regardait de tout près, afin de mieux suivre, dans l'effarement épouvanté de ses yeux, ce qu'elle ne disait pas tout haut.

« Nom de Dieu ! bégaya-t-il, nom de Dieu ! »

Elle eut peur, baissa le visage pour le cacher sous son bras, devinant le coup de poing. Un fait, petit, misérable, insignifiant, l'oubli d'un mensonge à propos de cette bague, venait d'amener l'évidence, en quelques paroles échangées. Et il avait suffi d'une minute. Il la jeta d'une secousse en travers du lit, il tapa sur elle des deux poings, au hasard. En trois ans, il ne lui avait pas donné une chiquenaude, et il la

massacrait, aveugle, ivre, dans un emportement de brute, de l'homme aux grosses mains, qui, autrefois, avait poussé des wagons.

« Nom de Dieu de garce ! tu as couché avec !... couché avec !... couché avec ! »

Il s'enrageait à ces mots répétés, il abattait les poings, chaque fois qu'il les prononçait, comme pour les lui faire entrer dans la chair.

« Le reste d'un vieux, nom de Dieu de garce !... couché avec !... couché avec ! »

Sa voix s'étranglait d'une telle colère, qu'elle sifflait et ne sortait plus. Alors, seulement, il entendit que, mollissante sous les coups, elle disait non. Elle ne

trouvait pas d'autre défense, elle niait pour qu'il ne la tuât pas. Et ce cri, cet entêtement dans le mensonge, acheva de le rendre fou.

« Avoue que tu as couché avec.

– Non ! non ! »

Il l'avait reprise, il la soutenait dans ses bras, l'empêchant de retomber la face contre la couverture, en pauvre être qui se cache. Il la forçait à le regarder.

« Avoue que tu as couché avec. »

Mais, se laissant glisser, elle s'échappa, elle voulut courir vers la porte. D'un bond, il fut de nouveau sur elle, le poing en l'air ; et, furieusement, d'un seul coup, près de la table, il l'abattit. Il s'était jeté à son côté, il l'avait empoignée par les cheveux, pour la clouer au sol. Un instant, ils restèrent ainsi par terre, face à face, sans bouger. Et, dans l'effrayant silence, on entendit monter les chants et les rires

des demoiselles Dauvergne, dont le piano faisait rage, heureusement, en dessous, étouffant les bruits de lutte. C'était Claire qui chantait des rondes de petites filles, tandis que Sophie l'accompagnait, à tour de bras.

« Avoue que tu as couché avec. »

Elle n'osa plus dire non, elle ne répondit point.

« Avoue que tu as couché avec, nom de Dieu ! ou je t'éventre ! »

Il l'aurait tuée, elle le lisait nettement dans son regard. En tombant, elle avait aperçu le couteau, ouvert sur la table ; et elle revoyait l'éclair de la lame, elle crut qu'il allongeait le bras. Une lâcheté l'envahit, un abandon d'elle-même et de tout, un besoin d'en finir.

« Eh bien ! oui, c'est vrai, laisse-moi m'en aller. »

Alors, ce fut abominable. Cet aveu qu'il exigeait si violemment, venait de l'atteindre en pleine figure, comme une chose impossible, monstrueuse. Il semblait que jamais il n'aurait supposé une infamie pareille. Il lui empoigna la tête, il la cogna contre un pied de la table. Elle se débattait, et il la tira par les cheveux, au travers de la pièce, bousculant les chaises. Chaque fois qu'elle faisait un effort pour se redresser, il la rejetait sur le carreau d'un coup de poing. Et cela haletant, les dents serrées, un acharnement sauvage et imbécile. La table, poussée, faillit renverser le poêle. Des cheveux et du sang restèrent à un angle du buffet. Quand ils reprirent haleine, hébétés, gonflés de cette horreur, las de frapper et d'être frappée, ils étaient revenus près du lit, elle toujours par terre, vautrée, lui accroupi, la tenant encore aux épaules. Et ils soufflèrent. En bas, la musique continuait, les rires s'envolaient, très sonores et très jeunes.

D'une secousse, Roubaud remonta Séverine, l'adossa contre le bois du lit. Puis, demeurant à genoux, pesant sur elle, il put parler enfin. Il ne la battait plus, il la torturait de ses questions, du besoin inextinguible qu'il avait de savoir.

« Ainsi, tu as couché avec, garce !... Répète, répète que tu as couché avec ce vieux... Et à quel âge, hein ? toute petite, toute petite, n'est-ce pas ? »

Brusquement, elle venait d'éclater en larmes, ses sanglots l'empêchaient de répondre.

« Nom de Dieu ! veux-tu me dire !... Hein ? tu n'avais pas dix ans, que tu l'amusais, ce vieux ? C'est pour ça qu'il t'élevait à la becquée, c'est pour sa cochonnerie, dis-le donc, nom de Dieu ! ou je recommence ! »

Elle pleurait, elle ne pouvait prononcer un mot, et il leva la main, il l'étourdit d'une nouvelle claque. À trois reprises, comme il n'obtenait pas davantage de réponse, il la gifla, répétant sa question.

« À quel âge, dis-le donc, garce ! dis-le donc ? »

Pourquoi lutter ? Son être fuyait sous elle. Il lui aurait sorti le cœur, de ses doigts gourds d'ancien ouvrier. Et l'interrogatoire continua, elle disait tout, dans un tel anéantissement de honte et de peur, que ses phrases, soufflées très bas, s'entendaient à peine. Et lui, mordu de sa jalousie atroce, s'enrageait à la souffrance

dont le déchiraient les tableaux évoqués : il n'en savait jamais assez, il l'obligeait à revenir sur les détails, à préciser les faits. L'oreille aux lèvres de la misérable, il agonisait de cette confession, avec la continuelle menace de son poing levé, prêt à cogner encore, si elle s'arrêtait.

De nouveau, tout le passé, à Doinville, défila, l'enfance, la jeunesse. Était-ce au fond des massifs du grand parc ?

était-ce dans le détour perdu de quelque corridor du château ? Déjà le président songeait donc à elle, lorsqu'il l'avait gardée, à la mort de son jardinier, et fait élever avec sa fille ? Cela, pour sûr, avait commencé, les jours où les autres gamines s'enfuyaient, au milieu de leurs jeux, s'il venait à paraître, tandis qu'elle, souriante, le museau en l'air, attendait qu'il lui donnât en passant une petite tape sur la joue. Et, plus tard, si elle osait lui parler en face, si elle obtenait tout de lui, n'était-ce pas qu'elle se sentait maîtresse, alors qu'il l'achetait par ses complaisances de trosseur de bonnes, si digne et si sévère aux autres ? Ah ! la sale chose, ce vieux se faisant baisoter comme un grand-père, regardant pousser cette fillette, la tâtant, l'entamant un peu à chaque heure, sans avoir la patience d'attendre qu'elle fût mûre !

Roubaud haletait.

« Enfin, à quel âge... répète à quel âge ?

– Seize ans et demi.

– Tu mens ! »

Mentir, mon Dieu ! pourquoi ? Elle eut un haussement d'épaules plein d'un abandon et d'une lassitude immenses.

« Et, la première fois, où ça s'est-il passé ?

– À la Croix-de-Maufras. »

Il hésita une seconde, ses lèvres s'agitaient, une lueur jaune troublait ses yeux.

« Et, je veux que tu me dises, qu'est-ce qu'il t'a fait ? » Elle resta muette. Puis, comme il brandissait le poing :

« Tu ne me croirais pas.

– Dis toujours... Il n'a pu rien faire, hein ? »

D'un signe de tête, elle répondit. C'était bien cela. Et, alors, il s'acharna sur la scène, il voulut la connaître jusqu'au bout, il descendit aux mots crus, aux interrogations immondes. Elle ne desserrait plus les dents, elle continuait à dire oui, à dire non, d'un signe. Peut-être ça les soulagerait-il l'un et l'autre, quand elle aurait avoué. Mais lui souffrait davantage de ces détails, qu'elle croyait être une atténuation. Des rapports normaux, complets, l'auraient hanté d'une vision moins torturante. Cette débauche pourrissait tout, enfonçait et retournait au fond de sa chair les lames empoisonnées de sa jalousie. Maintenant, c'était fini, il ne vivrait plus, il évoquerait toujours l'exécrable image.

Un sanglot déchira sa gorge.

« Ah ! nom de Dieu... ah ! nom de Dieu !... ça ne peut pas être, non, non ! c'est trop, ça ne peut pas être ! »

Puis, tout d'un coup, il la secoua.

« Mais nom de Dieu de garce ! pourquoi m'as-tu épousé ?... Sais-tu que c'est ignoble de m'avoir trompé ainsi ? Il y a des voleuses, en prison, qui n'en ont pas tant sur la conscience... Tu me méprisais donc, tu ne m'aimais donc pas ?... Hein ! pourquoi m'as-tu épousé ? »

Elle eut un geste vague. Est-ce qu'elle savait au juste, à présent ? En l'épousant, elle était heureuse, espérant en finir avec l'autre. Il y a tant de choses qu'on ne voudrait pas faire et qu'on fait, parce qu'elles sont encore les plus sages. Non, elle ne l'aimait pas ; et ce qu'elle évitait de lui dire, c'était que, sans cette histoire, jamais elle n'aurait consenti à être sa femme.

« Lui, n'est-ce pas ? désirait te caser. Il a trouvé une bonne bête... Hein ? il désirait te caser pour que ça continue. Et vous avez continué, hein ? à tes deux voyages, là-bas. C'est pour ça qu'il t'emmenait ? »

D'un signe, elle avoua de nouveau.

« Et c'est pour ça encore qu'il t'invitait, cette fois ?... Jusqu'à la fin, alors, ça aurait recommencé, ces ordures ! Et, si je ne t'étrangle pas, ça recommencera ! »

Ses mains convulsées s'avançaient pour la reprendre à la gorge. Mais, ce coup-ci, elle se révolta.

« Voyons, tu es injuste. Puisque c'est moi qui ai refusé d'y aller. Tu m'y envoyais, j'ai dû me fâcher, rappelle-toi... Tu vois bien que je ne voulais plus. C'était fini. Jamais, jamais plus, je n'aurais voulu. »

Il sentit qu'elle disait la vérité, et il n'en eut aucun soulagement. L'affreuse douleur, le fer qui lui restait en pleine poitrine, c'était l'irréparable, ce qui avait eu lieu entre elle et cet homme. Il ne souffrait horriblement que de son impuissance à faire que cela ne fût pas. Sans la lâcher encore, il s'était rapproché de son visage, il semblait fasciné, attiré là, comme pour retrouver, dans le sang de ses petites veines bleues, tout ce qu'elle lui avouait. Et il murmura, obsédé, halluciné :

« À la Croix-de-Maufras, dans la chambre rouge... Je la connais, la fenêtre donne sur le chemin de fer, le lit est en face. Et c'est là, dans cette chambre... Je comprends qu'il parle de te laisser la maison. Tu l'as bien gagnée. Il pouvait veiller sur tes sous et te doter, ça valait ça... Un juge, un homme riche à millions, si respecté, si instruit, si haut ! Vrai, la tête vous tourne... Et, dis donc, s'il était ton père ? »

Séverine, d'un effort, se mit debout. Elle l'avait repoussé, avec une vigueur extraordinaire, pour sa faiblesse de pauvre être vaincu. Violente, elle protestait.

« Non, non, pas ça ! Tout ce que tu voudras, pour le reste. Bats-moi, tue-moi... Mais ne dis pas ça, tu mens ! »

Roubaud lui avait gardé une main dans les siennes.

« Est-ce que tu en sais quelque chose ? C'est bien parce que tu en doutes toi-même, que ça te soulève ainsi. »

Et, comme elle dégageait sa main, il sentit la bague, le petit serpent d'or à tête de rubis, oublié à son doigt. Il l'en arracha, le pila du talon sur le carreau, dans un nouvel accès de rage. Puis, il marcha d'un bout de la pièce à l'autre, muet, éperdu. Elle, tombée assise au bord du lit, le regardait de ses grands yeux fixes. Et le terrible silence dura.

La fureur de Roubaud ne se calmait point. Dès qu'elle semblait se dissiper un peu, elle revenait aussitôt, comme l'ivresse, par grandes ondes redoublées, qui l'emportaient dans leur vertige. Il ne se possédait plus, battait le vide, jeté à toutes les sautes du vent de violence dont il était flagellé, retombant à l'unique besoin d'apaiser la bête hurlante au fond de lui. C'était un besoin physique, immédiat, comme une faim de vengeance, qui lui tordait le corps et qui ne lui laisserait plus aucun repos, tant qu'il ne l'aurait pas satisfaite.

Sans s'arrêter, il se tapa les tempes de ses deux poings, il bégaya, d'une voix d'angoisse :

« Qu'est-ce que je vais faire ? »

Cette femme, puisqu'il ne l'avait pas tuée tout de suite, il ne la tuerait pas maintenant. Sa lâcheté de la laisser vivre exaspérait sa colère, car c'était lâche, c'était parce qu'il

tenait encore à sa peau de garce, qu'il ne l'avait pas étranglée. Il ne pouvait pourtant la garder ainsi. Alors, il allait donc la chasser, la mettre à la rue, pour ne jamais la revoir ? Et un nouveau flot de souffrance l'emportait, une exécration nausée le submergeait tout entier, lorsqu'il sentait qu'il ne ferait pas même ça. Quoi, enfin ? Il ne restait qu'à accepter l'abomination et qu'à remmener cette femme au Havre, à continuer la tranquille vie avec elle, comme si de rien n'était. Non ! non ! la mort plutôt, la mort pour tous les deux, à l'instant ! Une telle détresse le souleva, qu'il cria plus haut, égaré :

« Qu'est-ce que je vais faire ? »

Du lit où elle restait assise, Séverine le suivait toujours de ses grands yeux. Dans la calme affection de camarade qu'elle avait eue pour lui, il l'apitoyait déjà, par la douleur démesurée où elle le voyait. Les gros mots, les coups, elle les aurait excusés, si cet emportement fou lui avait laissé moins de surprise, une surprise dont elle ne revenait pas encore. Elle, passive, docile, qui toute jeune s'était pliée aux désirs d'un vieillard, qui plus tard avait laissé faire son mariage, simplement désireuse d'arranger les choses, n'arrivait pas à comprendre un tel éclat de jalousie, pour des fautes anciennes, dont elle se repentait ; et, sans vice, la chair mal éveillée encore, dans sa demi-inconscience de fille douce, chaste malgré tout, elle regardait son mari, aller, venir, tourner furieusement, comme elle aurait regardé un loup, un être d'une autre espèce. Qu'avait-il donc en lui ? Il y en avait tant sans colère ! Ce qui l'épouvantait, c'était de sentir l'animal, soupçonné par elle depuis trois ans, à des grognements sourds, aujourd'hui déchaîné, enragé, prêt à mordre. Que lui dire, pour empêcher un malheur ?

À chaque retour, il se retrouvait près du lit, devant elle.

Et elle l'attendait au passage, elle osa lui parler.

« Mon ami, écoute... »

Mais il ne l'entendait pas, il repartait à l'autre bout de la pièce, ainsi qu'une paille battue d'un orage.

« Qu'est-ce que je vais faire ? Qu'est-ce que je vais faire ? »

Enfin, elle lui saisit le poignet, elle le retint une minute.

« Mon ami, voyons, puisque c'est moi qui ai refusé d'y aller... Je n'y serais jamais plus allée, jamais ! jamais ! C'est toi que j'aime. »

Et elle se faisait caressante, l'attirant, levant ses lèvres pour qu'il les baisât. Mais, tombé près d'elle, il la repoussa, dans un mouvement d'horreur.

« Ah ! garce, tu voudrais maintenant... Tout à l'heure, tu n'as pas voulu, tu n'avais pas envie de moi... Et, maintenant, tu voudrais, pour me reprendre, hein ? Lorsqu'on tient un homme par là, on le tient solidement... Mais ça me brûlerait, d'aller avec toi, oui ! je sens bien que ça me brûlerait le sang d'un poison. »

Il frissonnait. L'idée de la posséder, cette image de leurs deux corps s'abattant sur le lit, venait de le traverser d'une flamme. Et, dans la nuit trouble de sa chair, au fond de son désir souillé qui saignait, brusquement se dressa la nécessité de la mort.

« Pour que je ne crève pas d'aller encore avec toi, vois- tu, il faut avant ça que je crève l'autre... Il faut que je le crève, que je le crève ! »

Sa voix montait, il répéta le mot, debout, grandi, comme si ce mot, en lui apportant une résolution, l'avait calmé. Il ne parla plus, il marcha lentement jusqu'à la table, y regarda le couteau, dont la lame, grande ouverte, luisait.

D'un geste machinal, il le ferma, le mit dans sa poche. Et, les mains ballantes, les regards au loin, il restait à la même place, il songeait. Des obstacles coupaient son front de deux grandes rides. Pour trouver, il retourna ouvrir la fenêtre, il s'y planta, le visage dans le petit air froid du crépuscule. Derrière lui, sa femme s'était levée, reprise de peur ; et, n'osant le questionner, tâchant de deviner ce qui se passait au fond de ce crâne dur, elle attendait, debout elle aussi, en face du large ciel.

Sous la nuit commençante, les maisons lointaines se découpaient en noir, le vaste champ de la gare s'emplissait d'une brume violâtre. Du côté des Batignolles surtout, la tranchée profonde était comme noyée d'une cendre, où commençaient à s'effacer les charpentes du pont de l'Europe. Vers Paris, un dernier reflet de jour pâlisait les vitres des grandes halles couvertes, tandis que, dessous, les ténèbres amassées pleuvaient. Des étincelles brillèrent, on allumait les becs de gaz, le long des quais. Une grosse clarté blanche était là, la lanterne de la machine du train de Dieppe, bondé de voyageurs, les portières déjà closes, et qui attendait pour partir l'ordre du sous-chef de service. Des embarras s'étaient produits, le signal rouge de l'aiguilleur fermait la voie, pendant qu'une petite machine venait reprendre des voitures, qu'une manœuvre mal exécutée avait laissées en route. Sans cesse, des trains filaient dans l'ombre croissante, parmi l'inextricable lacis des rails, au milieu des files de wagons immobiles, stationnant sur les voies d'attente. Il en partit un pour Argenteuil, un autre pour Saint-Germain ; il en arriva un de Cherbourg, très long. Les signaux se multipliaient, les coups de sifflet, les sons de trompe ; de toutes parts, un à un,

apparaissaient des feux, rouges, verts, jaunes, blancs ; c'était une confusion, à cette heure trouble de l'entre chien et loup, et il semblait que tout allait se briser, et tout passait, se frôlait, se dégageait, du même mouvement doux et rampant, vague au fond du crépuscule. Mais le feu rouge de l'aiguilleur s'effaça, le train de Dieppe siffla, se mit en marche. Du ciel

pâle, commençaient à voler de rares gouttes de pluie. La nuit allait être très humide.

Quand Roubaud se retourna, il avait la face épaisse et têtue, comme envahie d'ombre par cette nuit qui tombait. Il était décidé, son plan était fait. Dans le jour mourant, il regarda l'heure au coucou, il dit tout haut :

« Cinq heures vingt. »

Et il s'étonnait : une heure, une heure à peine, pour tant de choses ! Il aurait cru que tous deux se dévoraient là depuis des semaines.

« Cinq heures vingt, nous avons le temps. »

Séverine, qui n'osait l'interroger, le suivait toujours de ses regards anxieux. Elle le vit fureter dans l'armoire, en tirer du papier, une petite bouteille d'encre, une plume.

« Tiens ! tu vas écrire.

– À qui donc ?

– À lui... Assieds-toi. »

Et, comme elle s'écartait instinctivement de la chaise, sans savoir encore ce qu'il allait exiger, il la ramena, l'assit devant la table, d'une telle pesée, qu'elle y resta.

« Écris... "Partez ce soir par l'express de six heures trente et ne vous montrez qu'à Rouen." »

Elle tenait la plume, mais sa main tremblait, sa peur s'augmentait de tout l'inconnu, que creusaient devant elle ces deux simples lignes. Aussi s'enhardit-elle jusqu'à lever la tête, suppliante.

« Mon ami, que vas-tu faire ?... Je t'en prie, explique- moi... »

Il répéta, de sa voix haute, inexorable :

« Écris, écris. »

Puis, les yeux dans les siens, sans colère, sans gros mots, mais avec une obstination dont elle sentait le poids l'écraser, l'anéantir :

« Ce que je vais faire, tu le verras bien... Et, entends-tu, ce que je vais faire, je veux que tu le fasses avec moi... Comme ça, nous resterons ensemble, il y aura quelque chose de solide entre nous. »

Il l'épouvantait, elle eut un recul encore.

« Non, non, je veux savoir... Je n'écrirai pas avant de savoir. »

Alors, cessant de parler, il lui prit la main, une petite main frêle d'enfant, la serra dans sa poigne de fer, d'une pression continue d'étau, jusqu'à la broyer. C'était sa volonté qu'il lui entraînait ainsi dans la chair, avec la douleur. Elle jeta un cri, et tout se brisait en elle, tout se livrait. L'ignorante qu'elle était restée, dans sa douceur passive, ne pouvait qu'obéir. Instrument d'amour, instrument de mort.

« Écris, écris. »

Et elle écrivit, de sa pauvre main douloureuse, péniblement.

« C'est bon, tu es gentille, dit-il, quand il eut la lettre. À présent, range un peu ici, apprête tout... Je reviendrai te prendre. »

Il était très calme. Il refit le nœud de sa cravate devant la glace, mit son chapeau, puis s'en alla. Elle l'entendit qui fermait la porte, à double tour, et qui emportait la clef. La nuit croissait de plus en plus. Un instant, elle resta assise, l'oreille tendue à tous les bruits du dehors. Chez la voisine, la marchande de journaux, il y avait une plainte continue, assourdie : sans doute un petit chien oublié. En bas, chez les Dauvergne, le piano se taisait. C'était maintenant un tapage gai de casseroles et de vaisselle, les deux ménagères s'occupant au fond de leur cuisine, Claire à soigner un ragoût de mouton, Sophie à éplucher une salade. Et elle, anéantie, les écoutait rire, dans la détresse affreuse de cette nuit qui tombait.

Dès six heures un quart, la machine de l'express du Havre, débouchant du pont de l'Europe, fut envoyée sur son train, et attelée. À cause d'un encombrement, on n'avait pu loger ce train sous la marquise des grandes lignes. Il attendait au plein air, contre le quai qui se prolongeait en une sorte de jetée étroite, dans les ténèbres d'un ciel d'encre, où la file des quelques becs de gaz, plantés le long du trottoir, n'alignait que des étoiles fumeuses. Une averse venait de cesser, il en restait un souffle d'une humidité glaciale, épandu par ce vaste espace découvert, qu'une brume reculait jusqu'aux petites lueurs pâlies des façades de la rue de Rome. Cela était immense et triste, noyé d'eau, çà et là piqué d'un feu sanglant, confusément peuplé de masses opaques, les machines et les wagons solitaires, les tronçons de trains dormant sur les voies de garage ; et, du fond de ce lac d'ombre, des bruits arrivaient, des respirations géantes, haletantes de fièvre, des coups de sifflet pareils à des cris aigus de femmes qu'on violente, des trompes lointaines sonnantes, lamentables, au milieu du grondement des rues voisines. Il y eut des ordres à voix haute, pour qu'on ajoutât une voiture. Immobile, la machine de l'express perdait par une soupape un grand jet de vapeur qui montait dans tout ce noir, où elle s'effiloquait en petites fumées, semant de larmes blanches le deuil sans bornes tendu au ciel.

À six heures vingt, Roubaud et Séverine parurent. Elle venait de rendre la clef à la mère Victoire, en passant devant les cabinets, près des salles d'attente ; et il la poussait, de l'air pressé d'un mari que sa femme attarde, lui impatient et brusque, le chapeau en arrière, elle sa voilette serrée au visage, hésitante, comme brisée de fatigue. Un flot de voyageurs suivait le quai, ils s'y mêlèrent, longèrent la file des wagons, cherchant du regard un compartiment de première vide. Le trottoir s'animait, des facteurs roulaient au fourgon de tête les chariots de bagages, un surveillant s'occupait de caser une famille nombreuse, le sous-chef de service donnait un coup d'œil aux attelages, sa lanterne- signal à la main, pour voir s'ils étaient bien faits, serrés à bloc. Et Roubaud avait enfin trouvé un compartiment vide,

dans lequel il allait faire monter Séverine, lorsqu'il fut aperçu par le chef de gare, M. Vandorpe, qui se promenait là, en compagnie de son chef adjoint des grandes lignes,

M. Dauvergne, tous les deux les mains derrière le dos, suivant la manœuvre, pour la voiture qu'on ajoutait. Il y eut des saluts, il fallut s'arrêter et causer.

D'abord, on parla de cette histoire du sous-préfet, qui s'était terminée à la satisfaction de tout le monde. Ensuite, il fut question d'un accident arrivé le matin au Havre, et que le télégraphe avait transmis : une machine, la Lison, qui, le jeudi et le samedi, faisait le service de l'express de six heures trente, avait eu sa bielle cassée, juste comme le train entra en gare ; et la réparation devait immobiliser là-bas, pendant deux jours, le mécanicien, Jacques Lantier, un pays de Roubaud, et son chauffeur, Pecqueux, l'homme de la mère Victoire. Debout devant la portière du compartiment, Séverine attendait, sans monter encore ; tandis que son mari affectait avec ces messieurs une grande liberté d'esprit, haussant la voix, riant. Mais il y eut un choc, le train recula de quelques mètres : c'était la machine qui refoulait les premiers wagons sur celui qu'on venait d'ajouter, le 293, pour avoir un coupé réservé. Et le fils Dauvergne, Henri, qui

accompagnait le train en qualité de conducteur-chef, ayant reconnu Séverine sous sa voilette, l'avait empêchée d'être heurtée par la portière grande ouverte, en l'écartant d'un geste prompt ; puis, s'excusant, souriant, très aimable, il lui expliqua que le coupé était pour un des administrateurs de la Compagnie, qui venait d'en faire la demande, une demi-heure avant le départ du train. Elle eut un petit rire nerveux, sans cause, et il courut à son service, il la quitta enchanté, car il s'était dit souvent qu'elle ferait une maîtresse bien agréable.

L'horloge marquait six heures vingt-sept. Encore trois minutes. Brusquement, Roubaud, qui guettait au loin les portes des salles d'attente, tout en causant avec le chef de gare, quitta celui-ci, pour revenir près de Séverine. Mais le wagon avait marché, ils durent rejoindre le compartiment vide, à quelques pas ; et, tournant le dos, il bousculait sa femme, il la fit monter d'un effort du poignet, tandis que, dans sa docilité anxieuse, elle regardait instinctivement en arrière, pour savoir. C'était un voyageur attardé qui arrivait, n'ayant à la main qu'une couverture, le collet de son gros paletot bleu relevé et si ample, le bord de son chapeau rond si bas sur les sourcils, qu'on ne distinguait de la face, aux clartés vacillantes du gaz, qu'un peu de barbe blanche. Pourtant, M. Vandorpe et M. Dauvergne s'étaient avancés, malgré le désir évident que le voyageur avait de n'être pas vu. Ils le suivirent, il ne les salua que trois wagons plus loin, devant le coupé réservé, où il monta en hâte. C'était lui. Séverine, tremblante, s'était laissée tomber sur la banquette. Son mari lui broyait le bras d'une étreinte, comme une prise dernière de possession, exultant, maintenant qu'il était certain de faire la chose.

Dans une minute, la demie sonnerait. Un marchand s'entêtait à offrir les journaux du soir, des voyageurs se promenaient encore sur le quai, finissant une cigarette. Mais tous montèrent : on entendait venir, des deux bouts du train, les surveillants fermant les portières. Et Roubaud, qui

avait eu la surprise désagréable d'apercevoir, dans ce compartiment qu'il croyait vide, une forme sombre occupant un coin, une femme en deuil sans doute, muette, immobile, ne put retenir une exclamation de véritable colère, lorsque la portière fut rouverte et qu'un surveillant jeta un couple, un gros homme, une grosse femme, qui s'échouèrent, étouffant. On allait partir. La pluie, très fine, avait repris, noyant le vaste champ ténébreux, que sans cesse traversaient des trains, dont on distinguait seulement les vitres éclairées, une file de petites fenêtres mouvantes. Des feux verts s'étaient allumés, quelques lanternes dansaient au ras du sol. Et rien autre, rien qu'une immensité noire, où seules apparaissaient les marquises des grandes lignes, pâlies d'un faible reflet de gaz. Tout avait sombré, les bruits eux-mêmes s'assourdisaient, il n'y avait plus que le tonnerre de la machine, ouvrant ses purgeurs, lâchant des flots tourbillonnants de vapeur blanche. Une nuée montait, déroulant comme un linceul d'apparition, et dans laquelle passaient de grandes fumées noires, venues on ne savait d'où. Le ciel en fut obscurci encore, un nuage de suie s'envolait sur le Paris nocturne, incendié de son brasier.

Alors, le sous-chef de service leva sa lanterne, pour que le mécanicien demandât la voie. Il y eut deux coups de sifflet, et là-bas, près du poste de l'aiguilleur, le feu rouge s'effaça, fut remplacé par un feu blanc. Debout à la porte du fourgon, le conducteur-chef attendait l'ordre du départ, qu'il transmit. Le mécanicien siffla encore, longuement, ouvrit son régulateur, démarrant la machine. On partait. D'abord, le mouvement fut insensible, puis le train roula. Il fila sous le pont de l'Europe, s'enfonça vers le tunnel des Batignolles. On ne voyait de lui, saignant comme des blessures ouvertes, que les trois feux de l'arrière, le triangle rouge. Quelques secondes encore, on put le suivre, dans le frisson noir de la nuit. Maintenant, il fuyait, et rien ne devait plus arrêter ce train lancé à toute vapeur. Il disparut.

À la Croix-de-Maufras, dans un jardin que le chemin de fer a coupé, la maison est posée de biais, si près de la voie, que tous les trains qui passent l'ébranlent ; et un voyage suffit pour l'emporter dans sa mémoire, le monde entier filant à grande vitesse la sait à cette place, sans rien connaître d'elle, toujours close, laissée comme en détresse, avec ses volets gris que verdissent les coups de pluie de l'ouest. C'est le désert, elle semble accroître encore la solitude de ce coin perdu, qu'une lieue à la ronde sépare de toute âme.

Seule, la maison du garde-barrière est là, au coin de la route qui traverse la ligne et qui se rend à Doinville, distant de cinq kilomètres. Basse, les murs lézardés, les tuiles de la toiture mangées de mousse, elle s'écrase d'un air abandonné de pauvre, au milieu du jardin qui l'entoure, un jardin planté de légumes, fermé d'une haie vive, et dans lequel se dresse un grand puits, aussi haut que la maison. Le passage à niveau se trouve entre les stations de Malaunay et de Barentin, juste au milieu, à quatre kilomètres de chacune d'elles. Il est d'ailleurs très peu fréquenté, la vieille barrière à demi pourrie ne roule guère que pour les fardiens des carrières de Bécourt, dans la forêt, à une demi-lieue. On ne saurait imaginer un trou plus reculé, plus séparé des vivants, car le long tunnel, du côté de Malaunay, coupe tout chemin, et l'on ne communique avec Barentin que par un sentier mal entretenu longeant la ligne. Aussi les visiteurs sont-ils rares.

Ce soir-là, à la tombée du jour, par un temps gris très doux, un voyageur, qui venait de quitter à Barentin un train

du Havre, suivait d'un pas allongé le sentier de la Croix-de- Maufras. Le pays n'est qu'une suite ininterrompue de vallons et de côtes, une sorte de moutonnement du sol, que le chemin de fer traverse, alternativement, sur des remblais et dans des tranchées. Aux deux bords de la voie, ces accidents de terrain continus, les montées et les descentes, achèvent de rendre les routes difficiles. La sensation de grande solitude en est augmentée ; les terrains, maigres, blanchâtres, restent incultes ; des arbres couronnent les mamelons de petits bois, tandis que, le long des vallées étroites, coulent des ruisseaux, ombragés de saules. D'autres bosses crayeuses sont absolument nues, les coteaux se succèdent, stériles, dans un silence et un abandon de mort. Et le voyageur, jeune, vigoureux, hâtait le pas, comme pour échapper à la tristesse de ce crépuscule si doux sur cette terre désolée.

Dans le jardin du garde-barrière, une fille tirait de l'eau au puits, une grande fille de dix-huit ans, blonde, forte, à la bouche épaisse, aux grands yeux verdâtres, au front bas, sous de lourds cheveux. Elle n'était point jolie, elle avait les hanches solides et

les bras durs d'un garçon. Dès qu'elle aperçut le voyageur, descendant le sentier, elle lâcha le seau, elle accourut se mettre devant la porte à claire-voie, qui fermait la haie vive.

« Tiens ! Jacques ! » cria-t-elle.

Lui, avait levé la tête. Il venait d'avoir vingt-six ans, également de grande taille, très brun, beau garçon au visage rond et régulier, mais que gâtaient des mâchoires trop fortes. Ses cheveux, plantés drus, frisaient, ainsi que ses moustaches, si épaisses, si noires, qu'elles augmentaient la pâleur de son teint. On aurait dit un monsieur, à sa peau fine, bien rasée sur les joues, si l'on n'eût pas trouvé d'autre part l'empreinte indélébile du métier, les graisses qui jaunissaient déjà ses mains de mécanicien, des mains pourtant restées petites et souples.

« Bonsoir, Flore », dit-il simplement.

Mais ses yeux, qu'il avait larges et noirs, semés de points d'or, s'étaient comme troublés d'une fumée rousse, qui les pâlisait. Les paupières battirent, les yeux se détournèrent, dans une gêne subite, un malaise allant jusqu'à la souffrance. Et tout le corps lui-même avait eu un instinctif mouvement de recul.

Elle, immobile, les regards posés droit sur lui, s'était aperçue de ce tressaillement involontaire, qu'il tâchait de maîtriser, chaque fois qu'il abordait une femme. Elle semblait en rester toute sérieuse et triste. Puis, désireux de cacher son embarras, comme il lui demandait si sa mère était à la maison, bien qu'il sût celle-ci souffrante, incapable de sortir, elle ne répondit que d'un signe de tête, elle s'écarta pour qu'il pût entrer sans la toucher, et retourna au puits, sans un mot, la taille droite et fière.

Jacques, de son pas rapide, traversa l'étroit jardin et entra dans la maison. Là, au milieu de la première pièce, une vaste cuisine où l'on mangeait et où l'on vivait, tante Phasie, ainsi qu'il la nommait depuis l'enfance, était seule, assise près de la table, sur une chaise de paille, les jambes enveloppées d'un vieux châle. C'était une cousine de son père, une Lantier, qui lui avait servi de marraine, et qui, à l'âge de six ans, l'avait pris chez elle, quand, son père et sa mère disparus, envolés à Paris, il était resté à Plassans, où il avait suivi plus tard les cours de l'École des arts et métiers. Il lui en gardait une vive reconnaissance, il disait que c'était à elle qu'il le devait, s'il avait fait son chemin. Lorsqu'il était devenu mécanicien de première classe à la Compagnie de l'Ouest, après deux années passées au chemin de fer d'Orléans, il y avait trouvé sa marraine, remariée à un garde-barrière du nom de

Misard, exilée avec les deux filles de son premier mariage, dans ce trou perdu de la Croix-de- Maufras. Aujourd'hui, bien qu'âgée de quarante-cinq ans à

peine, la belle tante Phasie d'autrefois, si grande, si forte, en paraissait soixante, amaigrie et jaunie, secouée de continuels frissons.

Elle eut un cri de joie.

« Comment, c'est toi, Jacques !... Ah ! mon grand garçon, quelle surprise ! »

Il la baisa sur les joues, il lui expliqua qu'il venait d'avoir brusquement deux jours de congé forcé : la Lison, sa machine, en arrivant le matin au Havre, avait eu sa bielle rompue, et comme la réparation ne pouvait être terminée avant vingt-quatre heures, il ne reprendrait son service que le lendemain soir, pour l'express de six heures quarante. Alors, il avait voulu l'embrasser. Il coucherait, il ne repartirait de Barentin que par le train de sept heures vingt- six du matin. Et il gardait entre les siennes ses pauvres mains fondues, il lui disait combien sa dernière lettre l'avait inquiété.

« Ah ! oui, mon garçon, ça ne va plus, ça ne va plus du tout... Que tu es gentil d'avoir deviné mon désir de te voir ! Mais je sais à quel point tu es tenu, je n'osais pas te demander de venir. Enfin, te voilà, et j'en ai si gros, si gros sur le cœur ! »

Elle s'interrompit, pour jeter craintivement un regard par la fenêtre. Sous le jour finissant, de l'autre côté de la voie, on apercevait son mari, Misard, dans un poste de cantonnement, une de ces cabanes de planches, établies tous les cinq ou six kilomètres et reliées par des appareils télégraphiques, afin d'assurer la bonne circulation des trains. Tandis que sa femme, et plus tard Flore, était chargée de la barrière du passage à niveau, on avait fait de Misard un stationnaire.

Comme s'il avait pu l'entendre, elle baissa la voix, dans un frisson.

« Je crois bien qu'il m'empoisonne ! »

Jacques eut un sursaut de surprise à cette confidence, et ses yeux, en se tournant eux aussi vers la fenêtre, furent de nouveau ternis par ce trouble singulier, cette petite fumée rousse qui en pâlisait l'éclat noir, diamanté d'or.

« Oh ! tante Phasie, quelle idée ! murmura-t-il. Il a l'air si doux et si faible. »

Un train allant vers Le Havre venait de passer, et Misard était sorti de son poste, pour fermer la voie derrière lui. Pendant qu'il remontait le levier, mettant au rouge le signal, Jacques le regardait. Un petit homme malingre, les cheveux et la barbe rares, décolorés, la figure creusée et pauvre. Avec cela, silencieux, effacé, sans colère, d'une politesse obséquieuse devant les chefs. Mais il était rentré dans la cabane de planches, pour inscrire sur son garde-temps l'heure du passage, et pour pousser les deux boutons électriques, l'un qui rendait la voie libre au poste précédent, l'autre qui annonçait le train au poste suivant.

« Ah ! tu ne le connais pas, reprit tante Phasie. Je te dis qu'il doit me faire prendre quelque saleté... Moi qui étais si forte, qui l'aurais mangé, et c'est lui, ce bout d'homme, ce rien du tout, qui me mange ! »

Elle s'enfiévrant d'une rancune sourde et peureuse, elle vidait son cœur, ravie de tenir enfin quelqu'un qui l'écoutait. Où avait-elle eu la tête de se remarier avec un sournois pareil, et sans le sou, et avare, elle plus âgée de cinq ans, ayant deux filles, l'une de six ans, l'autre de huit ans déjà ? Voici dix années bientôt qu'elle avait fait ce beau coup, et pas une heure ne s'était écoulée sans qu'elle en eût le repentir : une existence de misère, un exil dans ce coin

glacé du Nord, où elle grelottait, un ennui à périr, de n'avoir jamais personne à qui causer, pas même une voisine. Lui, était un ancien poseur de la voie, qui, maintenant, gagnait douze cents francs comme stationnaire ; elle, dès le début, avait eu cinquante francs pour la barrière, dont Flore aujourd'hui se trouvait chargée ; et là étaient le présent et l'avenir, aucun autre espoir, la certitude de vivre et de crever dans ce trou, à mille lieues des vivants. Ce qu'elle ne racontait pas, c'étaient les consolations qu'elle avait encore, avant de tomber malade, lorsque son mari travaillait au ballast, et qu'elle demeurait seule à garder la barrière avec ses filles ; car elle possédait alors, de Rouen au Havre, sur toute la ligne, une telle réputation de belle femme, que les inspecteurs de la voie la visitaient au passage ; même il y avait eu des rivalités, les piqueurs d'un autre service étaient toujours en tournée, à redoubler de surveillance. Le mari n'était pas une gêne, déférent avec tout le monde, se glissant par les portes, partant, revenant sans rien voir. Mais ces distractions avaient cessé, et elle restait là, les semaines, les mois, sur cette chaise, dans cette solitude, à sentir son corps s'en aller un peu plus, d'heure en heure.

« Je te dis, répéta-t-elle pour conclure, que c'est lui qui s'est mis après moi, et qu'il m'achèvera, tout petit qu'il est. »

Une sonnerie brusque lui fit jeter au-dehors le même regard inquiet. C'était le poste précédent qui annonçait à Misard un train allant sur Paris ; et l'aiguille de l'appareil de cantonnement, posé devant la vitre, s'était inclinée dans le sens de la direction. Il arrêta la sonnerie, il sortit pour signaler le train par deux sons de trompe. Flore, à ce moment, vint pousser la barrière ; puis, elle se planta, tenant tout droit le drapeau, dans son fourreau de cuir. On entendit le train, un express, caché par une courbe, s'approcher avec un grondement qui grandissait. Il passa comme en un coup de foudre, ébranlant, menaçant d'emporter la maison basse, au milieu d'un vent de tempête. Déjà Flore s'en retournait à ses légumes ; tandis que Misard,

après avoir fermé la voie montante derrière le train, allait rouvrir la voie descendante, en abattant le levier pour effacer le signal rouge ; car une nouvelle sonnerie, accompagnée du relèvement de l'autre aiguille, venait de l'avertir que le train, passé cinq minutes plus tôt, avait franchi le poste suivant. Il rentra, prévint les deux postes, inscrivit le passage, puis attendit. Besogne toujours la même, qu'il faisait pendant douze heures, vivant là, mangeant là, sans lire trois lignes d'un journal, sans paraître même avoir une pensée, sous son crâne oblique.

Jacques, qui, autrefois, plaisantait sa marraine sur les ravages qu'elle faisait parmi les inspecteurs de la voie, ne put s'empêcher de sourire, en disant :

« Peut-être bien qu'il est jaloux. »

Mais Phasie eut un haussement d'épaules plein de pitié, pendant qu'un rire montait également, irrésistible, à ses pauvres yeux pâlis.

« Ah ! mon garçon, qu'est-ce que tu dis là ?... Lui, jaloux ! Il s'en est toujours fichu, du moment que ça ne lui sortait rien de la poche. »

Puis, reprise de son frisson :

« Non, non, il n'y tenait guère, à ça. Il ne tient qu'à l'argent... Ce qui nous a fâchés, vois-tu, c'est que je n'ai pas voulu lui donner les mille francs de papa, l'année dernière, quand j'ai hérité. Alors, ainsi qu'il m'en menaçait, ça m'a porté malheur, je

suis tombée malade... Et le mal ne m'a plus quittée depuis cette époque, oui ! juste depuis cette époque. »

Le jeune homme comprit, et comme il croyait à des idées noires de femme souffrante, il essaya encore de la

dissuader. Mais elle s'entêtait d'un branle de la tête, en personne dont la conviction est faite. Aussi finit-il par dire :

« Eh bien ! rien n'est plus simple, si vous désirez que ça finisse... Donnez-lui vos mille francs. »

Un effort extraordinaire la mit debout. Et, ressuscitée, violente :

« Mes mille francs, jamais ! J'aime mieux crever... Ah ! ils sont cachés, bien cachés, va ! On peut retourner la maison, je défie qu'on les trouve... Et il l'a assez retournée, lui, le malin ! Je l'ai entendu, la nuit, qui tapait dans tous les murs. Cherche, cherche ! Rien que le plaisir de voir son nez s'allonger, ça me suffirait pour prendre patience... Faudra savoir qui lâchera le premier, de lui ou de moi. Je me méfie, je n'avale plus rien de ce qu'il touche. Et si je claquais, eh bien ! il ne les aurait tout de même pas, mes mille francs ! je préférerais les laisser à la terre. »

Elle retomba sur la chaise, épuisée, secouée par un nouveau son de trompe. C'était Misard, au seuil du poste de cantonnement, qui, cette fois, signalait un train allant au Havre. Malgré l'obstination où elle s'enfermait, de ne pas donner l'héritage, elle avait de lui une peur secrète, grandissante, la peur du colosse devant l'insecte dont il se sent mangé. Et le train annoncé, l'omnibus parti de Paris à midi quarante-cinq, venait au loin, d'un roulement sourd. On l'entendit sortir du tunnel, souffler plus haut dans la campagne. Puis, il passa, dans le tonnerre de ses roues et la masse de ses wagons, d'une force invincible d'ouragan.

Jacques, les yeux levés vers la fenêtre, avait regardé défilier les petites vitres carrées, où apparaissaient des profils de voyageurs. Il voulut détourner les idées noires de Phasie, il reprit en plaisantant :

« Marraine, vous vous plaignez de ne jamais voir un chat, dans votre trou... Mais en voilà, du monde ! »

Elle ne comprit pas d'abord, étonnée.

« Où ça, du monde ?... Ah ! oui, ces gens qui passent. La belle avance ! on ne les connaît pas, on ne peut pas causer. »

Il continuait de rire.

« Moi, vous me connaissez bien, vous me voyez passer souvent.

– Toi, c'est vrai, je te connais, et je sais l'heure de ton train, et je te guette, sur ta machine. Seulement, tu files, tu files ! Hier, tu as fait comme ça de la main. Je ne peux seulement pas répondre... Non, non, ce n'est pas une manière de voir le monde. »

Pourtant, cette idée du flot de foule que les trains montants et descendants charriaient quotidiennement devant elle, au milieu du grand silence de sa solitude, la laissait pensive, les regards sur la voie, où tombait la nuit. Quand elle était valide, qu'elle allait et venait, se plantant devant la barrière, le drapeau au poing, elle ne songeait jamais à ces choses. Mais des rêveries confuses, à peine formulées, lui embarbouillaient la tête, depuis qu'elle demeurait les journées sur cette chaise, n'ayant à réfléchir à rien qu'à sa lutte sourde avec son homme. Cela lui semblait drôle, de vivre perdue au fond de ce désert, sans une âme à qui se confier, lorsque, de jour et de nuit, continuellement, il défilait tant d'hommes et de femmes, dans le coup de tempête des trains, secouant la maison, fuyant à toute vapeur. Bien sûr que la terre entière passait là, pas des Français seulement, des étrangers aussi, des gens venus des contrées les plus lointaines, puisque personne maintenant ne pouvait rester chez soi, et que tous les peuples, comme

on disait, n'en feraient bientôt plus qu'un seul. Ça, c'était le progrès, tous frères, roulant tous ensemble, là-bas, vers un pays de cocagne. Elle essayait de les compter, en moyenne, à tant par wagon : il y en avait trop, elle n'y parvenait pas. Souvent, elle croyait reconnaître des visages, celui d'un monsieur à barbe blonde, un Anglais sans doute, qui faisait chaque semaine le voyage de Paris, celui d'une petite dame brune, passant régulièrement le mercredi et le samedi. Mais l'éclair les emportait, elle n'était pas bien sûre de les avoir vus, toutes les faces se noyaient, se confondaient, comme semblables, disparaissant les unes dans les autres. Le torrent coulait, en ne laissant rien de lui. Et ce qui la rendait triste, c'était, sous ce roulement continu, sous tant de bien-être et tant d'argent promenés, de sentir que

cette foule toujours si haletante ignorait qu'elle fût là, en danger de mort, à ce point que, si son homme l'achevait un soir, les trains continueraient à se croiser près de son cadavre, sans se douter seulement du crime, au fond de la maison solitaire.

Phasie était restée les yeux sur la fenêtre, et elle résuma ce qu'elle éprouvait trop vaguement pour l'expliquer tout au long.

« Ah ! c'est une belle invention, il n'y a pas à dire. On va vite, on est plus savant... Mais les bêtes sauvages restent des bêtes sauvages, et on aura beau inventer des mécaniques meilleures encore, il y aura quand même des bêtes sauvages dessous. »

Jacques de nouveau hocha la tête, pour dire qu'il pensait comme elle. Depuis un instant, il regardait Flore qui rouvrait la barrière, devant une voiture de carrier, chargée de deux blocs de pierre énormes. La route desservait uniquement les carrières de Bécourt, si bien que, la nuit, la barrière était cadenassée, et qu'il était très rare qu'on fit relever la jeune fille. En voyant celle-ci causer

familièrement avec le carrier, un petit jeune homme brun, il s'écria :

« Tiens ! Cabuche est donc malade, que son cousin Louis conduit ses chevaux ?... Ce pauvre Cabuche, le voyez- vous souvent, marraine ? »

Elle leva les mains, sans répondre, en poussant un gros soupir. C'était tout un drame, à l'automne dernier, qui n'avait pas été fait pour la remettre : sa fille Louise, la cadette, placée comme femme de chambre chez Mme Bonnehon, à Doinville, s'était sauvée un soir, affolée, meurtrie, pour aller mourir chez son bon ami Cabuche, dans la maison que celui-ci habitait en pleine forêt. Des histoires avaient couru, qui accusaient de violence le président Grandmorin ; mais on n'osait pas les répéter tout haut. La mère elle-même, bien que sachant à quoi s'en tenir, n'aimait point revenir sur ce sujet. Pourtant, elle finit par dire :

« Non, il n'entre plus, il devient un vrai loup... Cette pauvre Louise, qui était si mignonne, si blanche, si douce ! Elle m'aimait bien, elle m'aurait soignée, elle ! tandis que Flore, mon Dieu ! je ne m'en plains pas, mais elle a pour sûr quelque chose de dérangé, toujours à n'en faire qu'à sa tête, disparue pendant des heures, et fière, et violente !... Tout ça est triste, bien triste. »

En écoutant, Jacques continuait à suivre des yeux le fardier, qui, maintenant, traversait la voie. Mais les roues s'embarrassèrent dans les rails, il fallut que le conducteur fit claquer son fouet, tandis que Flore elle-même criait, excitant les chevaux.

« Fichtre ! déclara le jeune homme, il ne faudrait pas qu'un train arrive... Il y en aurait une, de marmelade !

– Oh ! pas de danger, reprit tante Phasie. Flore est drôle des fois, mais elle connaît son affaire, elle ouvre l'œil...

Dieu merci, voici cinq ans que nous n'avons pas eu d'accident. Autrefois, un homme a été coupé. Nous autres, nous n'avons encore eu qu'une vache, qui a manqué de faire dérailler un train. Ah ! la pauvre bête ! on a retrouvé le corps ici et la tête là-bas, près du tunnel... Avec Flore, on peut dormir sur ses deux oreilles. »

Le fardier était passé, on entendait s'éloigner les secousses profondes des roues dans les ornières. Alors, elle revint à sa préoccupation constante, à l'idée de la santé, chez les autres autant que chez elle.

« Et toi, ça va-t-il tout à fait bien, maintenant ? Tu te rappelles, chez nous, les choses dont tu souffrais, et auxquelles le docteur ne comprenait rien ? »

Il eut son vacillement inquiet du regard.

« Je me porte très bien, marraine.

– Vrai ! tout a disparu, cette douleur qui te trouait le crâne, derrière les oreilles, et les coups de fièvre brusques, et ces accès de tristesse qui te faisaient te cacher comme une bête, au fond d'un trou ? »

À mesure qu'elle parlait, il se troublait davantage, pris d'un tel malaise, qu'il finit par l'interrompre, d'une voix brève.

« Je vous assure que je me porte très bien... Je n'ai plus rien, plus rien du tout.

– Allons, tant mieux, mon garçon !... Ce n'est point parce que tu aurais du mal, que ça me guérirait le mien. Et puis, c'est de ton âge, d'avoir de la santé. Ah ! la santé, il n'y a rien de si bon... Tu es tout de même très gentil, d'être venu me voir, quand tu aurais pu aller t'amuser ailleurs. N'est-ce

pas ? tu vas dîner avec nous, et tu coucheras là-haut dans le grenier, à côté de la chambre de Flore. »

Mais, encore une fois, un son de trompe lui coupa la parole. La nuit était tombée, et tous deux, en se tournant vers la fenêtre, ne distinguèrent plus que confusément Misard causant avec un autre homme. Six heures venaient de sonner, il remettait le service à son remplaçant, le stationnaire de nuit. Il allait être libre enfin, après ses douze heures passées dans cette cabane, meublée seulement d'une petite table, sous la planchette des appareils, d'un tabouret et d'un poêle, dont la chaleur trop forte l'obligeait à tenir presque constamment la porte ouverte.

« Ah ! le voici, il va rentrer », murmura tante Phasie, reprise de sa peur.

Le train annoncé arrivait, très lourd, très long, avec son grondement de plus en plus haut. Et le jeune homme dut se pencher pour se faire entendre de la malade, ému de l'état misérable où il la voyait se mettre, désireux de la soulager.

« Écoutez, marraine, s'il a vraiment de mauvaises idées, peut-être que ça l'arrêterait, de savoir que je m'en mêle... Vous feriez bien de me confier vos mille francs. »

Elle eut une dernière révolte.

« Mes mille francs ! pas plus à toi qu'à lui !... Je te dis que j'aime mieux crever ! »

À ce moment, le train passait, dans sa violence d'orage, comme s'il eût tout balayé devant lui. La maison en trembla, enveloppée d'un coup de vent. Ce train-là, qui allait au Havre, était très chargé, car il y avait une fête pour le lendemain dimanche, le lancement d'un navire. Malgré la vitesse, par les vitres éclairées des portières, on avait eu la vision des compartiments pleins, les files de têtes rangées,

serrées, chacune avec son profil. Elles se succédaient, disparaissaient. Que de monde ! encore la foule, la foule sans fin, au milieu du roulement des wagons, du sifflement des machines, du tintement du télégraphe, de la sonnerie des cloches ! C'était comme un grand corps, un être géant couché en travers de la terre, la tête à Paris, les vertèbres tout le long de la ligne, les membres s'élargissant avec les embranchements, les pieds et les mains au Havre et dans les autres villes d'arrivée. Et ça passait, ça passait, mécanique, triomphal, allant à l'avenir avec une rectitude mathématique, dans l'ignorance volontaire de ce qu'il restait de l'homme, aux deux bords, caché et toujours vivace, l'éternelle passion et l'éternel crime.

Ce fut Flore qui rentra la première. Elle alluma la lampe, une petite lampe à pétrole, sans abat-jour, et mit la table. Pas un mot n'était échangé, à peine glissa-t-elle un regard vers Jacques, qui se détournait, debout devant la fenêtre. Sur le poêle, une soupe aux choux se tenait chaude. Elle la servait, lorsque Misard parut à son tour. Il ne témoigna aucune surprise de trouver là le jeune homme. Peut-être l'avait-il vu arriver, mais il ne le questionna pas, sans curiosité. Un serrement de main, trois paroles brèves, rien de plus. Jacques dut répéter, de lui-même, l'histoire de la bielle rompue, son idée de venir embrasser sa marraine et de coucher. Doucement, Misard se contentait de branler la tête, comme s'il trouvait cela très bien, et l'on s'assit, l'on mangea sans hâte, d'abord en silence. Phasie, qui, depuis le matin, n'avait pas quitté des yeux la marmite où bouillait la soupe aux choux, en accepta une assiette. Mais son homme s'étant levé pour lui donner son eau ferrée, oubliée par Flore, une carafe où trempaient des clous, elle n'y toucha pas. Lui, humble, chétif, toussant d'une petite toux mauvaise, n'avait point l'air de remarquer les regards anxieux dont elle suivait ses moindres mouvements. Comme elle demandait du sel, dont il n'y avait pas sur la table, il lui dit qu'elle se repentirait d'en manger tant, que c'était ça qui la rendait malade ; et il se releva pour en

prendre, en apporta dans une cuiller une pincée, qu'elle accepta sans défiance, le sel purifiant tout, disait-elle. Alors, on causa du temps vraiment tiède qu'il faisait depuis quelques jours, d'un déraillement qui s'était produit à Maromme. Jacques finissait par croire que sa marraine avait des cauchemars tout éveillée, car lui ne surprenait rien, chez ce bout d'homme si complaisant, aux yeux vagues. On s'attarda plus d'une heure. Deux fois, au signal de la trompe, Flore avait disparu un instant. Les trains passaient, secouaient les verres sur la table ; mais aucun des convives n'y faisait même attention.

Un nouveau son de trompe se fit entendre, et, cette fois, Flore, qui venait d'ôter le couvert, ne reparut pas. Elle laissait sa mère et les deux hommes attablés devant une bouteille d'eau-de-vie de cidre. Tous trois restèrent là une demi-heure encore. Puis, Misard, qui, depuis un instant, avait arrêté ses yeux fureteurs sur un angle de

la pièce, prit sa casquette et sortit, avec un simple bonsoir. Il braconnait dans les petits ruisseaux voisins, où il y avait des anguilles superbes, et jamais il ne se couchait, sans être allé visiter ses lignes de fond.

Dès qu'il ne fut plus là, Phasie regarda fixement son filleul.

« Hein, crois-tu ? l'as-tu vu fouiller du regard là-bas, dans ce coin ?... C'est que l'idée lui est venue que je pouvais avoir caché mon magot derrière le pot à beurre... Ah ! je le connais, je suis sûre que, cette nuit, il ira déranger le pot, pour voir. »

Mais des sueurs la prenaient, un tremblement agitait ses membres.

« Regarde, ça y est encore, va ! Il m'aura droguée, j'ai la bouche amère comme si j'avais avalé des vieux sous. Dieu sait pourtant si j'ai rien pris de sa main ! C'est à se ficher à

l'eau... Ce soir, je n'en peux plus, vaut mieux que je me couche. Alors, adieu, mon garçon, parce que, si tu pars à sept heures vingt-six, ce sera de trop bonne heure pour moi. Et reviens, n'est-ce pas ? et espérons que j'y serai toujours. »

Il dut l'aider à rentrer dans la chambre, où elle se coucha et s'endormit, accablée. Resté seul, il hésita, se demandant s'il ne devait pas monter s'étendre, lui aussi, sur le foin qui l'attendait au grenier. Mais il n'était que huit heures moins dix, il avait le temps de dormir. Et il sortit à son tour, laissant brûler la petite lampe à pétrole, dans la maison vide et ensommeillée, ébranlée de temps à autre par le tonnerre brusque d'un train.

Dehors, Jacques fut surpris de la douceur de l'air. Sans doute, il allait pleuvoir encore. Dans le ciel, une nuée laiteuse, uniforme, s'était épanchée, et la pleine lune, qu'on ne voyait pas, noyée derrière, éclairait toute la voûte d'un reflet rougeâtre. Aussi distinguait-il nettement la campagne, dont les terres autour de lui, les coteaux, les arbres se détachaient en noir, sous cette lumière égale et morte, d'une paix de veilleuse. Il fit le tour du petit potager. Puis, il songea à marcher du côté de Doinville, la route par là montant moins rudement. Mais la vue de la maison solitaire, plantée de biais à l'autre bord de la ligne, l'ayant attiré, il traversa la voie en passant par le portillon, car la barrière était déjà fermée pour la nuit. Cette maison, il la connaissait bien, il la regardait à chacun de ses voyages, dans le branle grondant de sa machine. Elle le hantait sans qu'il sût pourquoi, avec la sensation confuse qu'elle

importait à son existence. Chaque fois, il éprouvait, d'abord comme une peur de ne plus la retrouver là, ensuite comme un malaise à constater qu'elle y était toujours. Jamais il n'en avait vu ouvertes ni les portes ni les fenêtres. Tout ce qu'on lui avait appris d'elle, c'était qu'elle appartenait au président Grandmorin ; et, ce soir-là, un désir irrésistible le prenait de tourner autour, pour en savoir davantage.

Longtemps, Jacques resta planté sur la route, en face de la grille. Il se reculait, se haussait, tâchant de se rendre compte. Le chemin de fer, en coupant le jardin, n'avait d'ailleurs laissé devant le perron qu'un étroit parterre, clos de murs ; tandis que, derrière, s'étendait un assez vaste terrain, entouré simplement d'une haie vive. La maison était d'une tristesse lugubre, en sa détresse, sous le rouge reflet de cette nuit fumeuse ; et il allait s'éloigner, avec un frisson à fleur de peau, lorsqu'il remarqua un trou dans la haie. L'idée que ce serait lâche de ne pas entrer le fit passer par le trou. Son cœur battait. Mais, tout de suite, comme il longeait une petite serre en ruines, la vue d'une ombre, accroupie à la porte, l'arrêta.

« Comment, c'est toi ? s'écria-t-il étonné, en reconnaissant Flore. Qu'est-ce que tu fais donc ? »

Elle aussi avait eu une secousse de surprise. Puis, tranquillement :

« Tu vois bien, je prends des cordes... Ils ont laissé là un tas de cordes qui pourrissent, sans servir à personne. Alors, moi, comme j'en ai toujours besoin, je viens en prendre. »

En effet, une paire de forts ciseaux à la main, assise par terre, elle démêlait les bouts de corde, coupait les nœuds, quand ils résistaient.

« Le propriétaire ne vient donc plus ? » demanda le jeune homme.

Elle se mit à rire.

« Oh ! depuis l'affaire de Louissette, il n'y a pas de danger que le président risque le bout de son nez à la Croix- de-Maufras. Va, je puis lui prendre ses cordes. »

Il se tut un instant, l'air troublé par le souvenir de l'aventure tragique qu'elle évoquait.

« Et toi, tu crois ce que Louissette a raconté, tu crois qu'il a voulu l'avoir, et que c'est en se débattant qu'elle s'est blessée ? »

Cessant de rire, brusquement violente, elle cria :

« Jamais Louissette n'a menti, ni Cabuche non plus... C'est mon ami, Cabuche.

– Ton amoureux peut-être, à cette heure ?

– Lui ! ah bien, il faudrait être une fameuse cadeau !... Non, non ! c'est mon ami, je n'ai pas d'amoureux, moi ! je n'en veux pas avoir. »

Elle avait relevé sa tête puissante, dont l'épaisse toison blonde frisait très bas sur le front ; et, de tout son être solide et souple, montait une sauvage énergie de volonté. Déjà une légende se formait sur elle, dans le pays. On contait des histoires, des sauvetages : une charrette retirée d'une secousse, au passage d'un train ; un wagon, qui descendait tout seul la pente de Barentin, arrêté ainsi qu'une bête furieuse, galopant à la rencontre d'un express. Et ces preuves de force étonnaient, la faisaient désirer des hommes, d'autant plus qu'on l'avait crue facile d'abord, toujours à battre les champs dès qu'elle était libre, cherchant les coins perdus, se couchant au fond des trous, les yeux en l'air, muette, immobile. Mais les premiers qui s'étaient risqués n'avaient pas eu envie de recommencer l'aventure. Comme elle aimait à se baigner pendant des heures, nue dans un ruisseau voisin, des gamins de son âge étaient allés faire la partie de la regarder ; et elle en avait empoigné un, sans même prendre la peine de remettre sa chemise, et elle l'avait arrangé si bien, que personne ne la guettait plus. Enfin, le bruit se répandait de son histoire

avec un aiguilleur de l'embranchement de Dieppe, à l'autre bout du tunnel : un nommé Ozil, un garçon d'une trentaine d'années, très honnête, qu'elle semblait avoir encouragé un instant, et qui, ayant essayé de la prendre, s'imaginant un soir qu'elle se livrait, avait failli être tué par elle d'un coup de bâton. Elle était vierge et guerrière, dédaigneuse du mâle, ce qui finissait par convaincre les gens qu'elle avait pour sûr la tête dérangée.

En l'entendant déclarer qu'elle ne voulait pas d'amoureux, Jacques continua de plaisanter.

« Alors, ça ne va pas, ton mariage avec Ozil ? Je m'étais laissé dire que, tous les jours, tu filais le rejoindre par le tunnel. »

Elle haussa les épaules.

« Ah ! ouitche ! mon mariage... Ça m'amuse, le tunnel. Deux kilomètres et demi à galoper dans le noir, avec l'idée qu'on peut être coupé par un train, si l'on n'ouvre pas l'œil. Faut les entendre, les trains, ronfler là-dessous !... Mais il m'a ennuyée, Ozil. Ce n'est pas encore celui-là que je veux.

– Tu en veux donc un autre ?

– Ah ! je ne sais pas... Ah ! ma foi, non ! »

Un rire l'avait reprise, tandis qu'une pointe d'embarras la faisait se remettre à un nœud des cordes, dont elle ne pouvait venir à bout. Puis, sans relever la tête, comme très absorbée par sa besogne :

« Et toi, tu n'en as pas, d'amoureuse ? »

À son tour, Jacques redevint sérieux. Ses yeux se détournèrent, vacillèrent en se fixant au loin, dans la nuit. Il répondit d'une voix brève :

« Non.

– C'est ça, continua-t-elle, on m'a bien conté que tu abominais les femmes. Et puis, ce n'est pas d'hier que je te connais, jamais tu ne nous adresserais quelque chose d'aimable... Pourquoi, dis ? »

Il se taisait, elle se décida à lâcher le nœud et à le regarder.

« Est-ce donc que tu n'aimes que ta machine ? On en plaisante, tu sais. On prétend que tu es toujours à la froter, à la faire reluire, comme si tu n'avais des caresses que pour elle... Moi, je te dis ça, parce que je suis ton amie. »

Lui aussi, maintenant, la regardait, à la pâle clarté du ciel fumeux. Et il se souvenait d'elle, quand elle était petite, violente et volontaire déjà, mais lui sautant au cou dès qu'il arrivait, prise d'une passion de fillette sauvage. Ensuite, l'ayant souvent perdue de vue, il l'avait chaque fois retrouvée grandie, l'accueillant du même saut à ses épaules, le gênant de plus en plus par la flamme de ses grands yeux clairs. À cette heure, elle était femme, superbe, désirable, et elle l'aimait sans doute, de très loin, du fond même de sa jeunesse. Son cœur se mit à battre, il eut la sensation soudaine d'être celui qu'elle attendait. Un grand trouble montait à son crâne avec le sang de ses veines, son premier mouvement fut de fuir, dans l'angoisse qui l'envahissait. Toujours le désir l'avait rendu fou, il voyait rouge.

« Qu'est-ce que tu fais là, debout ? reprit-elle. Assieds- toi donc ! »

De nouveau, il hésitait. Puis, les jambes subitement très lasses, vaincu par le besoin de tenter l'amour encore, il se laissa tomber près d'elle, sur le tas de cordes. Il ne parlait plus, la gorge sèche. C'était elle, maintenant, la fière, la

silencieuse, qui bavardait à perdrehaleine, très gaie, s'étourdissant elle-même.

« Vois-tu, le tort de maman, ç'a été d'épouser Misard. Ça lui jouera un mauvais tour... Moi, je m'en fiche, parce qu'on a assez de ses affaires, n'est-ce pas ? Et puis, maman m'envoie coucher, dès que je veux intervenir... Alors, qu'elle se débrouille ! Je vis dehors, moi. Je songe à des choses, pour plus tard... Ah ! tu sais, je t'avais vu passer, ce matin, sur ta machine, tiens ! de ces broussailles, là-bas, où j'étais assise. Mais toi, tu ne regardes jamais... Et je te les dirai, à toi, les choses auxquelles je songe, mais pas maintenant, plus tard, quand nous serons tout à fait bons amis. »

Elle avait laissé glisser les ciseaux, et lui, toujours muet, s'était emparé de ses deux mains. Ravie, elle les lui abandonnait. Pourtant, lorsqu'il les porta à ses lèvres brûlantes, elle eut un sursaut effaré de vierge. La guerrière se réveillait, cabrée, batailleuse, à cette première approche du mâle.

« Non, non ! laisse-moi, je ne veux pas... Tiens-toi tranquille, nous causerons... Ça ne pense qu'à ça, les hommes. Ah ! si je te répétais ce que Louissette m'a raconté, le jour où elle est morte, chez Cabuche... D'ailleurs, j'en savais déjà sur le président, parce que j'avais vu des saletés, ici, lorsqu'il venait avec des jeunes filles... Il y en a une que personne ne soupçonne, une qu'il a mariée... »

Lui, ne l'écoutait pas, ne l'entendait pas. Il l'avait saisie d'une étreinte brutale, et il écrasait sa bouche sur la sienne. Elle eut un léger cri, une plainte plutôt, si profonde, si douce, où éclatait l'aveu de sa tendresse longtemps cachée. Mais elle luttait toujours, se refusait quand même, par un instinct de combat. Elle le souhaitait et elle se disputait à lui, avec le besoin d'être conquise. Sans parole, poitrine contre poitrine, tous deux s'essoufflaient à qui renverserait l'autre. Un instant, elle sembla devoir être la plus forte, elle

l'aurait peut-être jeté sous elle, tant il s'énervait, s'il ne l'avait pas empoignée à la gorge. Le corsage fut arraché, les deux seins jaillirent, durs et gonflés de la bataille, d'une blancheur de lait, dans l'ombre claire. Et elle s'abattit sur le dos, elle se donnait, vaincue.

Alors, lui, haletant, s'arrêta, la regarda, au lieu de la posséder. Une fureur semblait le prendre, une férocité qui le faisait chercher des yeux, autour de lui, une arme, une pierre, quelque chose enfin pour la tuer. Ses regards rencontrèrent les ciseaux, luisant parmi les bouts de corde ; et il les ramassa d'un bond, et il les aurait enfoncés dans cette gorge nue, entre les deux seins blancs, aux fleurs roses. Mais un grand froid le dégrisait, il les rejeta, il s'enfuit, éperdu ; tandis qu'elle, les paupières closes, croyait qu'il la refusait à son tour, parce qu'elle lui avait résisté.

Jacques fuyait dans la nuit mélancolique. Il monta au galop le sentier d'une côte, retomba au fond d'un étroit vallon. Des cailloux roulant sous ses pas l'effrayèrent, il se lança à gauche parmi des broussailles, fit un crochet qui le ramena à droite, sur un plateau vide. Brusquement, il dévala, il buta contre la haie du chemin de fer : un train arrivait, grondant, flambant ; et il ne comprit pas d'abord, terrifié. Ah ! oui, tout ce monde qui passait, le continuel flot, tandis que lui agonisait là ! Il repartit, grimpa, descendit encore. Toujours maintenant il rencontrait la voie, au fond des tranchées profondes qui creusaient des abîmes, sur des remblais qui fermaient l'horizon de barricades géantes. Ce pays désert, coupé de monticules, était comme un labyrinthe sans issue, où tournait sa folie, dans la morne désolation des terrains incultes. Et, depuis de longues minutes, il battait les pentes, lorsqu'il aperçut devant lui l'ouverture ronde, la gueule noire du tunnel. Un train montant s'y engouffrait, hurlant et sifflant, laissant, disparu, bu par la terre, une longue secousse dont le sol tremblait.

Alors, Jacques, les jambes brisées, tomba au bord de la ligne, et il éclata en sanglots convulsifs, vautre sur le ventre, la face enfoncée dans l'herbe. Mon Dieu ! il était donc revenu, ce mal abominable dont il se croyait guéri ? Voilà qu'il avait voulu la tuer, cette fille ! Tuer une femme, tuer une femme ! cela sonnait à ses oreilles, du fond de sa jeunesse, avec la fièvre grandissante, affolante du désir. Comme les autres, sous l'éveil de la puberté, rêvent d'en posséder une, lui s'était enragé à l'idée d'en tuer une. Car il ne pouvait se mentir, il avait bien pris les ciseaux pour les lui planter dans la chair, dès qu'il l'avait vue, cette chair, cette gorge, chaude et blanche. Et ce n'était point parce qu'elle résistait, non ! c'était pour le plaisir, parce qu'il en avait une envie, une envie telle, que, s'il ne s'était pas cramponné aux herbes, il serait retourné là-bas, en galopant, pour l'égorger. Elle, mon Dieu ! cette Flore qu'il avait vue grandir, cette enfant sauvage dont il venait de se sentir aimé si profondément ! Ses doigts tordus entrèrent dans la terre, ses sanglots lui déchirèrent la gorge, dans un râle d'effroyable désespoir.

Pourtant, il s'efforçait de se calmer, il aurait voulu comprendre. Qu'avait-il donc de différent, lorsqu'il se comparait aux autres ? Là-bas, à Plassans, dans sa jeunesse, souvent déjà il s'était questionné. Sa mère Gervaise, il est vrai, l'avait eu très jeune, à quinze ans et demi ; mais il n'arrivait que le second, elle entra à peine dans sa quatorzième année, lorsqu'elle était accouchée du premier, Claude ; et aucun de ses deux frères, ni Claude, ni Étienne, né plus tard, ne semblait souffrir d'une mère si enfant et d'un père gamin comme elle, ce beau Lantier, dont le mauvais cœur devait coûter à Gervaise tant de larmes. Peut-être aussi ses frères avaient-ils chacun son mal, qu'ils n'avouaient pas, l'aîné surtout qui se dévorait à vouloir être peintre, si rageusement, qu'on le disait à moitié fou de son génie. La famille n'était guère d'aplomb, beaucoup avaient une fêlure. Lui, à certaines heures, la sentait bien, cette fêlure héréditaire ; non pas qu'il fût d'une santé mauvaise,

car l'appréhension et la honte de ses crises l'avaient seules maigri autrefois ; mais c'étaient, dans son être, de subites pertes d'équilibre, comme des cassures, des trous par lesquels son moi lui échappait, au milieu d'une sorte de grande fumée qui déformait tout. Il ne s'appartenait plus, il obéissait à ses muscles, à la bête enragée. Pourtant, il ne buvait pas, il se refusait même un petit verre d'eau-de-vie, ayant remarqué que la moindre goutte d'alcool le rendait fou. Et il en venait à penser qu'il payait pour les autres, les pères, les grands-pères, qui avaient bu, les générations d'ivrognes dont il était le sang gâté, un lent empoisonnement, une sauvagerie qui le ramenait avec les loups mangeurs de femmes, au fond des bois.

Jacques s'était relevé sur un coude, réfléchissant, regardant l'entrée noire du tunnel ; et un nouveau sanglot courut de ses reins à sa nuque, il retomba, il roula sa tête par terre, criant de douleur. Cette fille, cette fille qu'il avait voulu tuer ! Cela revenait

en lui, aigu, affreux, comme si les ciseaux eussent pénétré dans sa propre chair. Aucun raisonnement ne l'apaisait : il avait voulu la tuer, il la tuerait, si elle était encore là, dégrafée, la gorge nue. Il se rappelait bien, il était âgé de seize ans à peine, la première fois, lorsque le mal l'avait pris, un soir qu'il jouait avec une gamine, la fillette d'une parente, sa cadette de deux ans : elle était tombée, il avait vu ses jambes, et il s'était rué. L'année suivante, il se souvenait d'avoir aiguisé un couteau pour l'enfoncer dans le cou d'une autre, une petite blonde, qu'il voyait chaque matin passer devant sa porte. Celle-ci avait un cou très gras, très rose, où il choisissait déjà la place, un signe brun, sous l'oreille. Puis, c'en étaient d'autres, d'autres encore, un défilé de cauchemar, toutes celles qu'il avait effleurées de son désir brusque de meurtre, les femmes coudoyées dans la rue, les femmes qu'une rencontre faisait ses voisines, une surtout, une nouvelle mariée, assise près de lui au théâtre, qui riait très fort, et qu'il avait dû fuir, au milieu d'un acte, pour ne pas l'éventrer. Puisqu'il ne les connaissait pas, quelle fureur

pouvait-il avoir contre elles ? car, chaque fois, c'était comme une soudaine crise de rage aveugle, une soif toujours renaissante de venger des offenses très anciennes, dont il aurait perdu l'exacte mémoire. Cela venait-il donc de si loin, du mal que les femmes avaient fait à sa race, de la rancune amassée de mâle en mâle, depuis la première tromperie au fond des cavernes ? Et il sentait aussi, dans son accès, une nécessité de bataille pour conquérir la femelle et la dompter, le besoin pervers de la jeter morte sur son dos, ainsi qu'une proie qu'on arrache aux autres, à jamais. Son crâne éclatait sous l'effort, il n'arrivait pas à se répondre, trop ignorant, pensait-il, le cerveau trop sourd, dans cette angoisse d'un homme poussé à des actes où sa volonté n'était pour rien, et dont la cause en lui avait disparu.

Un train, de nouveau, passa avec l'éclair de ses feux, s'abîma en coup de foudre qui gronde et s'éteint, au fond du tunnel ; et Jacques, comme si cette foule anonyme, indifférente et pressée, avait pu l'entendre, s'était redressé, refoulant ses sanglots, prenant une attitude d'innocent. Que de fois, à la suite d'un de ses accès, il avait eu ainsi des sursauts de coupable, au moindre bruit ! Il ne vivait tranquille, heureux, détaché du monde, que sur sa machine. Quand elle l'emportait, dans la trépidation de ses roues, à grande vitesse, quand il avait la main sur le volant du changement de marche, pris tout entier par la surveillance de la voie, guettant les signaux, il ne pensait plus, il respirait largement l'air pur qui soufflait toujours en tempête. Et c'était pour cela qu'il aimait si fort sa machine, à l'égal d'une maîtresse apaisante, dont il n'attendait que du bonheur. Au sortir de l'École des arts et métiers, malgré sa vive intelligence, il avait choisi ce métier de mécanicien, pour la solitude et l'étourdissement où il y vivait, sans ambition d'ailleurs, arrivé en quatre ans au poste de mécanicien de première classe, gagnant déjà deux mille huit cents francs, ce qui, avec ses primes de chauffage et de graissage, le mettait à plus de quatre mille, mais ne rêvant rien au-delà. Il voyait ses camarades de troisième classe et de deuxième,

ceux que formait la Compagnie, les ouvriers ajusteurs qu'elle prenait pour en faire des élèves, il les voyait presque tous épouser des ouvrières, des femmes effacées qu'on apercevait seulement parfois à l'heure du départ, lorsqu'elles apportaient les petits paniers de provisions ; tandis que les camarades ambitieux, surtout ceux qui sortaient d'une école, attendaient d'être chefs de dépôt pour se marier, dans l'espoir de trouver une bourgeoise, une dame à chapeau. Lui, fuyait les femmes, que lui importait ? Jamais il ne se marierait, il n'avait d'autre avenir que de rouler seul, rouler encore et encore, sans repos. Aussi tous ses chefs le donnaient-ils comme un mécanicien hors ligne, ne buvant pas, ne courant pas, plaisanté seulement par les camarades noceurs sur son excès de bonne conduite, et inquiétant sourdement les autres, lorsqu'il tombait à ses tristesses, muet, les yeux pâlis, la face terreuse. Dans sa petite chambre de la rue Cardinet, d'où l'on voyait le dépôt des Batignolles, auquel appartenait sa machine, que d'heures il se souvenait d'avoir passées, toutes ses heures libres, enfermé comme un moine au fond de sa cellule, usant la révolte de ses désirs à force de sommeil, dormant sur le ventre !

D'un effort, Jacques tenta de se lever. Que faisait-il là, dans l'herbe, par cette nuit tiède et brumeuse d'hiver ? La campagne restait noyée d'ombre, il n'y avait de lumière qu'au ciel, le fin brouillard, l'immense coupole de verre dépoli, que la lune, cachée derrière, éclairait d'un pâle reflet jaune ; et l'horizon noir dormait, d'une immobilité de mort. Allons ! il devait être près de neuf heures, le mieux était de rentrer et de se coucher. Mais, dans son engourdissement, il se vit de retour chez les Misard, montant l'escalier du grenier, s'allongeant sur le foin, contre la chambre de Flore, une simple cloison de planches. Elle serait là, il l'entendrait respirer ; même il savait qu'elle ne fermait jamais sa porte, il pourrait la rejoindre. Et son grand frisson le reprit, l'image évoquée de cette fille dévêtue, les membres abandonnés et chauds de sommeil, le secoua une fois encore

d'un sanglot dont la violence le rabattit sur le sol. Il avait voulu la tuer, voulu la tuer, mon Dieu ! Il étouffait, il agonisait à l'idée qu'il irait la tuer dans son lit, tout à l'heure, s'il rentrait. Il aurait beau n'avoir pas d'arme, s'envelopper la tête de ses deux bras, pour s'anéantir : il sentait que le mâle, en dehors de sa volonté, pousserait la porte, étranglerait la fille, sous le coup de fouet de l'instinct du rapt et par le besoin de venger l'ancienne injure. Non, non ! plutôt passer la nuit à battre la campagne, que de retourner là-bas ! Il s'était relevé d'un bond, il se remit à fuir.

Alors, de nouveau, pendant une demi-heure, il galopa au travers de la campagne noire, comme si la meute déchaînée des épouvantes l'avait poursuivi de ses abois. Il monta des côtes, il dévala dans des gorges étroites. Coup sur coup, deux ruisseaux se présentèrent : il les franchit, se mouilla jusqu'aux hanches. Un buisson qui lui barrait la route, l'exaspérait. Son unique pensée était d'aller tout droit, plus

loin, toujours plus loin, pour se fuir, pour fuir l'autre, la bête enragée qu'il sentait en lui. Mais il l'emportait, elle galopait aussi fort. Depuis sept mois qu'il croyait l'avoir chassée, il se reprenait à l'existence de tout le monde ; et, maintenant, c'était à recommencer, il lui faudrait encore se battre, pour qu'elle ne sautât pas sur la première femme coudoyée par hasard. Le grand silence pourtant, la vaste solitude l'apaisaient un peu, lui faisaient rêver une vie muette et déserte comme ce pays désolé, où il marcherait toujours, sans jamais rencontrer une âme. Il devait tourner à son insu, car il revint, de l'autre côté, buter contre la voie, après avoir décrit un large demi-cercle, parmi des pentes, hérissées de broussailles, au-dessus du tunnel. Il recula, avec l'inquiète colère de retomber sur des vivants. Puis, ayant voulu couper, derrière un monticule, il se perdit, se retrouva devant la haie du chemin de fer, juste à la sortie du souterrain, en face du pré où il avait sangloté tout à l'heure. Et, vaincu, il restait immobile, lorsque le tonnerre d'un train sortant des profondeurs de la terre, léger encore,

grandissant de seconde en seconde, l'arrêta. C'était l'express du Havre, parti de Paris à six heures trente, et qui passait là, à neuf heures vingt-cinq : un train que, de deux jours en deux jours, il conduisait.

Jacques vit d'abord la gueule noire du tunnel s'éclairer, ainsi que la bouche d'un four, où des fagots s'embrasent. Puis, dans le fracas qu'elle apportait, ce fut la machine qui en jaillit, avec l'éblouissement de son gros œil rond, la lanterne d'avant, dont l'incendie troua la campagne, allumant au loin les rails d'une double ligne de flamme. Mais c'était une apparition en coup de foudre : tout de suite les wagons se succédèrent, les petites vitres carrées des portières, violemment éclairées, firent défiler les compartiments pleins de voyageurs, dans un tel vertige de vitesse, que l'œil doutait ensuite des images entrevues. Et Jacques, très distinctement, à ce quart précis de seconde, aperçut, par les glaces flambantes d'un coupé, un homme qui en tenait un autre renversé sur la banquette et qui lui plantait un couteau dans la gorge, tandis qu'une masse noire, peut-être une troisième personne, peut-être un écroulement de bagages, pesait de tout son poids sur les jambes convulsives de l'assassiné. Déjà, le train fuyait, se perdait vers la Croix-de-Maufras, en ne montrant plus de lui, dans les ténèbres, que les trois feux de l'arrière, le triangle rouge.

Cloué sur place, le jeune homme suivait des yeux le train, dont le grondement s'éteignait, au fond de la grande paix morte de la campagne. Avait-il bien vu ? et il hésitait maintenant, il n'osait plus affirmer la réalité de cette vision, apportée et emportée dans un éclair. Pas un seul trait des deux acteurs du drame ne lui était resté vivace. La masse brune devait être une couverture de voyage, tombée en travers du corps de la victime. Pourtant, il avait cru d'abord distinguer, sous un déroulement d'épais cheveux, un fin profil pâle. Mais tout se confondait, s'évaporait, comme en un rêve. Un instant, le profil, évoqué, reparut ; puis, il

s'effaça définitivement. Ce n'était sans doute qu'une imagination. Et tout cela le glaçait, lui semblait si extraordinaire, qu'il finissait par admettre une hallucination, née de l'affreuse crise qu'il venait de traverser.

Pendant près d'une heure encore, Jacques marcha, la tête alourdie de songeries confuses. Il était brisé, une détente se produisait, un grand froid intérieur avait emporté sa fièvre. Sans l'avoir décidé, il finit par revenir vers la Croix-de-Maufras. Puis, lorsqu'il se retrouva devant la maison du garde-barrière, il se dit qu'il n'entrerait pas, qu'il dormirait sous le petit hangar, scellé à l'un des pignons. Mais un rai de lumière passait sous la porte, et il poussa cette porte machinalement. Un spectacle inattendu l'arrêta sur le seuil.

Misard, dans le coin, avait dérangé le pot à beurre ; et, à quatre pattes par terre, une lanterne allumée posée près de lui, il sondait le mur à légers coups de poing, il cherchait. Le bruit de la porte le fit se redresser. Du reste, il ne se troubla pas le moins du monde, il dit simplement, d'un air naturel :

« C'est des allumettes qui sont tombées. »

Et, quand il eut remis en place le pot à beurre, il ajouta :

« Je suis venu prendre ma lanterne, parce que, tout à l'heure, en rentrant, j'ai aperçu un individu étalé sur la voie... Je crois bien qu'il est mort. »

Jacques, saisi d'abord à la pensée qu'il surprenait Misard en train de chercher le magot de tante Phasie, ce qui changeait en brusque certitude son doute au sujet des accusations de cette dernière, fut ensuite si violemment remué par cette nouvelle de la découverte d'un cadavre,

qu'il en oublia l'autre drame, celui qui se jouait là, dans cette petite maison perdue. La scène du coupé, la vision si brève d'un homme égorgeant un homme, venait de renaître, à la lueur du même éclair.

« Un homme sur la voie, où donc ? » demanda-t-il, pâissant.

Misard allait raconter qu'il rapportait deux anguilles, décrochées de ses lignes de fond, et qu'il avait avant tout galopé jusque chez lui, pour les cacher. Mais quel besoin de se confier à ce garçon ? Il n'eut qu'un geste vague, en répondant :

« Là-bas, comme qui dirait à cinq cents mètres... Faut voir clair, pour savoir. »

À ce moment, Jacques entendit, au-dessus de sa tête, un choc assourdi. Il était si anxieux, qu'il en sursauta.

« C'est rien, reprit le père, c'est Flore qui remue. »

Et le jeune homme, en effet, reconnut le bruit de deux pieds nus sur le carreau. Elle avait dû l'attendre, elle venait écouter, par sa porte entrouverte.

« Je vous accompagne, reprit-il. Et vous êtes sûr qu'il est mort ?

– Dame ! ça m'a semblé. Avec la lanterne, on verra bien.

– Enfin, qu'est-ce que vous en dites ? Un accident, n'est-ce pas ?

– Ça se peut. Quelque gaillard qui se sera fait couper, ou peut-être bien un voyageur qui aura sauté d'un wagon. »

Jacques frémissait.

« Venez vite ! venez vite ! »

Jamais une telle fièvre de voir, de savoir, ne l'avait agité. Dehors, tandis que son compagnon, sans émotion aucune, suivait la voie, balançant la lanterne, dont le rond de clarté suivait doucement les rails, lui courait en avant, s'irritait de cette lenteur. C'était comme un désir physique, ce feu intérieur qui précipite la marche des amants, aux heures de rendez-vous. Il avait peur de ce qui l'attendait là-bas, et il y volait, de tous les muscles de ses membres. Quand il arriva, quand il faillit se cogner dans un tas noir, allongé près de la voie descendante, il resta planté,

parcouru des talons à la nuque d'une secousse. Et son angoisse de ne rien distinguer nettement, se tourna en jurons contre l'autre, qui s'attardait, à plus de trente pas en arrière.

« Mais, nom de Dieu ! arrivez donc ! s'il vivait encore, on pourrait le secourir. »

Misard se dandina, s'avança, avec son flegme. Puis, lorsqu'il eut promené la lanterne au-dessus du corps :

« Ah ! ouitche ! il a son compte. »

L'individu, culbutant sans doute d'un wagon, était tombé sur le ventre, la face contre le sol, à cinquante centimètres au plus des rails. On ne voyait, de sa tête, qu'une couronne épaisse de cheveux blancs. Ses jambes se trouvaient écartées. De ses bras, le droit gisait comme arraché, tandis que le gauche était replié sous la poitrine. Il était très bien vêtu, un ample paletot de drap bleu, des bottines élégantes, du linge fin. Le corps ne portait aucune trace d'écrasement, beaucoup de sang avait seulement coulé de la gorge et tachait le col de la chemise.

« Un bourgeois à qui on a fait son affaire », reprit tranquillement Misard, après quelques secondes d'examen silencieux.

Puis, se tournant vers Jacques, immobile, béant :

« Faut pas toucher, c'est défendu... Vous allez rester là, à le garder, vous, pendant que moi, je vas courir à Barentin prévenir le chef de gare. »

Il leva sa lanterne, consulta un poteau kilométrique.

« Bon ! juste au poteau 153. »

Et, posant la lanterne par terre, près du corps, il s'éloigna de son pas traînard.

Jacques, resté seul, ne bougeait pas, regardait toujours cette masse inerte, effondrée, que la clarté vague, au ras du sol, laissait confuse. Et, en lui, l'agitation qui avait précipité sa marche, l'horrible attrait qui le retenait là, aboutissait à cette pensée aiguë, jaillissante de tout son être : l'autre, l'homme entrevu le couteau au poing, avait osé ! l'autre était allé jusqu'au bout de son désir, l'autre avait tué ! Ah ! n'être pas lâche, se satisfaire enfin, enfoncer le couteau ! Lui que l'envie en torturait depuis dix ans ! Il y avait, dans sa fièvre, un mépris de lui-même et de l'admiration pour l'autre, et surtout le besoin de voir ça, la soif inextinguible de se rassasier les yeux de cette loque humaine, du pantin cassé, de la chiffonnette molle, qu'un coup de couteau faisait d'une créature. Ce qu'il rêvait, l'autre l'avait réalisé, et c'était ça. S'il tuait, il y aurait ça par terre. Son cœur battait à se rompre, son prurit de meurtre s'exaspérait comme une concupiscence, au spectacle de ce mort tragique. Il fit un pas, s'approcha davantage, ainsi qu'un enfant nerveux qui se familiarise avec la peur. Oui ! il oserait, il oserait à son tour !

Mais un grondement, derrière son dos, le força à sauter de côté. Un train arrivait, qu'il n'avait pas même entendu, au fond de sa contemplation. Il allait être broyé, l'haleine chaude, le souffle formidable de la machine venait seul de l'avertir. Le train passa, dans son ouragan de bruit, de fumée et de flammes. Il y avait beaucoup de monde encore, le flot des voyageurs continuait vers Le Havre, pour la fête du lendemain. Un enfant s'écrasait le nez contre une vitre, regardant la campagne noire ; des profils d'hommes se dessinèrent, tandis qu'une jeune femme, baissant une glace, jetait un papier taché de beurre et de sucre. Déjà le train joyeux filait au loin, dans l'insouciance de ce cadavre que ses roues avaient frôlé. Et le corps gisait toujours sur la face, éclairé vaguement par la lanterne, au milieu de la mélancolique paix de la nuit.

Alors, Jacques fut pris du désir de voir la blessure, pendant qu'il était seul. Une inquiétude l'arrêtait, l'idée que, s'il touchait à la tête, on s'en apercevrait peut-être. Il avait calculé que Misard ne pouvait guère être de retour, avec le chef de gare, avant trois quarts d'heure. Et il laissait passer les minutes, il songeait à ce Misard, à ce chétif, si lent, si calme, qui osait lui aussi, tuant le plus tranquillement du monde, à coups de drogue. C'était donc bien facile de tuer ? tout le monde tuait. Il se rapprocha. L'idée de voir la blessure le piquait d'un aiguillon si vif, que sa chair en brûlait. Voir comment c'était fait et ce qui avait coulé, voir le trou rouge ! En replaçant la tête soigneusement, on ne saurait rien. Mais il y avait une autre peur, inavouée, au fond de son hésitation, la peur même du sang. Toujours et en tout, chez lui, l'épouvante s'était éveillée avec le désir. Encore un quart d'heure à être seul, et il allait se décider pourtant, lorsqu'un petit bruit, à son côté, le fit tressaillir.

C'était Flore, debout, regardant comme lui. Elle avait la curiosité des accidents : dès qu'on annonçait une bête broyée, un homme coupé par un train, on était sûr de la faire accourir. Elle venait de se rhabiller, elle voulait voir le

mort. Et, après le premier coup d'œil, elle n'hésita pas, elle. Se baissant, soulevant la lanterne d'une main, de l'autre elle prit la tête, la renversa.

« Méfie-toi, c'est défendu », murmura Jacques.

Mais elle haussa les épaules. Et la tête apparaissait, dans la clarté jaune, une tête de vieillard, au grand nez, aux yeux bleus d'ancien blond, largement ouverts. Sous le menton, la blessure bâillait, affreuse, une entaille profonde qui avait coupé le cou, une plaie labourée, comme si le couteau s'était retourné en fouillant. Du sang inondait tout le côté droit de la poitrine. À gauche, à la boutonnière du paletot, une rosette de commandeur semblait un caillot rouge, égaré là.

Flore avait eu un léger cri de surprise.

« Tiens ! le vieux ! »

Jacques, penché comme elle, s'avancait, mêlait ses cheveux aux siens, pour mieux voir ; et il étouffait, il se gorgeait du spectacle. Inconsciemment, il répéta :

« Le vieux... le vieux...

– Oui, le vieux Grandmorin... Le président. »

Un moment encore, elle examina cette face pâle, à la bouche tordue, aux grands yeux d'épouvante. Puis, elle lâcha la tête que la rigidité cadavérique commençait à glacer, et qui retomba contre le sol, refermant la blessure.

« Fini de rire avec les filles ! reprit-elle plus bas. C'est à cause d'une, pour sûr... Ah ! ma pauvre Louissette, ah ! le cochon, c'est bien fait ! »

Et un long silence régna. Flore, qui avait reposé la lanterne, attendait, en jetant sur Jacques de lents regards ; tandis que celui-ci, séparé d'elle par le corps, n'avait plus bougé, comme perdu, anéanti dans ce qu'il venait de voir. Il devait être près de onze heures. Un embarras, après la scène de la soirée, l'empêchait de parler la première. Mais un bruit de voix se fit entendre, c'était son père qui ramenait le chef de gare ; et, ne voulant pas être vue, elle se décida.

« Tu ne rentres pas te coucher ? »

Il tressaillit, un débat parut l'agiter un instant. Puis, dans un effort, dans un recul désespéré :

« Non, non ! »

Elle n'eut pas un geste, mais la ligne tombante de ses bras de forte fille exprima beaucoup de chagrin. Comme pour se faire pardonner sa résistance de tout à l'heure, elle se montra très humble, elle dit encore :

« Alors, tu ne rentreras pas, je ne te reverrai pas ?

– Non, non ! »

Les voix approchaient, et sans chercher à lui serrer la main, puisqu'il semblait mettre exprès ce cadavre entre eux, sans même lui jeter l'adieu familial de leur camaraderie d'enfance, elle s'éloigna, se perdit dans les ténèbres, le souffle rauque, comme si elle étouffait des sanglots.

Tout de suite, le chef de gare fut là, avec Misard et deux hommes d'équipe. Lui aussi constata l'identité : c'était bien le président Grandmorin, qu'il connaissait, pour le voir descendre à sa station, chaque fois que celui-ci se rendait chez sa sœur, Mme Bonnehon, à Doinville. Le corps pouvait rester à la place où il était tombé, il le fit seulement couvrir d'un manteau, que l'un des hommes apportait. Un employé

avait pris, à Barentin, le train de onze heures, pour prévenir le procureur impérial de Rouen. Mais il ne fallait pas compter sur ce dernier avant cinq ou six heures du matin, car il aurait à amener le juge d'instruction, le greffier du tribunal et un

médecin. Aussi le chef de gare organisa-t-il un service de garde, près du mort : pendant toute la nuit, on se reliait, un homme serait constamment là, à veiller avec la lanterne.

Et Jacques, avant de se décider à aller s'étendre sous quelque hangar de la station de Barentin, d'où il ne devait repartir pour Le Havre qu'à sept heures vingt, demeura longtemps encore, immobile, obsédé. Puis, l'idée du juge d'instruction qu'on attendait le troubla, comme s'il s'était senti complice. Dirait-il ce qu'il avait vu, au passage de l'express ? Il résolut d'abord de parler, puisque lui n'avait en somme rien à craindre. Son devoir, d'ailleurs, n'était pas douteux. Mais, ensuite, il se demanda à quoi bon : il n'apporterait pas un seul fait décisif, il n'oserait affirmer aucun détail précis sur l'assassin. Ce serait imbécile de se mettre là-dedans, de perdre son temps et de s'émotionner, sans profit pour personne. Non, non, il ne parlerait pas ! Et il s'en alla enfin, et il se retourna deux fois, pour voir la bosse noire que le corps faisait sur le sol, dans le rond jaune de la lanterne. Un froid plus vif tombait du ciel fumeux, sur la désolation de ce désert, aux coteaux arides. Des trains encore étaient passés, un autre arrivait, pour Paris, très long. Tous se croisaient, dans leur inexorable puissance mécanique, filaient à leur but lointain, à l'avenir, en frôlant, sans y prendre garde, la tête coupée à demi de cet homme, qu'un autre homme avait égorgé.

CAPÍTULO I

Al entrar en su cuarto, Roubaud puso sobre la mesa el pan de a libra, el pâté y la botella de vino blanco. En la mañana, la señora Victoria había echado tanto cisco sobre el fuego de la estufa, que el calor se había convertido ya en sofocante. El segundo jefe de estación abrió una ventana y apoyó en ella sus codos.

Esto sucedía en el callejón de Ámsterdam, en la última casa de la derecha, alto inmueble en el que la Compañía del Oeste hospedaba a algunos de sus empleados. Aquella ventana del quinto piso, situada en un ángulo del abuhardillado techo, daba a la estación, ancha trinchera que, cortando el barrio de Europa, ofrecía a la vista un brusco despliegue de horizonte. Y este espacio parecía aún más vasto aquella tarde, tarde de un cielo gris de mediados de febrero, de un gris húmedo y tibio que el sol atravesaba.

Enfrente, en la calle de Roma, confundiéndose bajo esta polvareda de rayos, aparecían las casas ligeras y como borrosas. A mano izquierda, los tejados de la estación se extendían sobre las salas gigantescas de los andenes, con sus vidrieras negras por el humo; el andén más grande en el que la mirada se perdía, estaba separado por el edificio de Correos y por el de la calefacción de los otros más pequeños, de los andenes en que entraban los trenes de Argenteuil, de Versalles y la Ceinture. A la derecha, el Puente de Europa cortaba con su estrella de hierro la zanja de la vía, que reaparecía luego, huyendo hacia el túnel de Batignolles. E inmediatamente debajo de la ventana, ocupando todo el vasto espacio, las tres vías dobles que emergían del puente se ramificaban, apartándose unas de otras como abanico cuyas varillas metálicas, multiplicadas hasta el infinito, se perdían bajo el tejado de la estación. Los tres puestos de guardagujas, por delante de los arcos, aparecían con sus pequeños y desnudos jardines. En medio de la masa tenue y confusa de coches y locomotoras, una gran señal roja ponía una mancha sobre el cielo pálido.

Por un instante, Roubaud, cuyo interés se había despertado, hizo comparaciones, pensando en su estación de El Havre. Cada vez que llegaba para pasar un día en París y se alojaba en la habitación de la señora Victoria, experimentaba de nuevo la pasión por su oficio. Bajo el tejado de las grandes líneas, la llegada de un tren de Mantes había animado los andenes; Roubaud siguió con la mirada la máquina de maniobras, una pequeña locomotora-ténder de tres ruedas bajas y acopladas, que había comenzado a descomponer el tren y que, ágil y diligente, se llevaba los vagones alejándolos hacia las vías de la cochera. Otra máquina, una poderosa locomotora de expreso, de dos ruedas

altas y devoradoras, se hallaba sola, estacionada, mientras lanzaba por su chimenea una espesa humareda negra que ascendía, derecha y perezosa, hacia el aire tranquilo. Pero la atención de Roubaud fue cautivada completamente por el tren de las dos y veinticinco, con destino a Caen, que, lleno de viajeros, esperaba la llegada de su locomotora. Roubaud no podía verla, pues se hallaba parada más allá del Puente de Europa; pero la oía pedir vía con ligeros y ansiosos silbidos, como una persona que pierde la paciencia. Alguien gritó una orden, y con un silbo

breve ella respondió que había entendido. Luego, precediendo a su puesta en marcha, hubo un silencio, se abrieron los purgadores, y el vapor saltó al nivel del suelo con un ruido ensordecedor. Roubaud vio entonces cómo una prodigiosa blancura desbordaba del puente, y cómo se arremolinaba, como plumón de nieve que volara a través de las armaduras de hierro. Una parte del espacio se volvió blanca, mientras que el humo cada vez más denso de otra locomotora extendía un velo negro. Desde atrás llegaba un ruido confuso de pitidos prolongados, de gritos de mando, de sacudidas de placas giratorias. Se produjo un claro y Roubaud distinguió, en el fondo, un tren de Versalles y un tren de Auteuil, que se cruzaban.

Se disponía a abandonar la ventana cuando una voz que pronunciaba su nombre hizo que se inclinara. Abajo vio, en la terraza del cuarto piso, a un hombre de unos treinta años. Era un tal Enrique Dauvergne, conductor jefe, que vivía allí en compañía de su padre, jefe adjunto de las líneas de gran distancia, y de sus hermanas, Clara y Sofía, dos rubias adorables de dieciocho y veinte años, que gobernaban la casa con los seis mil francos de los dos hombres, en medio de continuas explosiones de alegría. Oíase la risa de la hermana mayor y el canto de la menor, mientras que toda una jaula de canarios rivalizaba con ella en los trinos.

— ¿Usted, señor Roubaud? ¿Otra vez en París? ¡Ah, sí, será por su asunto con el subprefecto!

Con los codos de nuevo en la ventana, el segundo jefe de estación explicó que había tenido que salir de El Havre aquella misma mañana en el rápido de las seis cuarenta. Una orden del jefe de la explotación le había hecho venir a París, y acababan de obsequiarle con un sermón de primera.

— ¿Y su señora? —preguntó Enrique.

La señora había venido también para hacer compras. Su marido la estaba esperando allí, en aquella habitación cuya llave les era entregada por la señora Victoria en cada uno de sus viajes, y en la que gustaban de almorzar, tranquilos y a solas, mientras la buena mujer estaba retenida abajo, en su puesto de salubridad. Aquel día, no habían tomado más que un rápido desayuno en Mantes, queriendo llegar pronto y terminar con sus asuntos. Pero habían dado las tres, y Roubaud se moría de hambre.

Enrique, queriendo ser amable, hizo una pregunta más:

— ¿Pasarán la noche en París?

¡No, no! Los dos regresarían a El Havre aquella misma tarde, en el expreso de las seis treinta. ¿Vacaciones? ¡Qué va! No le llamaban a uno más que para sermonearle, y luego, ¡a la perrera!

Durante un momento, los dos empleados se miraron, moviendo la cabeza. Pero ya no se oían, pues un piano endiablado empezaba a dejar oír sus notas sonoras. Al parecer, las dos hermanas le golpeaban juntas, riendo alto y excitando los canarios.

Entonces, el joven, animándose a su vez, saludó y volvió al interior del piso. El jefe segundo, abandonado a sí mismo, detuvo un instante más la mirada en la terraza desde la que subía hacia él toda aquella alegría de juventud. Luego, levantando los ojos, vio la locomotora, que había cerrado sus válvulas de escape, a la que el guardagujas dirigía hacia el tren de Caen. Los últimos copos blancos de vapor se perdían entre los gruesos torbellinos de humo negro que ensuciaban el cielo. Finalmente, Roubaud se decidió a dejar la ventana.

Deteniéndose ante el reloj de cuco que marcaba las tres y veinte, Roubaud hizo un ademán desesperado. ¿En qué diablos se estaba entreteniéndolo Severina? Cuando se metía en algún almacén, ya no volvía a salir. Para engañar el hambre que le atormentaba el estómago, empezó a poner la mesa. La vasta habitación de dos ventanas le era familiar; servía a la vez de alcoba, de comedor y de cocina. Tenía muebles de nogal, cama cubierta con tela de algodón rojo, aparador, mesa redonda y armario normando. Roubaud sacó del aparador un par de servilletas, platos, tenedores, cuchillos y dos vasos; todo de una limpieza extrema. Se divertía con esta ocupación de ama de casa como si se tratase de una comida a escote; estaba encantado de la blancura de la ropa de la mesa; muy enamorado de su mujer, y reía con esa misma risa simpática y fresca que oíría cuando ella abriese la puerta. Mas cuando había dispuesto el pâté sobre un plato y, junto a él, la botella de vino blanco, se detuvo inquieto, buscando algo con los ojos. Luego, con viveza, extrajo de sus bolsillos dos paquetes olvidados: una pequeña lata de sardinas y un trozo de queso Gruyère.

Daba la media. Roubaud iba y venía por la habitación, dirigiendo el oído hacia la escalera al menor ruido que percibía. No sabía qué hacer, y al pasar ante el espejo, se miró. No envejecía; andaba cerca de los cuarenta sin que hubiese palidecido el rojo ardiente de sus rizados cabellos. Su barba, color de sol, también seguía siendo espesa. De estatura mediana, pero de descomunal vigor, Roubaud se sentía orgulloso de su persona, satisfecho de su cabeza un tanto aplastada, de la frente baja, de la nuca gruesa y de su rostro redondo y sanguíneo, animado por dos ojos abultados y vivos. Sus cejas enmarañadas se juntaban formando la «raya de los celosos». Se había casado con una mujer

quince años más joven que él, pero estas miradas ante el espejo le tranquilizaban.

Oíase un ruido de pasos. Roubaud corrió para entreabrir la puerta. Era una vendedora de periódicos de la estación, que vivía al lado y que regresaba a su casa. Roubaud se alejó de la puerta y fijó su atención en una caja de conchas que estaba colocada sobre el aparador. Conocía bien esta caja; Severina se la había regalado a la señora Victoria, su nodriza. Y aquel pequeño objeto bastó para que evocase toda la historia de su matrimonio. Dentro de poco haría tres años. Nacido en el sur, en Plassans, hijo de un carretero, Roubaud había terminado el servicio militar con grado de sargento. Habiendo ocupado durante mucho tiempo un empleo de factor en la estación de Mantes, fue luego ascendido a jefe en la de Barentin, y allí conoció a su mujer, que solía tomar el tren cuando llegaba de Doinville en compañía de la

señorita Berta, hija del presidente Grandmorin. Severina Aubry no era más que la hija menor de un jardinero muerto al servicio de los Grandmorin, pero el presidente, su padrino y tutor, la mimaba mucho; hizo de ella la compañera de su hija y envió ambas niñas al mismo internado para señoritas en Rouen. Ella revelaba una distinción natural tan grande, que durante mucho tiempo Roubaud se había limitado a desearla desde lejos, con esa pasión propia de un obrero desbastado hacia un objeto delicado y precioso. Fue el único amor de su vida. Se habría casado con ella aunque no hubiera tenido un cuarto, por la sola felicidad de tenerla a su lado; mas cuando, finalmente, se había atrevido a pedir su mano, su sueño se había visto superado por la realidad; además de Severina y una dote de diez mil francos, el presidente, ahora retirado y miembro del consejo de administración de la Compañía del Oeste, le había otorgado su protección. Desde la mañana siguiente de la boda, Roubaud se había convertido en jefe segundo de la estación de El Havre. Sin duda hablaban a su favor sus notas de buen empleado; perseverante en su puesto, puntual, honrado y de espíritu muy recto, aunque limitado; cualidades todas, que podían explicar la acogida inmediata y favorable de su petición y la rapidez de su ascenso. Prefería creer, sin embargo, que lo debía todo a su mujer. La adoraba.

Abierta la lata de sardinas, Roubaud perdió definitivamente la paciencia. Habían convenido en reunirse a las tres. ¿Dónde estaría? No podían venirle con el cuento de que la compra de un par de botas y de seis camisas le llevaba todo el día. Y, pasando una vez más ante el espejo, se vio con las cejas erizadas y con la frente dividida por una línea dura. En El Havre, no se le ocurría nunca sospechar de ella. En París, por el contrario, imaginaba toda clase de peligros, mañas, faltas. Una ola de sangre le subía hasta el cerebro y sus puños de antiguo hombre de cuadrilla se cerraban como en aquellos tiempos, cuando empujaba los vagones. Se convertía de nuevo en el bruto inconsciente de su fuerza: hubiera podido machacarla en un acceso de ciego furor.

Entonces se abrió la puerta y Severina apareció fresca y radiante.

—Soy yo... Has debido creer que me había perdido.

En el esplendor de sus veinticinco años, parecía alta, esbelta y muy flexible; pero tenía buenas carnes y finos huesos. No era guapa, a primera vista, con su rostro alargado y su boca fuerte, en la que relucían dientes admirables. Mas, mirándola mejor, seducía por el encanto y la rareza de sus grandes ojos azules, que contrastaban con su espesa cabellera negra.

Y como su marido, sin contestar, seguía examinándola con aquella mirada turbia y vacilante que ella bien conocía, añadió:

— ¡Oh! pero corrí... Imagínate, imposible tomar un ómnibus, y como no quise gastar dinero en un coche tuve que correr... ¡Mira, el calor que tengo!

— ¡Vamos! —dijo Roubaud en tono violento—. No me harás creer que vienes del Bon Marché.

Pero, en seguida, y con la ternura de un niño, ella se arrojó a sus brazos, posando su pequeña mano rolliza sobre la boca de su marido.

— ¡Malo, malo! ¡Cállate!... De sobra sabes que te quiero.

Y tal era la sinceridad que emanaba de toda su persona, tan cándida y recta aparecía a los ojos de Roubaud, que éste la estrechó locamente entre sus brazos. Siempre terminaban así sus sospechas. Ella, satisfecha de sentirse mimada, se abandonaba a sus caricias. Él la cubría de besos que ella no devolvía, y era eso lo que le causaba una oscura inquietud; esa pasividad, esa afección filial de niña grande en la que no despertaba la amante.

—Bien —dijo—, ¿supongo que desvalijaste el Bon Marché?

— ¡Claro! Verás... Pero, primero vamos a comer. ¡Qué hambre tengo!...

¡Ah sí!, mira, tengo un regalito para ti. Di: ¡mi regalito!

Reía en su cara, junto a él. Tenía la mano derecha escondida en su bolsillo, empuñando un objeto que no sacaba.

—Di, pronto: ¡mi regalito!

Él reía también de buena gana. Al fin, decidiéndose, dijo:

— ¡Mi regalito!

Era una navaja que Severina acababa de comprarle para reemplazar otra que había perdido, lo cual no cesaba de lamentar desde hacía quince días. Roubaud lanzó una exclamación de placer; la encontraba soberbia, era magnífica, con su mango de marfil y su brillante hoja. Ahora mismo la iba a probar. Ella estaba encantada al ver su alegría y, en broma, le pidió un centimito para que su amistad no fuese «cortada».

— ¡A comer! ¡A comer! —repetía—. ¡No, no, te lo suplico, no cierres todavía! ¡Tengo tanto calor!

La había seguido a la ventana y durante algunos segundos permaneció allí, apoyado en sus hombros y contemplando el vasto escenario de la estación. De momento, las humaredas se habían disipado; el cobrizo disco solar descendía en medio de brumas tras las casas de la calle de Roma. Abajo, una máquina de maniobras se acercaba arrastrando el ya compuesto tren de Mantes, que debía salir a las cuatro y veinticinco. Lo empujaba a lo largo del andén, por debajo del tejado, donde la desengancharían. En el fondo, donde aparecía el cobertizo del Cinturón, se oían los choques de los topes que anunciaban un acoplamiento imprevisto de coches. Y, sola en medio de los rieles, con su mecánico y su fogonero ennegrecidos por el polvo del viaje, se destacaba una pesada locomotora de tren ómnibus, inmóvil, y, diríase cansada y sin aliento, sin más vapor que un delgado chorrillo que salía de una válvula. Estaba aguardando que le dejaran libre la vía

para poder volver al depósito de Batignolles. Una señal roja surgió haciendo un crujido y luego se eclipsó. La locomotora se puso en movimiento.

— ¡Qué chicas tan alegres las pequeñas Dauvergnés! —dijo Roubaud, abandonando la ventana—. ¿Las oyes cómo golpean el piano?... Hace un rato vi a Enrique y me pidió te presentara sus respetos.

— ¡A comer! ¡A comer! —gritó Severina.

Y lanzándose sobre las sardinas, comenzó a devorarlas. ¡Ah, qué lejos estaba aquel rápido desayuno de Mantes! Estas visitas a París la embriagaban. Todo en ella vibraba por la felicidad que le había producido correr por las aceras; aun sentía fiebre de sus compras en el Bon Marché. De un golpe, cada primavera, solía gastarse allí las economías hechas durante el invierno. Prefería comprarlo todo en aquellos almacenes pues decíase que de esta manera compensaba los gastos del viaje; no cesaba de extasiarse pensando en las compras, sin perder, por eso, un solo bocado. Ruborizada y un poco confusa, acabó por confesar el total de la suma que había gastado: más de trescientos francos.

— ¡Caramba! —exclamó Roubaud, impresionado—. ¡No está mal, para la mujer de un simple jefe segundo!... Pero, ¿no querías comprar tan solo seis camisas y un par de botas?

— ¡Ah, querido, hubo ocasiones únicas! ¡Una seda rayada deliciosa! Un sombrero, ¡de un chic!, ¡un sueño! ¡Unas enaguas con volantes bordados!... Y todo esto por nada, hubiera pagado el doble en El Havre. ¡Me lo mandarán, entonces verás!

Roubaud se resignaba a reír, ¡tan bella le parecía en su felicidad, con su

aire confuso y suplicante! Y, además, ¡cuán encantadora esta merienda improvisada, a solas en el fondo de esta habitación donde uno se sentía mucho más a gusto que en un restaurant! Severina, que ordinariamente no bebía más que agua, apuraba, descuidada, su vaso lleno de vino blanco. Terminada la lata de sardinas, pasaron al pâté y se estrenó la bella navaja nueva. Fue un triunfo: cortaba divinamente.

—Pero, ¿y tu asunto? ¡Cuéntame! —pidió Severina—. Me estás haciendo hablar todo el tiempo y no me dices cómo ha terminado lo del subprefecto.

Entonces, Roubaud le contó en detalle la forma en que le había recibido el jefe de la explotación. ¡Oh, sí, un lavado de primera! Se había defendido, había revelado la verdad, había dicho cómo ese mequetrefe de subprefecto se había obstinado en subir con su perro en un coche de primera clase, cuando había uno de segunda reservado para los cazadores y sus bestias, y la disputa que había resultado de ello, y las palabras a las que se había llegado. En suma, el jefe le daba la razón por haber deseado que se respetase el orden; pero lo terrible era aquella frase que el mismo Roubaud no negaba haber pronunciado:

«¡No seréis siempre los amos!». Sospechaban que era republicano. Las discusiones que habían marcado la apertura de la sesión de 1869 y el sordo temor a las próximas elecciones generales hacían al gobierno desconfiado. Seguramente le habrían trasladado si no hubiera tenido la buena recomendación del presidente Grandmorin. Pero, aun así, había tenido que firmar la carta de excusa, aconsejada y redactada por este último.

Severina le interrumpió gritando:

— ¿Ves cómo hice bien en escribirle y como hicimos bien en hacerle una visita los dos esta mañana, antes de que recibieras tu jabón? Sabía que él nos sacaría del atolladero.

—Sí, te quiere mucho —prosiguió Roubaud—, y tiene él mucha manga ancha en la Compañía... Pero fíjate, ¿de qué sirve ser buen empleado? ¡Oh, no me han escatimado los elogios!, poca iniciativa, pero buena conducta, obediencia, valor, en fin, todo... Y bien, querida mía, de no ser tú mi mujer y de no intervenir Grandmorin en mi favor, por la amistad que te tiene, habría estado perdido y me mandarían a cumplir la penitencia, en alguna miserable estación.

Ella tenía la mirada fija en el vacío y murmuraba, cual si se hablase de sí misma:

— ¡Oh! no cabe duda, es un hombre que tiene mucha manga ancha.

Hubo un silencio. Ella permanecía sentada con los ojos muy abiertos y la mirada perdida a lo lejos. Evocaba, sin duda, los días de su infancia, allá en el castillo de Doinville, a cuatro leguas de Rouen. Nunca había conocido a su

madre. Cuando murió su padre, el jardinero Aubry, acababa de cumplir los doce años. Fue entonces cuando el presidente, que ya era viudo, permitió que permaneciese al lado de su hija Berta, bajo la vigilancia de su hermana, la señora Bonnehon. Ésta, esposa de un fabricante, había enviudado también, y era a ella a quien pertenecía ahora el castillo. Berta que llevaba a Severina dos años, se había casado, seis meses después de la boda de su compañera, con el señor De Lachesnaye, consejero del tribunal de Rouen, hombrecillo seco y de tez biliosa. El año anterior el presidente, que por entonces se hallaba a la cabeza de aquel tribunal de su tierra, se había retirado después de una magnífica carrera. Nacido en 1804, sustituido en Digne al día siguiente de la revolución de 1830, había desempeñado el mismo cargo en Fontainebleau y en París, siendo luego fiscal en Troyes, procurador general en Rennes, y, finalmente, primer presidente en Rouen. Este hombre, millonario y miembro del Consejo General desde 1855, fue nombrado comandante de la Legión de Honor el día mismo de su jubilación. Y por lejos que remontasen sus recuerdos, siempre Severina le veía tal como era aún, rechoncho y fornido, prematuramente encanecido, con cabellos cortos de un blanco dorado propios de hombre rubio, con su collar de barbas bien cortado, sin bigote y con un rostro cuadrado que parecía severo debido a los ojos de un azul duro y a la gruesa

nariz. Era de modales rudos, y todos los que se hallaban a su alrededor temblaban ante él.

Roubaud tuvo que alzar la voz al repetir dos veces:

—Pero, ¿en qué estás pensando?

Severina se estremeció, como sorprendida y presa de miedo.

—En nada —dijo.

—No comes. ¿Es que ya no tienes hambre?

—Sí, ahora verás.

Había apurado su vaso de vino blanco y se dispuso a acabar con el resto de la rebanada de pâté que tenía en su plato. De pronto se produjo una alarma: se habían comido el pan de una libra, y ya no quedaba un solo bocado para el queso. Hubo gritos, que se convirtieron en risas cuando, al buscar por todas partes, acabaron por descubrir, en el fondo del aparador de la señora Victoria, un pedazo de pan seco. Aunque la ventana estaba abierta, hacía calor, y Severina, que tenía la estufa a sus espaldas, seguía acalorada y parecía aún más sonrosada y llena de excitación por lo imprevisto de este almuerzo animado. A propósito de la señora Victoria, Roubaud volvió a hablar de Grandmorin: ¡otra que tenía razones de sobra para estarle agradecida! Siendo joven había dado a luz un hijo ilegítimo, que murió. Entonces se convirtió en nodriza de Severina, pues ella había costado la vida a su madre. Casada más

tarde con uno de los fogoneros de la Compañía, la señora Victoria vivía en París al lado de un marido derrochador, sosteniéndose apenas gracias a la costura, cuando un encuentro casual con Severina tuvo por resultado el estrechar los antiguos lazos que unían a las dos mujeres, y al hacer también de la otra una protegida del presidente. Gracias a él, la señora Victoria había obtenido ahora un puesto en la salubridad; la custodia de los gabinetes de lujo para señoras, que eran los mejores. La Compañía no le pagaba más que cien francos al año, pero ella sacaba, con las propinas, casi mil cuatrocientos, sin contar el alojamiento, pues incluso la calefacción de aquel cuarto le era pagada. En suma, una situación muy agradable. Y Roubaud calculaba que si Pecqueux, el marido, en vez de ir de parranda en las dos terminales de la línea, contribuyese con sus dos mil ochocientos francos de sueldo fijo y primas, entonces el matrimonio reuniría más de cuatro mil francos, o sea el doble de lo que ganaba él como segundo jefe de estación en El Havre.

—Sin duda —concluyó— no le gustaría a cualquier mujer limpiar los gabinetes. Pero no hay oficio malo.

Mientras tanto, lo más agudo de su hambre se había apaciguado y ya no comían sino con aire de pereza, cortando el queso en pedacitos para prolongar el placer.

También sus palabras se hacían lentas.

—A propósito —exclamó Roubaud— se me olvidó preguntarte... ¿Por qué no quisiste aceptar cuando el presidente te invitó a pasar dos o tres días en Doinville?

Su espíritu, sumido en el bienestar de la digestión, acababa de evocar la visita que, en la mañana, había hecho el matrimonio al hotel de la calle de Rocher, junto a la estación; se había visto otra vez en aquel gran gabinete de aspecto severo, oyendo al presidente decir que saldría el día siguiente para Doinville. Luego, y como cediendo a una súbita idea, Grandmorin había expresado el deseo de tomar con ellos, la misma tarde, el tren de las seis y treinta y llevar luego a su ahijada a casa de su hermana, que hacía ya mucho tiempo que la estaba esperando con impaciencia. Pero Severina había alegado toda clase de razones que, según decía, la retenían.

—Sabes —prosiguió Roubaud— este pequeño viaje no me habría desagradado. Hubieras podido quedarte hasta el jueves. Yo me habría conformado. En nuestra posición los necesitamos, ¿no es cierto? No me parece prudente rechazar sus atenciones, y menos cuando tu negativa les debió causar verdadera pena... Por eso, no he cesado de insistir que aceptaras, hasta que me tiraste del gabán. Entonces dije lo mismo que tú, pero sin comprender... Ahora dime, ¿por qué no quisiste?

Severina, evitando su mirada, hizo un ademán de impaciencia.

— ¿Acaso podría dejarte solo?

—Ésa no es una razón —dijo Roubaud—. Desde que nos casamos, hace tres años, te has ido dos veces a Doinville para pasar allí una semana entera. Nada impedía que te fueras una vez más.

La confusión de su mujer aumentaba. Volvió la cabeza al contestar.

—Sencillamente, no tenía ganas. No vas a obligarme a hacer cosas que me desagraden.

Roubaud abrió los brazos, como para declarar que no la obligaba a nada.

Sin embargo, dijo:

—Me estás ocultando algo... ¿Es que, la última vez, la señora Bonnehon te ha recibido mal?

No, la señora Bonnehon siempre la había recibido muy bien. ¡Era tan simpática, alta y fuerte, con su magnífica cabellera rubia! Y todavía bella, pese a sus cincuenta y cinco años. Desde que era viuda, y aun en vida de su esposo, decían de ella que tenía a menudo el corazón ocupado. En Doinville, la adoraban; hacía del castillo un lugar de deleites; toda la sociedad iba a pasar un rato allí, sobre todo la magistratura. Y era en la magistratura donde la señora Bonnehon había contado con muchos amigos.

—Entonces, confíesalo, serán los Lachesnaye los que te habrán ahuyentado

—dijo Roubaud.

Sin duda, después de su casamiento con el señor de Lachesnaye, Berta había cesado de manifestarle los mismos sentimientos que le había mostrado antes. No podía decirse que esa pobre Berta se volviese más amable con el tiempo, ¡tan insignificante con su nariz roja! Las damas de Rouen alababan mucho su distinción. Era de temer, por eso, que un marido como el suyo, feo, duro y avaro, no tardara en amoldar a su mujer a su modo, convirtiéndola en mala. Pero no, Berta había observado una conducta correcta frente a su antigua compañera, y ésta no tenía ningún reproche preciso que dirigirle.

— ¿Es, pues, el presidente el que te disgusta?

Severina, que hasta entonces había contestado lentamente y con voz igual, mostró una súbita impaciencia.

— ¡Él! ¡Qué idea! —exclamó.

Y continuó hablando, con pequeñas frases nerviosas. Al presidente, apenas si se le veía. Había reservado para su uso un pabellón cuya puerta daba a un callejón desierto. Entraba y salía inadvertido. Su propia hermana no sabía nunca el día exacto de su llegada. Grandmorin salía a tomar un coche en

Barentin, siempre de noche, y llegado a Doinville pasaba días enteros en su pabellón, ignorado de todos. Por cierto, no era él quien le molestaba a uno allá.

—Te hablo de él —dijo Roubaud— porque me contaste veinte veces, recordando tu infancia, que te daba un miedo atroz.

— ¡Oh, un miedo atroz! Estás exagerando como siempre —protestó Severina—. Es verdad que no reía casi nunca. Le miraba a una tan fijamente con sus ojos abultados que una bajaba en seguida la cabeza. He visto a algunos desconcertarse en tal grado, que no podían dirigirle una sola palabra, de tanto como les intimidaba con su reputación de hombre severo y sagaz... Pero a mí, no me reñía nunca. He sentido siempre que le era simpática...

De nuevo, su voz se hacía lenta y su mirada se perdía a lo lejos.

—Recuerdo... siendo muy niña, que cuando estaba jugando en la alameda del parque, con mis amigas, al verle llegar, todo el mundo se escondía; sí, hasta su hija Berta, temblaba siempre pensando en alguna falta cometida. Yo le esperaba tranquila. Pasaba, y, viéndome allí sonriente, con el hocico alzado, me daba una palmada en la mejilla... Más tarde, teniendo yo dieciséis años, cuando Berta tenía que pedirle un favor, siempre me encargaba a mí para que se lo consiguiese. Entonces hablaba sin bajar los ojos y sentía cómo los suyos me atravesaban la piel. Pero ello me tenía sin cuidado, ¡estaba tan segura de obtener de él cuanto le pidiera! ¡Ah, sí, me acuerdo, me acuerdo! No existe allá zona del parque ni corredor o habitación del castillo que no pueda evocar cerrando los ojos.

Calló, y con los párpados bajos, diríase que sobre su rostro hinchado por el calor pasaba, como un temblor, el recuerdo de los sucesos de antaño, esos sucesos que ella no revelaba. Se quedó así durante un momento, con un ligero y rápido movimiento de los labios, cual si el borde de su boca fuera contraído dolorosa e involuntariamente.

—Es cierto, ha sido muy bueno para contigo —prosiguió Roubaud que acababa de encender su pipa—. No solamente te hizo criar como una señorita; se ha mostrado también muy hábil al administrar tus centavos y hasta ha redondeado la suma el día de nuestro casamiento... Sin contar que te dejará seguramente algo, pues lo ha dicho delante de mí.

—Sí —murmuró Severina—, la casa de La Croix-de-Maufras, aquella propiedad que luego fue cortada por el ferrocarril. Solíamos pasar allí una semana de cuando en cuando... Pero no cuento con ella, ya me figuro que los Lachesnaye le están trabajando para que no me deje nada. Y, además, ¡prefiero no recibir de él nada, nada!

Había pronunciado las últimas palabras con voz tan viva que Roubaud, retirando su pipa de la boca, la miró asombrado con sus ojos redondos.

— ¡Pero, qué rara eres! —dijo—. El presidente tiene millones, según se asegura. ¿Qué mal habría en que incluyese a su ahijada en su testamento? Ninguno. No sería una sorpresa para nadie y nos vendría muy bien.

Entonces una idea que atravesaba su mente, le hizo reír.

— ¿Acaso tienes miedo de pasar por su hija? Pues, sabes, del bueno del presidente, a pesar de su aire helado, se cuentan cosas increíbles. Parece que aun en vida de su mujer no había criada que se le escapase. En fin, un fresco que sabe todavía tumbar a una mujer... ¡Dios mío! ¡Si tú fueses su hija!

Severina se había levantado, violenta, con una expresión de susto en su vacilante mirada azul; su rostro parecía en llamas bajo la pesada masa de su cabellera negra.

— ¡Su hija! ¡Su hija! —gritó—. ¡No quiero que bromees sobre eso!

¿Entiendes? ¿Cómo podría ser su hija? ¿Acaso nos parecemos?... Basta ya, hablemos de otra cosa. No quiero ir a Doinville, porque no quiero, porque prefiero regresar contigo a El Havre.

Roubaud asintió con un movimiento de la cabeza, queriendo tranquilizarla.

¡Bueno, bueno, no iría puesto que la idea la ponía nerviosa! Sonreía. Nunca la había visto tan irritada. Era, sin duda, el vino blanco. Deseoso de hacerse perdonar, volvió a coger la navaja, expresando de nuevo su entusiasmo, y enjugándola cuidadosamente, y a fin de demostrarle que era tan afilada como una navaja de afeitar, se puso a cortarse las uñas.

—Las cuatro y quince, ya —murmuró Severina, de pie ante el reloj de cuclillo—. Tengo todavía algunas compras que hacer... Debemos pensar en nuestro tren.

Pero antes de asear un poco la habitación y como para acabarse de calmar, volvió a acodarse en la ventana. Él, entonces, soltando el cuchillo y dejando su pipa, se levantó, a su vez, de la mesa, se aproximó a ella y, por detrás, la estrechó dulcemente en sus brazos. La tenía abrazada, con la barba apoyada en sus hombros y la cabeza junto a la suya. Inmóviles, uno y otra, miraban.

Abajo, las pequeñas máquinas de maniobras continuaban yendo y viniendo sin reposo, y se las oía apenas cuando, parecidas a amas de casa, a la vez vivas y prudentes, con un ruido amortiguado de ruedas y discretos silbidos, se deslizaban más rápidamente sobre los rieles. Una de ellas pasó y desapareció bajo el Puente de Europa, arrastrando hacia la cochera los vagones de un tren de Trouville. Ahora, más allá del puente, una locomotora llegaba sola del depósito, emergía cual solitaria paseadora, reluciente con sus cobres y aceros, fresca y alegre ante la perspectiva de un viaje. La máquina esa se había parado pidiendo, con dos breves señales de pito, acceso a la vía. Casi inmediatamente, el guardajugas la dirigió hacia su tren que, completamente formado, la

esperaba en el andén bajo el tejado de la estación. Era el tren de Dieppe, de las cuatro y veinticinco. Una ola de viajeros invadía el andén; oíase el rodar de las vagonetas cargadas de equipaje; algunos hombres empujaban, uno a uno los calentadores hacia el interior de los coches. Un sordo choque: la locomotora, con su tender, acababa de abordar el vagón de cabeza, y veíase al jefe de equipo cerrando, él mismo, la barra de acoplamiento. Hacia Batignolles, el cielo se había oscurecido; una crepuscular bruma de cenizas, sumiendo las fachadas, parecía caer sobre el desplegado abanico de las vías, mientras, a lo lejos, al margen de esta masa de formas borrosas, se cruzaban sin cesar los trenes que salían y los trenes que llegaban, recorriendo los trayectos de las líneas suburbanas y el cinturón. Más allá de los sombríos manteles tendidos sobre las grandes salas de la estación, subían, volando por el aire, las desmenuzadas nubes de humo rojizo.

—No, no, déjame —murmuró Severina.

Poco a poco, sin hablar una palabra, Roubaud la había envuelto en una caricia más estrecha, excitado por la tibieza de ese cuerpo juvenil que tenía ahora completamente aprisionado entre sus brazos. Le embriagaba con su olor y su deseo se exasperó cuando ella, queriendo desprenderse de él, arqueó las caderas. En una sola y brusca sacudida, Roubaud la levantó, cerrando con el codo la ventana. Su boca había encontrado la suya, y le aplastaba los labios con sus besos, mientras la llevaba hacia la cama.

— ¡No, no! ¡No estamos en casa! —repetía ella—. ¡Te suplico, no en este cuarto!

Ella misma se sentía como embriagada, aturdida por la comida y el vino, y todavía vibrante después de su febril recorrido a través de París. La habitación, calentada al exceso, la mesa en la que aparecían en desorden los cubiertos, lo imprevisto del viaje, que se estaba convirtiendo en partida de placer, todo le encendía la sangre y le hacía estremecerse de emoción. Y sin embargo, se negaba, y le oponía resistencia, apoyada contra el bastidor de la cama, con una rebeldía llena de terror, la causa de la cual ella misma no habría podido explicar.

—No, no —suplicaba—. No quiero.

Roubaud, en el que hervía la sangre, hacía un esfuerzo para dominar sus gruesas manos brutales. Hubiera podido destrozarla.

— ¡Tonta! ¿Quién lo sabrá? Luego arreglaremos la cama.

En su casa, en El Havre, Severina, habitualmente, se entregaba con una docilidad complacida, después del almuerzo cuando Roubaud estaba de servicio por la noche. Ella no recibía, al parecer, ningún placer, pero manifestaba un abandono feliz, un afectuoso consentimiento en el placer que

le proporcionaba a él. Y lo que ahora le volvía loco era sentirla como nunca la había poseído; ardiente y temblorosa. El reflejo negro de su cabellera oscurecía sus tranquilos ojos de verde doncella, y su boca, fuertemente dibujada, parecía sangrar en el suave óvalo de su rostro. Tenía ante sí una mujer a la que no conocía. ¿Por qué rehusaba?

—Di, ¿por qué? —insistía—. Tenemos tiempo.

Entonces, en medio de esa angustia inexplicable, de esa turbación que no le permitía juzgar las cosas claramente, turbada hasta un grado que parecía ignorarse a sí misma, lanzó un grito de dolor verdadero que hizo que Roubaud desistiera bruscamente:

— ¡No, no, déjame, te suplico!... No sé qué me pasa, es como si me ahogara sólo de pensar en ello... en este momento... No estaría bien.

Los dos se habían dejado caer, sentados ahora sobre el borde de la cama. Roubaud se pasó la mano sobre el rostro como para arrancarse el escozor que le quemaba. Viendo que había vuelto a la sensatez, ella, amistosa, se inclinó y le dio un fuerte beso en la mejilla, queriendo mostrarle que le quería a pesar de todo. Por un instante, los dos permanecieron así, sin hablar, recobrando su calma. Roubaud había tomado la mano izquierda de Severina y jugaba con una vieja sortija, una serpiente de oro con pequeña cabeza de rubíes, que lucía en el mismo dedo en que llevaba puesto su anillo de boda. Siempre la había visto en ese lugar.

— ¡Mi pequeña serpiente! —dijo Severina, con voz de sueño, creyendo que Roubaud contemplaba la sortija y sintiendo una imperiosa necesidad de hablar—. Fue en La Croix-de-Maufras donde me la regaló, con motivo de mis dieciséis años cumplidos.

Roubaud, sorprendido, levantó la cabeza.

— ¿Quién? ¿El presidente? —preguntó.

Cuando los ojos de su marido se encontraron con los suyos, Severina tuvo un brusco sobresalto que la despertó. Sintió que un súbito frío le helaba las mejillas. Quiso contestar, pero no pudo articular ni una sola palabra, ahogada por una especie de parálisis.

—Pero —dijo Roubaud—, tú me has dicho siempre que era tu madre quien te había dejado esta sortija.

En ese instante, ella todavía hubiera podido deshacer aquella frase dejada escapar en un momento de completo olvido. Habría bastado que riese, que se hiciera la distraída. En vez de esto, se obstinó. Había perdido el dominio de sí misma.

—Querido —respondió—, no te he dicho nunca que mi madre me había

dejado este anillo.

De pronto, Roubaud, palideciendo a su vez, la miró firmemente.

— ¿Cómo? —dijo—. ¿Que no me lo has dicho nunca? ¡Si me lo dijiste veinte veces!... No hay nada malo en que el presidente te diera una sortija. Te dio mucho más que esto... Pero, ¿por qué me lo ocultaste? ¿Por qué me mentiste, diciendo que era de tu madre?

—No he hablado de mi madre, querido, estás equivocado —repitió Severina.

Esta obstinación era estúpida. Veía claramente que se perdía, que él la penetraba con la mirada, y hubiera querido desdecirse, corregir el sentido de sus palabras; mas era tarde, sentía cómo su rostro la traicionaba, cómo, a pesar suyo, la confesión se desprendía de toda su persona. El frío de sus mejillas había invadido su faz entera, una contracción nerviosa retorcía sus labios. Y él, espantoso, con un rostro en el que había reaparecido súbitamente un rubor tan violento que diríase la sangre iba a hacer saltar las venas, cogiendo sus muñecas, la miró a los ojos de cerca, para leer mejor, en el pánico que reflejaban, lo que no decían sus labios.

— ¡Maldita sea! —balbuceó—. ¡Maldita sea!

Severina tuvo miedo. Inclino la cara para esconderla bajo su brazo, esperando el puñetazo. Un hecho, pequeño, miserable, insignificante, el olvido de una mentira a propósito de un anillo, acababa de ofrecer la evidencia, después de un par de palabras cambiadas. Un minuto había sido suficiente. Arrojàndola violentamente sobre la cama, Roubaud se abalanzó y comenzó a golpearla con ambos puños, a ciegas. En tres años no le había dado ni siquiera una bofetada, y ahora la machacaba, ciego, ebrio, en un paroxismo de salvaje, con su furia de hombre de gruesas manos, que en otro tiempo habían empujado pesadas vagonetas.

— ¡Putas de Dios! ¡Te has acostado con él!... ¡Acostado con él!...

¡Acostado con él!...

Su furia crecía a cada repetición de estas palabras, y cada vez que las pronunciaba, abatía los puños sobre ella, como queriendo que entrasen en su carne.

— ¡Con un viejo chocho!... ¡Acostado con él!... ¡Acostado con él!...

Era tal su ira que silbaba sin que la voz llegase a salir de su garganta. Fue entonces cuando oyó que ella, ablandándose bajo sus golpes, decía, «no». No encontraba mejor defensa, negaba para que no la matase. Y este grito, esta obstinación en la mentira, acabó de enloquecerle.

— ¡Confiesa que te acostaste con él!

— ¡No! ¡No!

Había vuelto a agarrarla, sosteniéndola derecha entre sus brazos e impidiendo así que recayese sobre la cama con el rostro hundido en la manta, como una pobre criatura que se esconde. La forzaba a mirarle.

—Confiesa que te acostaste con él —repitió.

Pero ella, deslizándose entre sus brazos, se escapó y corrió hacia la puerta. Con un salto, Roubaud se lanzó de nuevo sobre ella con el puño levantado, y, alcanzándola junto a la mesa, la derribó tras un solo golpe furioso. Se tendió en el suelo, a su lado; la agarró de los cabellos para mantenerla allí clavada. Durante un minuto, los dos permanecieron así, tumbados, cara a cara, inmóviles. Y en medio de un horrible silencio, oíanse, procedentes del piso de abajo, los cantos y risas de las señoritas Dauvergne, cuyo piano rabiaba, sofocando, afortunadamente, los ruidos de la lucha. Era Clara la que estaba cantando canciones infantiles, mientras Sofía la acompañaba, vigorosamente.

—Confiesa que te acostaste con él.

Severina ya no se atrevía a negar. No contestó nada.

— ¡Confiesa que te acostaste con él, perra de Dios, o te destripo!

Iba a matarla, lo leía claramente en su mirada. Al caer, había visto sobre la mesa la navaja abierta; veía claramente el brillo de la hoja y le pareció que Roubaud alargaba el brazo. La cobardía se apoderó de ella: sintió un deseo de entregarse, abandonando toda resistencia; deseo de acabar de una vez.

—Pues sí, ¡es cierto! —dijo—. ¡Suéltame!

Lo que sucedió entonces, fue abominable. La confesión que había exigido con tanta violencia le hirió en plena cara como algo imposible y monstruoso. Le parecía que jamás habría sospechado semejante infamia. Cogió su cabeza y la golpeó contra una pata de la mesa. Ella resistía desesperadamente, y él la arrastró por los cabellos a través del cuarto, derribando las sillas. Cada vez que hacía un esfuerzo para levantarse, la arrojaba de nuevo sobre los ladrillos del piso. Y todo eso lo hacía

jadeante, con los dientes apretados, con encarnizamiento salvaje y estúpido. La mesa, apartada con violencia, por poco hizo que se volcase la estufa. Adheridos a una esquina del aparador, aparecían algunos cabellos y una mancha de sangre. Cuando al fin, embrutecidos, llenos de horror y cansados de dar y recibir golpes, los dos recobraron el aliento, se vieron otra vez junto a la cama, en la postura de antes: ella revolcándose sobre el suelo, y él, en cucullas, agarrándola de los hombros. Respiraron. Abajo, seguía oyéndose la música, y las risas de las Dauvergne subían volando, sonoras y juveniles.

De pronto, Roubaud hizo enderezarse a Severina, apoyándola contra la

cama. Y, de rodillas, pesando sobre ella, por fin se puso a hablar. Ya no la pegaba; ahora la torturaba con sus preguntas, con su insaciable afán de saber.

— ¡Conque te has acostado con él, perra! —decía—. Repítelo, repite que te acostaste con el viejo... ¿Cuándo? ¡Di! ¿De muy niña, de muy niña, verdad?

Bruscamente, Severina se deshizo en lágrimas; sus sollozos no le permitían hablar.

— ¡Maldita sea! ¿Contestarás por fin? Aun no tenías diez años cuando ya le dabas gusto a este viejo, ¿eh? ¡Fue por eso por lo que te crio con tanto mimo, fue por sus porquerías! ¡Di, habla ya, o vuelvo a pegarte!

Ella lloraba, incapaz de pronunciar una palabra. Roubaud levantó la mano y la aturdió con una bofetada, y como no obtuvo de ella más contestación que antes, la abofeteó tres veces más repitiendo su pregunta:

— ¿Cuántos años tenías? ¡Dilo, perra! ¡Dilo ya! —gritaba.

¿Para qué luchar? Severina sentía desvanecerse toda su voluntad. Sabía que era él capaz de sacarle el corazón con sus endurecidos dedos de antiguo obrero. Y el interrogatorio continuó; ella lo confesaba todo, tan aniquilada de vergüenza y miedo, que sus palabras, exhaladas en voz muy baja, casi no se oían; mientras él, devorado por sus celos atroces, enloquecía cada vez más ante las visiones que evocaba el relato de su mujer. Se mostraba insaciable en saber, la obligaba a volver a los mismos detalles, a precisar los hechos. Mientras oía ávidamente la confesión de la infeliz, agonizaba, manteniendo a pesar de sus sufrimientos, la amenaza de su puño levantado, dispuesto a pegarla de nuevo tan pronto como se detuviese.

Una vez más, todo el pasado de Severina, Doinville, su niñez, su adolescencia, desfilaron ante Roubaud. Aquello, ¿sucedía en el fondo de los macizos del gran parque? ¿En algún rincón de un corredor del castillo? ¿Así, pues, el presidente ya la deseaba cuando, a la muerte del jardinero, la hizo educar con su hija? Sin duda la cosa había comenzado en aquellos días en que las otras niñas, abandonando su juegos, huían al verle aparecer, mientras ella, sonriente y con el «hocico» alzado, esperaba que, al pasar, le diera una palmadita en la mejilla. Y más tarde, si osaba hablarle sin bajar la mirada, si conseguía todo de él, ¿no era porque sabía que le

dominaba? Él, tan digno y severo hacia los otros, la compraba con sus atenciones de seductor de criadas.

¡Qué asco! ¡Ese viejo se hacía besuquear como abuelo, observando cómo crecía, probándola, preparándola un poco más a cada hora, sin la paciencia de esperar que madurase!

Roubaud jadeaba.

—En fin, ¿a qué edad? —insistía—. Dímelo más claramente.

—Dieciséis y medio.

— ¡Mientes!

— ¿Por qué habría de mentir? —contestó a tiempo que encogía los hombros llena de resignación y fatiga inmensas.

—Y... ¿dónde sucedió por vez primera?

—En La Croix-de-Maufras.

Roubaud vaciló durante un segundo, sus labios se movían. Un reflejo amarillo turbaba sus ojos.

Luego ordenó:

—Quiero que me digas lo que te hizo.

Severina permaneció muda, pero viéndole blandir el puño, murmuró:

—No me creerías.

—No importa, dímelo... No pudo hacer nada, ¿eh?

Contestó ella con un movimiento de cabeza. Había acertado. Entonces, Roubaud se cebó en aquella escena: quiso conocerla en sus más íntimos detalles y no retrocedió ante palabras crudas ni ante interrogaciones inmundas. Ella ya no desplegaba los labios, limitándose a decir «sí» o «no» con la cabeza. Tenía la oscura esperanza de que ambos tal vez sintieran alivio cuando hubiese terminado la confesión. Pero él sufría aún más al conocer estos pormenores que debían atenuar su culpa. Una intimidación normal, completa, habría evocado en él imágenes menos atormentadoras. Las imágenes de aquella anomalía teñían todo de podredumbre, mientras hundían y revolvían en su carne los cuchillos envenenados de los celos. Ahora, todo había terminado: ya no habría, para Roubaud, vida posible: siempre tendría ante sus ojos aquella execrable visión.

Un sollozo le desgarró la garganta.

— ¡Maldita sea! —gimió—. ¡Maldita sea!... ¡No puede ser verdad, no, no!

Es demasiado... ¡No puede ser verdad!

Luego, bruscamente, la sacudió, gritando:

—Pero, ¿por qué te casaste conmigo?... ¿No comprendes que es innoble haberme engañado así? Más de una ladrona, de las que están en presidio, no tienen la conciencia tan cargada como tú... ¿Es que me despreciabas? ¿Es que no me querías? ¡Di! ¿Por qué te casaste conmigo?

Severina hizo un vago ademán. ¿Acaso, en aquel momento, ella misma lo

sabía exactamente? Al casarse con él, se había sentido feliz esperando terminar con el otro. ¡Hay tantas cosas que no queremos hacer y que, sin embargo, hacemos, porque, a pesar de todo, resultan ser las más prudentes! No. No le quería. Y lo que evitaba decirle era que, sin aquella historia, nunca habría consentido en ser su mujer.

— ¿Fue él, en verdad, quien deseaba casarte? —insinuó Roubaud—. Y encontró un bobo, ¿eh? Deseaba casarte para que aquello pudiera continuar. Y continuó, ¿eh? Durante tus dos viajes al castillo. ¿Era por eso por lo que te llevaba allí?

Con un movimiento de la cabeza, ella confesó, una vez más, que así fue.

— ¿Y fue también por eso por lo que te invitó esta vez?... Así, pues, aquellas porquerías habrían empezado de nuevo. ¡Y empezarán de nuevo si no te mato!

Sus manos convulsas se alargaban para agarrarla por el cuello. Mas, esta vez, ella se rebeló.

—Eres injusto —dijo—. Fui yo quien no quería ir. Tú me mandaste allá e insististe tanto que me enfadé. Acuérdate. Ya ves que no quería continuar. Había terminado. Nunca, te lo juro, nunca quise que aquello continuara.

Roubaud sintió que decía la verdad, pero ello no le produjo ningún alivio. El horrible dolor, ese hierro que permanecía metido en su pecho, lo que había sucedido entre ella y aquel hombre, era irreparable. Sufría terriblemente por su impotencia para hacer que aquello no hubiera sucedido. Sin soltarla todavía, se había aproximado a su rostro; parecía fascinado, atraído por él, como si esperase encontrar en la sangre que corría por aquellas finas venas azuladas todo cuanto ella le había confesado.

—En La Croix-de-Maufras... el cuarto rojo —murmuraba alucinado—. Lo conozco. La ventana da a la vía. La cama se halla frente a la ventana. Y fue allí, en aquel cuarto... Comprendo que piense dejarte la casa. ¡Bien te la ganaste! ¿Y por qué no había de proteger tu dinero y darte una dote? Sabía lo que pagaba... ¡Un juez, un hombre con millones, tan respetado, tan culto, de tan alta posición! En verdad, se le va a uno la cabeza... Escucha, ¿y si fuese tu padre?

Severina, con un brusco esfuerzo, se puso en pie, rechazándole con fuerza extraordinaria en un pobre ser vencido.

— ¡No, no, eso no! —protestó, violenta—. Haz lo que quieras. Pégame, márame, pero no digas eso. ¡Es mentira!

Roubaud retenía una de sus manos entre las suyas.

— ¿Acaso sabes algo de ello? —insinuó—. Si te indignas tanto, debe ser

porque tienes dudas.

Y al tratar ella de librar su mano, Roubaud sintió la sortija, aquella pequeña serpiente de oro con cabeza de rubíes, olvidada en su dedo. Se la arrancó y, en un nuevo acceso de ira, la aplastó con el tacón sobre los ladrillos. Luego se puso a andar de un extremo a otro del cuarto, mudo y aterrado. Ella, sentada en el borde de la cama, le miraba con sus grandes ojos fijos. Y el terrible silencio continuó.

La ira de Roubaud no se calmaba. Apenas había comenzado a disiparse cuando volvía, en grandes olas redobladas, arrastrándole hacia el vértigo. Entonces ya no era dueño de sí y, convertido en juguete del viento de violencia que le golpeaba, se debatía en el vacío: sólo obedecía a la necesidad única de apaciguar la bestia que aullaba en él. Era una necesidad física, espontánea, como la sed de la venganza que le retorció el cuerpo y que ya no le daba tregua alguna hasta que la hubiese satisfecho.

Sin detenerse un solo instante, golpeaba sus sienes con ambos puños, balbuceando con voz angustiada:

— ¿Qué es lo que he de hacer?

A esa mujer, a la que no había matado en seguida, ahora ya no la mataría. Su cobardía, al perdonarle la vida, exasperaba su furia. Era un cobarde, y si no la había ahogado con sus manos, era porque seguía deseándola. Sin embargo, no podía conservarla a su lado después de lo sucedido. ¿Entonces, la echaría fuera? ¿La arrojaría a la calle para no volverla a ver nunca? Y una nueva oleada de sufrimiento le invadió, una execrable náusea le agobió cuando se dio cuenta de que ni siquiera eso haría. Entonces, ¿qué? ¿Habría de resignarse a aceptar la abominación y a llevarse a esta mujer a El Havre; a continuar la apacible vida con ella, como si no hubiera pasado nada? ¡No, no! ¡Antes la muerte, la muerte para los dos, al instante! Y Roubaud se sintió presa de una angustia tal que, perturbado, gritó:

— ¿Qué he de hacer?

Desde la cama, en la que había permanecido sentada, Severina continuaba siguiéndole con sus grandes ojos. Movida por la serena afección que le inspiraba su marido, se apiadaba de él viendo su dolor desmesurado. Las brutales palabras, los golpes, los habría ella excusado; pero aquel arrebató le causó una sorpresa de la que aún no se había repuesto. Ella, tan pasiva, tan dócil; que, ya de niña, se había sometido a los deseos de un anciano; que, más tarde, se había dejado casar, queriendo, únicamente, arreglar las cosas: ella no lograba comprender tal explosión de celos por una falta de antaño, de la que se arrepentía, que había realizado sin

vicio, en la que sus sentidos apenas si habían despertado. Severina, en su semi-inconsciencia de niña dulce y casta a

pesar de todo, miraba a su marido, que iba y venía y daba vueltas con furia, como habría mirado a un lobo, a un ser de especie diferente. ¿Qué era lo que le movía? ¡Había tantos que desconocían la ira! Lo que le espantaba era ver desencadenada, enloquecida y presta a morder, a la bestia que había adivinado en él desde hacía años, escuchando ciertos gruñidos sordos. ¿Qué decirle para impedir una desgracia?

A cada vuelta, Roubaud pasaba, cerca de la cama, ante Severina; ella esperaba que una vez se aproximara más. Al fin osó hablarle.

—Querido —empezó—, escucha...

Pero él no la oía. Ya se dirigía hacia el lado opuesto del cuarto, como una paja azotada por la tempestad, repitiendo sin cesar:

— ¿Qué haré, Dios mío, qué haré?

Por fin, cogiéndole de la muñeca, logró ella detenerle por un instante.

— ¡Vamos, querido! Si yo misma me negué a ir... —dijo—. ¡Yo no habría ido nunca, nunca! Te quiero a ti.

Y se volvía cariñosa, atrayéndole hacia sí, tendiéndole sus labios para que los besase. Pero Roubaud, dejándose caer a su lado, la rechazó con un movimiento de horror.

— ¡Ah, perra! Ahora sí quieres... Hace un rato, no quisiste, no tuviste ganas de mí... Ahora quieres, para no perderme, ¿eh? Cuando se tiene a un hombre así sujeto se le tiene sólidamente... Pero me quemaría si te tocase. ¡Sí, siento que me quemaría la sangre como un veneno!

Se estremeció. La idea de poseerla, la imagen de sus cuerpos arrojados sobre la cama le atravesaba como una llama. Y en medio de la turbia noche de sus impulsos, desde el fondo de sus manchados deseos que sangraban, de pronto se irguió la necesidad de la muerte.

—Para que no reviente al seguir contigo, ¡es preciso que reviente el otro!

—exclamó—. ¡Tengo que matarle, tengo que matarle!

Su voz crecía. Se había levantado, y al repetir la palabra parecía él crecer. Diríase que esta decisión le calmaba. Calló y, avanzando lentamente, se aproximó a la mesa, fascinado por el brillo de la navaja abierta. Con un movimiento maquinal, la cerró y se la metió en el bolsillo. Y con las manos pendientes, y la mirada perdida a lo lejos, permaneció inmóvil, en el mismo lugar. Meditaba. Los obstáculos que surgían ante su espíritu, le obligaban, al parecer, a un gran esfuerzo mental, pues dos grandes arrugas cruzaban su frente. Para encontrar la solución, se acercó a la

ventana. La abrió y bañó su rostro en el aire fresco del crepúsculo. Detrás de él, su mujer, oprimida de nuevo por el temor, se había levantado y, sin osar hacer preguntas, tratando de

adivinar lo que estaba pasando en aquel cráneo duro, esperaba, erguida frente al vasto cielo.

Anocheecía. Las casas lejanas se dibujaban negras sobre el fondo; el extenso espacio de la estación se llenaba de bruma violada. Por el lado de Batignolles especialmente, la profunda trinchera parecía sumergida en cenizas que iban borrando las armaduras del Puente de Europa. Hacia París, un último reflejo del día convertía en pálidas las vidrieras de las grandes salas de los andenes cubiertos, mientras que, por debajo de los tejados, las tinieblas flotaban densas. De pronto, saltaron chispas y algo comenzó a centellear: encendían las lámparas de gas a lo largo de los andenes. Una grande claridad blanca aparecía allí: el faro de la locomotora del tren de Dieppe, que atestado de pasajeros, con las portezuelas ya cerradas, sólo esperaba para salir la señal del jefe segundo de servicio. Acababa de surgir un obstáculo: la luz roja de la aguja cerraba ya la vía, cuando una pequeña máquina entró para llevarse algunos coches que por una maniobra mal ejecutada, se habían quedado en el camino. Sin cesar huían los trenes por la sombra creciente en medio del inextricable entretejido de rieles e hileras de vagones estacionados en las vías de reserva. Uno salía hacia Argenteuil, otro hacia Saint-Germain; un tercero, muy largo, llegaba de Cherbourg. Se multiplicaban las señales, los silbidos, los toques de bocina, y por todas partes, uno tras otro, aparecían fuegos encarnados, verdes, amarillos, blancos. Era una confusión, corriente en esa hora turbia de entre el día y la noche; y diríase que todo se iba a romper, que todo pasaba, se desprendía, se rozaba con un mismo movimiento suave y lento, apenas visible en medio del crepúsculo. Ahora la luz roja de la aguja se extinguió, el tren de Dieppe silbó y se puso en marcha. Desde el pálido cielo comenzaban a bajar volando algunas raras gotas de lluvia. La noche iba a ser muy húmeda.

Cuando Roubaud se volvió, su rostro parecía hinchado de obstinación y como invadido por la sombra del anochecer. Estaba decidido. Su plan estaba hecho. A la luz del moribundo día, miró hacia el cuadrante del reloj de cuclillo y dijo en voz alta:

—Las cinco y veinte.

Sintió asombro: ¡una hora, una hora apenas! ¡Y cuánto había pasado!

Hubiera creído que hacía semanas que los dos estaban allí, en aquel suplicio.

—Las cinco y veinte. Tenemos tiempo.

Severina, que no osaba interrogarle, no había dejado de seguirle con sus ansiosas miradas. Le vio rebuscar en el armario, luego sacar de un cajón algunas hojas de papel, un pequeño frasco de tinta y una pluma.

— ¡Toma! —ordenó Roubaud—. Ahora vas a escribir.

— ¿A quién?

—A él... Siéntate.

Y como ella instintivamente se alejase de la silla, ignorando aún lo que Roubaud iba a exigirle, éste la hizo volver y la sentó con tanta fuerza ante la mesa, que Severina se quedó allí.

—Escribe... «Salga esta tarde en el expreso de las seis y treinta y procure no mostrarse hasta Rouen».

La pluma temblaba en su mano, y su miedo en tal grado crecía ante lo desconocido que ocultaban estas sencillas dos líneas, que tuvo el valor de levantar la cabeza con un movimiento de súplica.

—Amor mío, ¿qué vas a hacer? —preguntó—. Te ruego que me expliques...

Pero Roubaud repitió con su voz alta e inexorable:

— ¡Escribe! ¡Escribe!

Luego con los ojos fijos en los suyos, sin ira, sin palabrotas, pero con una obstinación cuyo peso la aplastaba, añadió:

—Verás lo que voy a hacer... Y sábelo, lo que voy a hacer, quiero que lo hagas conmigo. Así nos quedaremos juntos y habrá entre nosotros algo sólido.

Sus palabras la espantaban. Trató nuevamente de retroceder.

—No, no, quiero saber... No escribiré hasta que sepa...

Entonces, sin hablar, Roubaud le cogió una mano, una pequeña y frágil mano de niña y, estrechándola entre su puño de hierro, apretó más y más con la fuerza de un torno. Y su voluntad parecía entrarle en la carne de ella, junto con el dolor. Lanzó un grito. Su ser se rompía, se entregaba por completo. Aunque seguía ignorando sus intenciones, su dulzura pasiva le aconsejaba la sumisión: instrumento de amor, instrumento de muerte.

—Escribe, escribe.

Y ella escribió penosamente, con su mano dolorida.

—Está bien, así me gusta —dijo en cuanto tuvo la carta—. Ahora arregla un poco esto y prepáralo todo. Volveré a buscarte.

Estaba tranquilo. Rehízo el nudo de su corbata delante del espejo, se puso el sombrero y se fue. Severina oyó como cerraba la puerta con dos vueltas de llave. La noche progresaba con paso rápido. Permaneció un instante sentada, escuchando los ruidos del exterior. De la habitación de al lado, donde vivía la vendedora de periódicos, le llegaba un lamento prolongado y sordo: sin duda

algún perrito olvidado por su ama. Abajo, en casa de los Dauvergne, se había callado el piano. Ahora oíase el alegre alboroto de las cacerolas y los platos. Las dos amas de casa estaban ocupadas en la cocina; Clara cuidando un guisado de carnero, Sofía limpiando una ensalada. Y Severina, anonadada, escuchaba sus risas en medio de la horrible angustia de aquella noche cada vez más densa.

A las seis y cuarto, la locomotora del rápido de El Havre, desembocando por el Puente de Europa, se dirigió hacia su tren. La engancharon. Debido a una obstrucción, no habían podido colocar este tren bajo la marquesina de las líneas de gran distancia; esperaba al aire libre, en medio de las tinieblas, bajo un cielo color de tinta. El andén se prolongaba en forma de muelle angosto sobre el que la hilera de los pocos mecheros de gas, espaciados a lo largo de la acera, diseminaba una luz de estrellas humeantes. Acababa de caer un fuerte lluvia dejando tras sí un hálito húmedo y glacial que flotaba sobre aquel vasto espacio descubierto, cuyos límites, extendidos por las brumas, parecían alejarse hacia las débiles y pálidas luces de las fachadas de la calle de Roma. Aquel espacio era inmenso y triste, anegado en agua, salpicado acá y allá por fuegos sanguinolentos, confusamente poblado de masas opacas: locomotoras y vagones solitarios, trozos de trenes dormidos sobre las vías de reserva. Y desde el fondo de ese lago de sombra, llegaban ruidos cual respiración de monstruos jadeantes de fiebre; silbidos parecidos a los agudos gritos de mujeres violadas y lejanos toques de bocina; lamentos en medio del sordo fragor de las calles vecinas...

Diéronse órdenes en voz alta para que añadiesen un coche. Inmóvil, la máquina del expreso dejaba escapar por una válvula un gran chorro de vapor que subía a través de ese negro espesor, deshilachándose y sembrando con blancas lágrimas la inmensa manta de luto tendida sobre el cielo.

A las seis y veinte, aparecieron Roubaud y Severina. Ella acababa de entregar la llave a la señora Victoria, al pasar ante los excusados contiguos a la sala de espera, y Roubaud la empujaba con la impaciencia de un marido que tiene prisa y a quien su mujer retrasa. Nervioso y brusco, con el sombrero hacia atrás iba él; ella con su velo pegado al rostro, vacilante y como rendida de cansancio. Preso en la ola de viajeros que invadía el andén, el matrimonio avanzó a lo largo de la fila de coches buscando con la mirada un departamento de primera vacío. El andén se animaba por momentos; los mozos arrastraban hacia el furgón de cabecera las vagonetas de equipaje; un vigilante se ocupaba acomodando a una familia muy numerosa, mientras que el segundo jefe de servicio daba un vistazo a los enganches de los coches, con su linterna en la mano, para asegurarse de que estaban sólidamente unidos. Roubaud había encontrado al fin un departamento vacío y se disponía a hacer subir a Severina, cuando fue descubierto por el jefe de estación, señor Vandorpe, que

se paseaba por allí en compañía del jefe adjunto de las líneas de gran distancia, señor Dauvergne. Los dos marchaban con las manos a la espalda y observaban las maniobras para enganchar al tren un coche más. Se cambiaron saludos, y fue preciso detenerse en el andén y hablar.

Al principio, hablaron del asunto con el subprefecto, que había terminado a satisfacción de todo el mundo; luego la conversación giró hacia un accidente que había transmitido el telégrafo de El Havre. Había ocurrido en la mañana: una locomotora, la Lisón, que, los jueves y los domingos, hacía el servicio del expreso de las seis y treinta, había sufrido una rotura de la biela en el momento mismo en que entraba en la estación. Los trabajos de reparación tendrían inmovilizados allí, durante dos días, al maquinista Jacobo Lantier, paisano de Roubaud, y a su fogonero Pecqueux, el marido de la señora Victoria. En pie ante la portezuela del departamento, Severina observaba a su esposo, el cual afectaba, ante aquellos señores, una gran desenvoltura, alzando la voz y riendo. De pronto hubo un choque y el tren retrocedió algunos metros: era la locomotora que empujaba a los primeros coches hacia el que acababan de traer, el coche número 293, un vagón reservado. El hijo de Dauvergne, Enrique, que acompañaba el tren en calidad de conductor jefe, habiendo reconocido a Severina bajo su velo, impidió que recibiese un golpe de la portezuela abierta, apartándola con rápido movimiento; ahora, sonriente y muy amable, le explicaba que el coche reservado era para uno de los administradores de la Compañía que acababa de pedirlo, media hora antes de que saliese el tren. Severina tuvo una breve risa nerviosa, sin motivo, y Enrique, requerido por su servicio, se despidió encantado. Más de una vez había pensado que ella sería una amante muy deseable.

El reloj marcaba las seis y veintisiete. Faltaban todavía tres minutos. De pronto, Roubaud que acechaba las puertas de las salas de espera, visibles a lo lejos, mientras hablaba con el jefe de estación, se despidió de éste para ir a reunirse con Severina. Pero su coche ya no se hallaba en el lugar de antes, y tuvieron que dar algunos pasos para encontrar el departamento vacío; entonces, volviendo la espalda, Roubaud empujó a su mujer, obligándola a subir. Ella, a la vez dócil e inquieta, miraba instintivamente hacia atrás, ansiosa de saber qué ocurría. Veía a un viajero retrasado que llegaba sin más equipaje que una manta sobre el brazo, el cuello de su grueso gabán azul subido y el ala del redondo sombrero tan inclinado sobre la frente que no podía distinguirse su rostro a la vacilante luz del gas, sino tan sólo un poco de barba blanca. A pesar del evidente deseo del viajero de no ser visto, Vandorpe y Dauvergne se habían adelantado hacia él. Le siguieron, pero él no les saludó hasta que estuvo, después de pasar junto a tres coches, frente al reservado, en el que subió a toda prisa. ¡Era él! Severina, toda temblorosa, se dejó caer en el asiento. Su marido le apretó violentamente el brazo. Roubaud estaba satisfecho ahora que era seguro que podría llevar a cabo su propósito.

Dentro de un minuto daría la media. Un vendedor se obstinaba en ofrecer los periódicos de la tarde, y algunos pasajeros se paseaban todavía por el andén,

acabando de fumar sus cigarros. Al fin, todos subieron; oíase acercarse, por ambos extremos del tren, a los empleados que cerraban las portezuelas. Roubaud, que había tenido la desagradable sorpresa de descubrir, en un rincón del departamento que había creído vacío, la oscura forma de una mujer muda e inmóvil, y sin duda de luto, no pudo contener una exclamación de cólera cuando de nuevo se abrió la portezuela y, lanzados al interior por un vigilante, aparecieron un hombre y una mujer, gordos ambos. La pareja, jadeante, se dejó caer sobre la banqueta. Iba el tren a caminar. La lluvia volvía a caer en menudas gotas, anegando el vasto campo tenebroso que, sin cesar, atravesaban los trenes, de los que sólo se distinguían los cristales alumbrados: una fila de pequeñas ventanas móviles. Algunas luces verdes se habían encendido; otros faroles bailaban al nivel del suelo. Y no había más que eso: una negra inmensidad en la que sólo formaban manchas pálidas los tejados de las líneas de gran distancia, débilmente iluminadas por un reflejo de los reverberos de gas. Todo se había hundido en las tinieblas y hasta los ruidos llegaban amortiguados; no se oía más que el trueno de la locomotora que había abierto sus válvulas dejando escapar remolinos blancos de vapor. Una nube subía desplegándose como un sudario espectral, atravesada por espesas humaredas negras que surgían misteriosamente. Oscurecióse aún más el cielo y un nubarrón de hollín voló hacia el París nocturno, que ardía con mil hogueras.

Entonces el jefe segundo de servicio levantó su linterna para que el maquinista pidiese vía. Resonaron dos silbidos, y allá abajo, cerca del puesto del guardagujas se extinguió la luz roja. Apareció una señal blanca. De pie ante la puerta del furgón, el conductor jefe esperaba la orden de marcha. La transmitió. El maquinista volvió a dar un largo silbido y abrió el regulador. El tren partió. Al principio, el movimiento era insensible, luego el tren comenzó a rodar. Se deslizó por debajo del Puente de Europa y se internó en el túnel de Batignolles. No se veía de él más que el triángulo rojo de las tres luces traseras, sangrientas como heridas abiertas. Durante un par de segundos podíase seguirle con la vista por entre las oscilantes sombras de la noche. Ahora huía lanzado a todo vapor, y nada podía ya detenerle. Había desaparecido.

CAPÍTULO II

En La Croix-de-Maufras, en un jardín cortado por el camino de hierro, está situada la casa, tan cerca de la vía, que todos los trenes que pasan la conmueven. Basta un viaje para que permanezca grabada en la memoria. El

mundo entero, en su relampagueante carrera, sabe que está en aquel lugar, aunque ignore todo de ella. Siempre cerrada, como abandonada a su suerte, ostenta su persianas grises, manchadas de verde por los aguaceros del Oeste. Un

paisaje desierto. Y la casa parece aumentar aún la soledad de aquel perdido rincón, alejado, en una legua a la redonda, de todo ser viviente.

Sólo se ve allí la casa del guardabarreras, situada en el cruce de la carretera de Doinville, a cinco kilómetros de esta población. Baja, con sus paredes agrietadas y sus tejas cubiertas de musgo, parece doblegarse con aspecto mísero en medio del jardín plantado de hortalizas en el que se levanta un gran pozo, tan alto como la casa. El paso a nivel se halla exactamente entre las estaciones de Malaunay y Barentin, a cuatro kilómetros de una y otra. Es, por lo demás, poco frecuentada. La barrera, vieja y medio podrida, apenas si se abre de vez en cuando para dar paso a los carretones de las canteras de Becourt, situadas a media legua de allí, en pleno bosque. No podría imaginarse rincón más apartado de todo ser humano, pues el largo túnel de Malaunay es como una muralla que cierra el acceso, y no se puede llegar a Barentin más que por un descuidado sendero que sigue la vía. Son raras, pues, las personas que visitan aquellos parajes.

Cierta tarde, a la hora de la puesta del sol, en medio de una atmósfera gris y suave, un viajero que acababa de apearse del tren de El Havre en Barentin, estaba siguiendo, con paso rápido, el sendero que conducía a La Croix-de- Maufras. Aquel terreno no es sino una sucesión ininterrumpida de cañadas y cuestas, que el tren atraviesa pasando ora por terraplenes, ora dentro de profundas zanjas. Este cambio continuo de subidas y bajadas, por ambos lados de la vía, hace casi intransitables los caminos, y ello contribuye a aumentar la gran soledad del paisaje. Los terrenos pobres y blancuzcos no se cultivan; grupos de árboles coronan las colinas formando bosquecillos, y, a lo largo de los angostos valles, corren arroyos sobre los que proyectan su sombra las hileras de los sauces. Y hay otras zonas cretáceas, completamente desnudas, que se suceden, estériles, en medio de un silencio de muerte. Impresionado, el viajero, que era joven y vigoroso, aceleraba el paso, como para escapar a la tristeza de aquel crepúsculo tan dulce y extraño en estas tierras desoladas.

En el jardín del guardabarreras, veíase sacando agua del pozo a una muchacha de unos dieciocho años, alta, rubia y fuerte, de labios gruesos, y grandes ojos verdosos. Tenía la frente estrecha, encuadrada por una espesa cabellera. No era guapa, con sus caderas sólidas y sus brazos duros como los de un mozo. Tan pronto como hubo visto al muchacho que bajaba por el sendero, soltó el cubo y corrió hacia la cancela, arreglada en la villa.

— ¡Hola, Jacobo! —exclamó.

El joven levantó la cabeza. Acababa de cumplir los veintiséis años; era de

elevada estatura, muy moreno, buen mozo con su rostro redondo, cuyas facciones habrían sido armoniosas sin unas mandíbulas demasiado fuertes. Tenía los cabellos densos y rizados, y su bigote, rizado también, era tan áspero y tan negro que realzaba la palidez de su tez. Al ver su piel fina y sus bien afeitadas mejillas, habría podido tomársele por un señorito, de no contrastar tal impresión con el sello

indeleble de los de su oficio: la grasa que amarilleaba sus manos de maquinista, manos que, sin embargo, no habían dejado de ser pequeñas y flexibles.

—Buenas tardes, Flora —dijo sencillamente.

Pero sus grandes ojos negros, sembrados de puntitos de oro parecían cubrirse por un velo rojizo. Sus párpados palpitaban, sus ojos evitaban la mirada de la muchacha, revelando un profundo malestar que rayaba en el sufrimiento, y todo su cuerpo se contraía en un instintivo movimiento de retroceso.

Ella, inmóvil y con la mirada fija en él, había notado este brusco estremecimiento, que le acometía cada vez que se acercaba a una mujer, aunque se esforzase en dominarlo. Al advertirlo, ella parecía volverse grave y triste. Jacobo, ansioso de ocultar su turbación, le preguntó si su madre estaba en casa, pregunta gratuita, pues sabía que estando enferma no podía salir. Flora contestó con un rudo movimiento de la cabeza, y viendo que él deseaba entrar, se apartó para que no la rozase, y volvió al pozo, sin pronunciar palabra, con porte erguido y arrogante.

Jacobo atravesó rápidamente el estrecho jardín y entró en la casa. Allí, en medio de la primera habitación, en una vasta cocina en la que comía la familia y donde pasaba la mayor parte de su vida, encontró a la tía Fasia, como acostumbraba a llamarla desde niño, sola y sentada en una silla de paja junto a la mesa, con las piernas envueltas en un viejo mantón. Era prima de su madre, una Lantier, y también era su madrina, la cual le había acogido en su casa, cuando él tenía siete años. En aquel entonces, sus padres se habían marchado bruscamente a París, dejándole solo en Plassans. Más tarde, había seguido en esta ciudad los cursos de la Escuela de Artes y Oficios. Guardábale a la tía Fasia una profunda gratitud, reconociendo que sólo gracias a ella se había abierto él paso en la vida. Cuando, después de dos años de servicio en la línea de los ferrocarriles de Orleans, había obtenido un puesto de maquinista de primera clase en la Compañía del Oeste, encontró a su madrina casada en segundas nupcias con un guardabarreras llamado Misard y exiliada con las dos hijas de su primer matrimonio a ese rincón perdido de La Croix-de-Maufras. Ahora, con cuarenta y cinco años apenas cumplidos, la hermosa tía Fasia de antaño, tan corpulenta y fuerte, se había convertido en una vieja como de sesenta, enflaquecida, de aspecto amarillento y sacudida por continuos escalofríos.

La señora Misard lanzó un grito de alegría.

— ¿Cómo? ¡Tú, Jacobo! —exclamó—. ¡Ah, hijo, qué sorpresa!

Jacobo la besó en las mejillas; luego le explicó que acababa de recibir inopinadamente dos días de permiso forzoso: en la mañana, al llegar a El Havre, su locomotora, la Lisón, había sufrido una rotura de biela y como la reparación no podía quedar terminada antes de veinticuatro horas, no volvería a su puesto hasta la tarde del día siguiente. Con este motivo, había decidido ir a abrazarla. Dormiría allí y saldría de Barentin en la mañana, en el tren de las siete y veintiséis. Mientras

hablaba, retenía entre sus manos las pobres manos encogidas de su madrina. ¡Cuánto habíale alarmado su última carta!

— ¡Ay, sí, hijo mío, esto va muy mal!... ¡Qué bueno has sido adivinando mi deseo de verte! Pero sabía lo atado que te tiene tu trabajo y no me atrevía a pedirte que vinieras... En fin, aquí estás, y ¡si supieras cuánto me llega esto al corazón!

Se interrumpió y dirigió una temerosa mirada por la ventana. A la expirante luz del día, veíase, al otro lado de la vía, a su marido, Misard, en su puesto de vigilante, en una de esas barracas de madera, situadas a cada cinco o seis kilómetros de la vía y unidas entre sí por el hilo telegráfico que había de hacer más segura la circulación de los trenes. Misard había pasado a este puesto estacionario, después que su mujer y, más tarde Flora, se hubieron encargado de la barrera del paso a nivel.

Como si Misard pudiese oírla, la tía Fasia bajó la voz con un estremecimiento.

—Me está envenenando —cuchicheó.

Jacobo tuvo un sobresalto ante tal confidencia, y sus ojos, al volverse hacia la ventana, siguiendo la mirada de su madrina, se nublaron de nuevo por aquella extraña turbación, aquel ligero velo rojizo que parecía empañar su brillo negro, teñido de reflejos dorados.

— ¡Oh, tía Fasia, qué idea! —murmuró—. Parece tan dulce y tan inofensivo.

Un tren que iba a El Havre acababa de pasar, y Misard salía de su puesto para cerrar la vía detrás de él. Jacobo observaba cómo subía la palanca, haciendo aparecer la señal roja. Era un hombrecillo endeble, de cabello y barba pobres y descoloridos y con un rostro hundido y miserable. Silencioso y tímido, no se enfadaba nunca y ante sus superiores hacía alarde de una cortesía obsequiosa. Ahora entraba en su barraca de tablas para inscribir en el libro de control la hora de paso del tren y pulsar los dos botones eléctricos, de los cuales uno servía para dejar la vía libre desde el puesto precedente, mientras

que el otro anunciaba el tren al puesto siguiente.

— ¡Ay, no le conoces! —prosiguió la tía Fasia—. Te digo que me está haciendo tomar alguna porquería... Yo, que era tan fuerte... Habría podido comérmelo, ¡y resulta que es él, ese mequetrefe, ese harapiento, quien me está comiendo!

Preso de un rencor sordo, mezclado de terror, desahogaba su corazón, feliz de tener, por fin, alguien que la escuchase. ¿Dónde había tenido la cabeza al casarse con semejante socarrón, y, además, tan mísero y tacaño? ¡Ella, que le llevaba cinco años y que tenía dos hijas ya mayorcitas, de seis y de ocho años! Diez años haría pronto que había hecho tan brillante negocio, y no había pasado ni una sola hora sin que se arrepintiera. Una vida perra, un destierro en aquel rincón glacial del Norte, donde temblaba de frío; un aburrimiento para morirse, sin tener a nadie con quién hablar, ni siquiera una vecina. Él era un antiguo peón caminero que a la sazón ganaba mil doscientos francos como vigilante estacionario; ella seguía cobrando

por la barrera, de la que ahora se encargaba Flora, los cincuenta francos que había recibido al principio. Y esto era el presente y el porvenir. Ninguna esperanza, ninguna perspectiva, sino pudrirse en ese desierto, a mil leguas de todo ser viviente. Lo que no contaba, eran aquellos consuelos que había recibido antes de caer enferma; entonces su marido trabajaba fuera y ella guardaba la barrera sola, con sus dos hijas. En aquellos días tenía, desde Rouen hasta El Havre, a lo largo de toda la línea, tal reputación de mujer hermosa, que los inspectores de la vía solían visitarla de paso y hasta había rivalidades entre ellos; los empleados de otros servicios procuraban ser mandados siempre en jiras de inspección, ansiosos de vigilarla más de cerca. El marido no molestaba a nadie. Deferente hacia todo el mundo, iba y venía, deslizándose por las puertas sin llamar la atención, aparentando no ver nada. Pero aquellas diversiones habían cesado, y la señora Misard pasaba, desde entonces, semanas y meses sentada en la misma silla, en medio de una soledad infinita, sintiendo de hora en hora descomponerse un poco más su cuerpo.

—Te lo digo —concluyó— es él: me odia y acabará conmigo, por endeble que él sea.

El brusco ruido de un timbre le hizo lanzar una inquieta mirada hacia fuera. Era el puesto precedente que anunciaba a Misard el paso de un tren que iba rumbo a París; la aguja del aparato de vigilancia, colocado junto a la ventana, se inclinaba indicando esa dirección. Misard detuvo el timbre y salió para anunciar el tren con dos toques de bocina. Flora cerró la barrera, y luego él se colocó junto a ella, manteniendo recta frente a sí la bandera envuelta en su funda de cuero. Oíase el creciente rugido del tren, un expreso que se aproximaba escondido en una curva de la vía. Ahora pasaba como un relámpago, conmoviendo la casucha y amenazando arrastrarla tras sí en medio

de un huracán. Flora volvía ya a sus hortalizas, y Misard, después de cerrar tras del tren la vía ascendente, fue a abrir de nuevo la descendente, bajando la palanca para quitar la señal roja. Otro sonido del timbre, acompañado por la elevación de la aguja opuesta, acababa de advertirle que el expreso que había pasado hacía cinco minutos, había ya franqueado el puesto siguiente. Volvió a entrar, previno a los dos puestos, inscribió el paso, y esperó. Tarea siempre igual, que realizaba durante doce horas, viviendo y comiendo allí, sin leer tres líneas de un periódico, diríase, incluso, que bajo su cráneo oblicuo, se agitase una sola idea.

Jacobo, que en otro tiempo solía hacer a su madrina objeto de sus bromas por los estragos que causaba entre los inspectores de la vía, no pudo contener una sonrisa, diciendo:

—Bien puede ser que tenga celos.

Fasia se encogió de hombros y con un dejo de lástima y con una risa irresistible que hizo brillar sus pálidos ojos, exclamó:

— ¿Qué estás diciendo?... Él, ¡celoso! Aquello siempre le tuvo sin cuidado mientras no le costaba dinero.

Luego, asustada de nuevo por un estremecimiento, añadió:

—No, no, no le interesaba aquello. No le interesa nada excepto el dinero... Estamos reñidos por otro motivo. No quise darle los mil francos de papá, el año pasado, ¿sabes?, cuando heredé. Entonces me amenazó, y caí enferma... Y el mal ya no me ha dejado desde aquel día, sí, desde aquel mismo día.

El joven comprendió y creyendo que eran los suyos temores infundados, de esos que tienen las mujeres enfermas, quiso apartarla de sus ideas. Mas ella meneaba la cabeza con obstinación, segura de lo que decía. Y Jacobo, deseoso de tranquilizarla, le aconsejó finalmente:

—Y bien, nada más fácil, si quiere usted que esto termine: dele los mil francos.

Se levantó de un salto, como impulsada por una fuerza extraordinaria.

Pareció resucitada, cuando, violenta, gritó:

— ¡Mis mil francos! ¡Jamás! Prefiero reventar... ¡Ah! ¡Bien escondidos los tengo, bien escondidos! Aunque revuelvan toda la casa, nadie los encontrará... ¡Y bastante la ha revuelto el muy astuto! ¡Le he oído, de noche, dar golpes a las paredes! ¡Busca, busca! Sólo cuando veo alargarse su nariz recobro la paciencia... Aun queda por saber quién de los dos flaqueará primero, si él o yo. Estoy con cien ojos, no tomo nada de lo que me toque él. Y aunque reventase, no los vería, no vería él mis mil francos. Preferiría que los guardara la tierra.

Se dejó caer sobre la silla, exhausta. Al oír un nuevo toque de bocina, volvió a temblar. Era Misard que desde el umbral del puesto de vigilancia señalaba la llegada del tren de El Havre. La tía Fasia, no obstante su obstinación en negarle la herencia, le tenía miedo, un miedo secreto, que iba creciendo. Era el terror del coloso ante el insecto que le roe. El tren anunciado, un tren ómnibus que había salido de París a las doce y cuarenta y cinco, aparecía a lo lejos, aproximándose con sordo ruido de sus ruedas. Oíase cómo salía del túnel, y cómo, atravesando de nuevo el campo, soplabá más fuerte. Luego pasó haciendo atronar las ruedas y se vio la masa de sus vagones lanzados con la invencible fuerza de una borrasca.

Jacobo había levantado los ojos hacia la ventana. Veía desfilar los cristales cuadrados en los que se dibujaban siluetas de pasajeros. Queriendo disipar los negros pensamientos de Fasia, observó en tono de broma:

—Madrina, se queja usted de no ver siquiera un gato en esta ratonera.

Pues, ahí tiene usted gente de sobra. Ella no comprendió en seguida.

— ¿Dónde está la gente? —preguntó extrañada—. ¡Ah, sí! pero es, gente que pasa. ¡Gran provecho me traen! No se les conoce, ni puede hablarse con ellos.

Jacobo rio.

Me conoce a mí, y me ve pasar a menudo.

—A ti sí que te conozco. Sé la hora de tu tren y lo espero para verte en tu máquina. Pero ¡corres tan de prisa! Ayer me hiciste así con la mano. Ni siquiera tengo tiempo de contestar... No, no, no es ésta la manera de ver gente.

Sin embargo, la idea de la oleada de seres humanos que los trenes ascendentes y descendentes acarreaban, día tras día, por el gran silencio de su soledad, la dejó meditando, con la mirada fija en la vía sobre la que caía la noche. Cuando podía valerse, cuando iba y venía, colocándose ante la barrera con la bandera empuñada, entonces no pensaba nunca en estas cosas. Pero desde que pasaba los días atada a su silla, sin pensar más que en la sorda lucha entre ella y su marido, sentía su cabeza embrollada por ensueños confusos. Le parecía absurdo vivir perdida en el fondo de aquel desierto, sin un alma a quien confiarse, cuando, día y noche, sin cesar, desfilaban ante ella tantos hombres y mujeres arrastrados por los trenes como ráfagas que sacudían la casa huyendo a todo vapor. A buen seguro, el mundo entero pasaba por allí, no solamente franceses, sino también extranjeros de las comarcas más lejanas, ya que nadie podía permanecer ahora en su casa y que todos los pueblos, según se decía, pronto no formarían más que uno solo. Eso sí que era el progreso, todos

hermanos, caminando todos juntos, veloces, hacia una tierra de Jauja. Intentaba calcular el número de esos viajeros, a tantos por coche; eran demasiados, no lo lograba. A menudo, creía reconocer uno u otro rostro; el de un señor de barbas rubias, sin duda inglés, que hacía cada semana un viaje a París, o el de una dama morenita que pasaba regularmente los miércoles y los sábados. Pero pasaban como relámpago, no estaba nunca muy segura de haberlos visto realmente. Todas las caras se mezclaban y se fundían en una sola impresión. El torrente corría sin dejar huella de sí. Y lo que la volvía triste era sentir que aquella oleada humana, en medio de un bienestar y de su opulencia, ignoraba que ella se encontraba allá, en peligro de muerte; y que, si alguna noche su marido acabase por matarla, los trenes continuarían cruzándose ante su cadáver, sin sospechar siquiera el crimen oculto tras las paredes de la casa solitaria.

Fasia había seguido mirando por la ventana. Al fin trató de resumir con palabras lo que sentía, aunque de un modo demasiado vago.

— ¡Ah! —exclamó—. Es una magnífica invención, por más que se diga. Se camina más rápido y se sabe más... Pero las bestias salvajes siguen siendo bestias salvajes, y por más que se inventen máquinas mejores, siempre habrá, detrás de ellas, la bestia salvaje.

Jacobo movió la cabeza para decir que pensaba lo mismo. Hacía ya un rato que estaba mirando a Flora, que se hallaba ocupada en abrir la barrera ante un carro de cantera cargado con dos enormes piedras. El camino sólo servía a las canteras

de Becourt, de modo que por la noche la barrera se cerraba con candado, y ocurría raras veces que obligasen a la joven a levantarse. Viéndola platicar familiarmente con el carretero, un jovencito moreno, Jacobo exclamó:

— ¿Cómo? ¿Está enfermo Cabuche para que Luis guíe los caballos?...

¡Ese pobre de Cabuche! ¿Lo ve usted a menudo, madrina?

Fasia levantó las manos y lanzó un profundo suspiro. Había sido todo un drama, en el otoño pasado. Un drama que no había contribuido a mejorarla. He aquí lo que había ocurrido: su hija menor, Luisita, que estaba de doncella en casa de la señora Bonnehon, en Doinville, se había escapado una noche, herida y loca de susto, para ir a morir en la choza de su buen amigo Cabuche, situada en pleno bosque. Corrieron rumores que acusaban de violencia al presidente Grandmorin; mas nadie se atrevía a repetirlos en voz alta. La propia madre, aunque sabía a qué atenerse, se mostraba poco inclinada a hablar del asunto. Sin embargo, acabó por decir:

—No, ya no viene. Se está convirtiendo en un verdadero lobo... ¡La pobre Luisita! ¡Tan graciosa, tan blanca, tan dulce! ¡Ella sí que me quería! ¡Qué bien me hubiera cuidado! Mientras que Flora... Por cierto que no me quejo, pero no sé, es tan rara, siempre quiere salirse con la suya. Desaparece durante horas

enteras... Con eso, tan altanera y violenta... Es bien triste todo esto, bien triste...

Mientras escuchaba, Jacobo seguía con la vista al carro, que en aquel momento atravesaba la vía. Pero las ruedas se atascaron en los rieles, y fue preciso que el conductor hiciese restallar su látigo mientras que Flora excitaba los caballos con gritos.

— ¡Caramba! —exclamó el joven—. ¡No quiera Dios que llegue un tren, porque los dejaría hechos una tortilla!

— ¡No hay peligro! —dijo la tía Fasia—. Flora es rara, a veces, pero conoce su oficio y tiene los ojos bien abiertos... A Dios gracias, hace cinco años que no tenemos accidente alguno. Fue atropellado un hombre, pero eso ocurrió antes. Nosotros no hemos tenido más víctimas que una vaca que estuvo a punto de hacer descarrilar un tren. ¡Pobre animal! El cuerpo lo recogieron aquí, y la cabeza por allá, junto al túnel... Con Flora puede una estar sin cuidados.

El carro se alejó, dejando oír el ruido producido por las ruedas al hundirse en los profundos carriles. Entonces, Fasia volvió a hablar de lo que era su constante preocupación: la salud, tanto suya como la de los demás.

— ¿Y tú? —preguntó Jacobo—. ¿Te sientes perfectamente bien ahora?

¿Recuerdas los achaques que sufriste en nuestra casa, que dejaban perplejo al doctor?

Aquella mirada vacilante e inquieta reapareció en los ojos de Jacobo.

—Me siento perfectamente, madrina —respondió.

— ¿De veras? ¿Ha desaparecido todo? ¿Ese dolor que parecía taladrarte el cráneo detrás de las orejas? ¿Y los bruscos ataques de fiebre, y esos accesos de tristeza que hacían que te ocultaras como un animal en el fondo de su guarida?

A medida que hablaban, crecía la turbación del muchacho. Se sintió presa de un malestar tal que acabó por interrumpirla.

—Le aseguro, me siento bien —dijo en tono seco—. Ya no tengo nada, nada en absoluto.

— ¡Tanto mejor, hijo mío! —exclamó su madrina—. No me habría devuelto la salud el que tú estuvieses malo. Además, es natural que a tu edad no tengas de qué quejarte. ¡Ah, no hay nada como la salud!... Has sido muy bueno en venir a verme, cuando hubieras podido divertirme mejor en otra parte.

¿Vas a cenar con nosotros? Dormirás arriba, en el desván, junto al cuarto de Flora.

Un toque de bocina le cortó la palabra. Ya era de noche, y, al mirar por la

ventana, sólo distinguían ambos la forma borrosa de Misard, que estaba hablando con alguien. Acababan de dar las seis, momento en que entregaba el servicio al vigilante de noche. Por fin iba a quedar libre, después de doce horas pasadas en aquella barraca, cuyo solo mobiliario consistía en la mesa de los aparatos, un taburete y una estufa tan ardiente que había de mantenerse la puerta abierta casi constantemente.

—Ahí viene —murmuró la tía Fasia, llena de miedo.

El tren anunciado por el toque de bocina llegaba con su silueta larga y pesada, precedido por un fragor cada vez más fuerte. El joven tuvo que inclinarse hacia la enferma para hacerse oír. Se sintió conmovido ante la súbita excitación de la pobre mujer, y, queriendo aliviarla, le dijo:

—Escuche, madrina, si realmente tiene malas intenciones, tal vez le detenga saber que estoy metido en el asunto... Haría usted bien en confiarme esos mil francos.

Por vez última, se rebeló.

— ¡Mis mil francos! ¡No! ¡Ni a ti ni a él! ¡Te digo que prefiero morir!

En aquel momento pasó el tren con su violencia de tempestad. Podía creerse que barría todo ante su paso. La casa envuelta en un fuerte soplo, temblaba. Aquel tren que se dirigía hacia El Havre, iba muy lleno de pasajeros: al día siguiente, un domingo, había de celebrarse una fiesta con motivo de la botadura de un barco. Pese a la velocidad que desplegaba, podía obtenerse, a través de las ventanas alumbradas, una clara visión de los departamentos llenos y de las densas filas de cabezas alineadas, cada una con su perfil. Y estas filas se sucedían, una tras otra desapareciendo en el instante siguiente. ¡Cuánta gente! ¡Una vez más la multitud,

la multitud infinita, en medio del rodar de los vagones, de los pitidos de la locomotora, del repiquetear del telégrafo y de las llamadas del timbre eléctrico! Aquello era como un gran cuerpo; un ser gigantesco acostado sobre la tierra, con la cabeza en París, las vértebras arrojadas sobre toda la extensión de la línea, los miembros dispersos por cada ramal y los pies y las manos en El Havre y las demás ciudades de llegada. Y pasaba, pasaba mecánico, triunfal, avanzando hacia el porvenir con matemática rectitud, voluntariamente ignorante de lo que quedaba a ambos lados del camino, oculto, pero siempre vivo: la eterna pasión y el eterno crimen.

Fue Flora la que entró primero. Encendió la lámpara, una pequeña lámpara de petróleo sin pantalla, y puso la mesa. Nadie pronunció una palabra. Apenas si la muchacha se permitía lanzar una furtiva mirada hacia Jacobo. Éste, de pie ante la ventana, entonces apartaba la cabeza. Una sopa de repollo se conservaba caliente sobre la estufa. Flora estaba sirviéndola cuando Misard

entró sin manifestar sorpresa al ver allí al joven. Tal vez le había visto llegar, pero no hizo preguntas. Aparentaba no sentir curiosidad alguna. Un apretón de manos, un par de breves palabras y nada más. Jacobo tuvo que repetir espontáneamente la historia de la biela rota, su idea de ir a abrazar a su madrina y de pasar la noche allí. Misard se limitaba a mover la cabeza, con suave asentimiento, como si le pareciese todo perfecto, y luego todos se sentaron, comiendo sin prisa. Al principio reinaba el silencio. Fasia, que desde la mañana no había quitado los ojos de la olla en que hervía la sopa de repollo, aceptó un plato. Mas cuando su marido se levantó para darle su agua de hierro, que Flora había olvidado, agua de una garrafa en la que se veían clavos sumidos en el líquido, no la probó. Él, humilde y enclenque, emitiendo una tos sofocada y maligna, no parecía notar la ansiosa mirada con que la enferma seguía sus menores movimientos. Como ella pidiera sal, que faltaba sobre la mesa, le dijo que ya se arrepentiría de comer tanta sal, que eso era lo que la enfermaba. Salió para buscar un poco y le trajo una pulgarada en una cuchara. Fasia la aceptó sin desconfianza, pues la sal lo purificaba todo, según ella decía. Entonces, hablaron del tiempo, sorprendentemente tibio desde hacía algunos días, y de un descarrilamiento que había acaecido en Maromme. Jacobo acabó por creer que su madrina veía fantasmas, pues no sorprendía nada sospechoso en la conducta de ese hombrecillo complaciente y de mirada vaga. La cena se prolongó más de una hora. Dos veces, habiendo oído la señal de la bocina, Flora había salido por un instante. Pasaban los trenes, haciendo temblar los vasos sobre la mesa; pero ninguno de los comensales lo advertía.

Resonó una nueva señal de la bocina, y esta vez Flora, que acababa de quitar la mesa, no volvió. Había dejado a su madre y a los dos hombres sentados ante la mesa en torno a una botella de aguardiente. Los tres permanecieron reunidos allí media hora más. Luego, Misard, que desde hacía un rato había detenido la mirada de sus escudriñadores ojos en un ángulo de la habitación, cogió su gorra y salió tras un lacónico «buenas noches». Merodeaba por los arroyos vecinos, donde

había soberbias anguilas, y no se acostaba nunca sin haber dado un vistazo a sus sedales.

No bien había salido cuando Fasia miró fijamente a su ahijado.

— ¿Lo has visto? —preguntó—. ¿Has visto cómo registraba con la mirada aquel rincón? Es que se le ocurrió la idea de que podía haber escondido mi caudal detrás del tarro de la mantequilla... ¡Bien lo conozco! Estoy segura que esta noche lo apartará para ver.

Un súbito y fuerte sudor cubrió su cuerpo, y sus miembros fueron agitados por un violento temblor.

— ¡Mira! —exclamó—. ¡Ya me vuelve otra vez! Me habrá envenenado, tengo la boca amarga como si hubiera tragado monedas de cobre. Y, sin

embargo, ¡no he tomado nada de sus manos!... Ya no puedo más, vale más que me acueste. Te digo adiós, hijo mío, porque si mañana te vas a las siete y veinte, aun no me habré levantado. ¡Y no dejes de volver! ¡Dios mío, espero que me encuentres sin novedad!

Jacobo tuvo que ayudarla a pasar a su cuarto, donde se acostó y, al fin, se durmió, abrumada. Cuando se vio solo, vaciló sin saber si debería o no subir a tumbarse ya sobre el heno que le esperaba en el granero. Pero todavía no eran las ocho y no tenía ganas de dormir. Salió, dejando encendida la pequeña lámpara de petróleo en la casa desierta y soñolienta, sacudida, de cuando en cuando, por el paso violento de algún tren.

Fuera ya, Jacobo experimentó los efectos de la suavidad del ambiente. Sin duda iba a llover más. En el cielo una nube lechosa, uniforme, se había extendido, y la luna llena oculta tras ella, aclaraba toda la bóveda celeste con un color rojizo. También se distinguía claramente el campo, cuyas tierras y eminencias y cuyos árboles se destacaban negros en medio de aquella luz igual y mortecina como seres insomnes. Dio la vuelta a la reducida huerta. Después pensaba marcharse hacia Doinville, porque allí la subida del camino era menos áspera. Pero le atrajo la vista de la casa solitaria al otro lado de la línea, y atravesó la vía pasando por la empalizada, pues la barrera estaba ya cerrada por la noche. Esta casa conocía él perfectamente y la miraba en todos sus viajes, en medio del rugido de su veloz máquina, molestándole, sin que supiese por qué, la sensación confusa que producía en su existencia. Cada vez experimentaba, primero como miedo de no volver a encontrarla allí, y, después, como cierto malestar al verla en su sitio. Nunca había visto abiertas sus puertas y ventanas. Todo lo que le habían dicho de ella era que pertenecía al presidente Grandmorin. Aquella noche sintió un deseo irresistible de pasearse por sus alrededores para saber más.

Jacobo permaneció un rato parado en el camino frente a la verja. Retrocedía y se alzaba sobre las puntas de los pies, tratando de darse cuenta. La vía del tren, al cortar el jardín, no había dejado delante de la casa más que un estrecho parque

cercado por tapias; detrás se extendía un vasto terreno rodeado por una empalizada. Ofrecía, con el reflejo rojizo de aquella nebulosa noche, cierto aspecto de lúgubre tristeza en su abandono. Disponíase Jacobo a alejarse, sintiendo un escalofrío, cuando notó que había un agujero en la empalizada. La idea de que sería cobarde si no entraba, le hizo pasar por el agujero. Su corazón latía violentamente. Pero, en seguida, se detuvo al ver una sombra agazapada.

— ¡Cómo! ¿Eres tú? —exclamó asombrado al reconocer a Flora—. ¿Qué haces aquí?

También ella sintió un estremecimiento de sorpresa. Repuesta luego, dijo

tranquilamente:

—Ya lo ves, estoy cogiendo cuerdas... Han dejado un montón y se pudrirían sin servir a nadie. Por eso yo, que las necesito, vengo a cogerlas.

En efecto, con unas grandes tijeras en la mano, sentada en el suelo, estaba Flora desenredando las cuerdas y cortando los nudos que se resistían.

— ¿No viene el propietario? —preguntó el joven. Ella se echó a reír.

— ¡Oh! Desde la cuestión de Luisita no hay cuidado que el presidente se atreva a asomar la punta de la nariz por La Croix-de-Maufras. Puedo cogerle sus cuerdas sin cuidado.

Jacobo calló un momento, turbado por el recuerdo de la trágica aventura que evocaba.

—Y tú, ¿crees lo que Luisita contó? —preguntó luego—. ¿Crees que él haya querido violarla y que fue luchando como ella se hirió?

Flora exclamó bruscamente dejando de reírse:

—Luisita nunca ha mentado, ni Cabuche tampoco... Es amigo mío.

—Y tal vez tu novio a estas horas.

— ¡Él! Habría de ser la última de las maritornes... ¡No, no! Es mi amigo; yo no tengo novio ni quiero tenerlo.

Flora había erguido su poderosa cabeza, cuyo cabello espeso dejaba descubierto poco espacio de frente. De todo su robusto ser se desprendía una salvaje fuerza de voluntad. Ya era la heroína de una leyenda en el país. Contábanse historias de salvamentos: una carreta retirada de la vía cuando pasaba un tren; un vagón que bajaba solo por la cuesta de Barentin, detenido. Y estas pruebas de fuerza que asombraban, hacían que los hombres la deseasen, tanto más cuanto que creyeron en un principio sería presa fácil, porque vagaba por los campos buscando los rincones más apartados y echándose en el fondo de las cuevas inmóvil y con los ojos abiertos. Pero los primeros que se habían arriesgado no volvieron a sentir gana de comenzar la aventura. Como le gustaba bañarse desnuda en un vecino arroyo,

algunos pilluelos de su edad habían ido a verla; pero ella logró coger a uno de ellos, y sin tomarse siquiera el cuidado de ponerse la camisa, lo vapuleó de tal modo que ya nadie iba a observarla. En fin, esparciase el murmullo de una historia con cierto guardagujas del empalme de Dieppe, acaecida al otro lado del túnel; un tal llamado Ozil, muchacho de treinta años, muy honrado, a quien ella pareció dar algunas esperanzas, pero que, habiéndose imaginado cierta noche que estaba dispuesta a entregarse, por poco le deja muerto de un garrotazo.

Flora era virgen y guerrera, desdeñosa de varón, lo que acabó por convencer a las gentes que tenía la cabeza extraviada.

Al oírle declarar tan rotundamente que no quería novio, Jacobo continuó sus zumbas.

—Entonces, ¿no se realiza tu casamiento con Ozil? —preguntó—. Había oído decir que todos los días andabas buscándole por el túnel.

Ella se encogió de hombros.

— ¡Ah! Mi casamiento... Me hace gracia lo del túnel. Dos kilómetros y medio de galopar a oscuras, con el miedo de que un tren pueda aplastarla a una si no abre bien el ojo. ¡Hay que oír a los trenes allá abajo!... Me tiene aburrida ese Ozil. Ya no es a él a quien quiero.

— ¿Quieres, pues, a otro?

— ¡Ah, no sé!... ¡No lo sé, de verdad!

Y soltó una carcajada, mientras un fuerte nudo, que no podía deshacer, reclamaba toda su atención. Luego sin levantar la cabeza y como absorbida por su tarea, dijo:

— ¿Y tú? ¿No tienes novia?

Ahora fue Jacobo el que se puso serio. Apartó los ojos, y su vacilante mirada se detuvo a lo lejos, en la noche. Al fin, respondió en tono breve:

—No.

—Eso es. Ya me han contado que odiabas a las mujeres. Además, no te conozco de ayer; nunca te he oído dirigir una palabra amable a ninguna... Dime, ¿por qué?

Jacobo continuaba callado, y Flora, dejando el nudo, se decidió a mirarle.

— ¿Es que sólo quieres a tu máquina? —preguntó—. Se hacen muchas bromas respecto a eso, ¿sabes? Dicen que siempre la estás frotando para que reluzca más, como si sólo tuvieses caricias para ella... Yo te lo digo, porque soy tu amiga.

Él también la miraba ahora a la pálida luz del humoso cielo. Y la recordaba de niña, violenta y voluntariosa ya en aquel entonces; le saltaba al cuello en cuanto le veía, sintiendo por él una pasión de niña salvaje. Más tarde, viéndola sólo tras largas ausencias, la encontraba cada vez más crecida; pero ella siempre le recibía con la

misma alegría intempestiva, y cada vez le inquietaba más la llama de sus grandes ojos claros. Se había convertido en mujer, soberbia y codiciable; sin duda le amaba hacía mucho tiempo, desde los tiempos más lejanos de su niñez. Su corazón comenzó a latir. Sintió,

bruscamente, que el hombre al que esperaba era él. Una ola de sangre, un vértigo seguido por una sensación de angustia le subió a la cabeza, y su primer movimiento fue huir. Siempre el deseo le volvía loco, despertando en él la furia.

— ¿Qué haces ahí de pie? —dijo Flora—. Siéntate.

Él vaciló de nuevo. Pero, súbitamente, le flaquearon las piernas y, vencido por la necesidad de tentar una vez más el amor, se dejó caer junto a ella sobre el montón de cuerdas. No hablaba, tenía seca la garganta. Ahora era ella, la taciturna, la altiva, la que, voluble, se lanzó a hablar hasta perder la respiración, aturdiéndose a sí misma.

—El error de mamá ha sido el casarse con Misard —dijo—. Algún día, le jugaré una mala partida. Yo me lavo las manos, porque bastante tiene una con sus quehaceres, ¿no es verdad? Además, mamá me envía a acostar en cuanto quiero intervenir... ¡Que se desenrede ella! Yo vivo fuera pensando en cosas para más tarde... ¡Ah! Te vi pasar esta mañana en tu máquina, desde esos matorrales de allí abajo donde estaba sentada. Pero tú no miras nunca... Ya te diré las cosas en que pienso, pero más tarde, cuando seamos amigos del todo.

Había dejado caer las tijeras, y él, siempre mudo, se había apoderado de sus manos. Ella, encantada, se las abandonaba. Sin embargo, cuando Jacobo se las llevó a sus labios, Flora sufrió un estremecimiento de virgen. La guerrera se despertaba batalladora ante esta primera aproximación del hombre.

— ¡No, no, déjame, no quiero!... Estate quieto, hablaremos... Los hombres no pensáis más que en eso. ¡Ah!, si yo te repitiese lo que Luisita me contó el día en que murió en casa de Cabuche... Por lo demás, ya estaba yo enterada de lo que es el presidente, porque le he visto hacer algunas porquerías cuando venía aquí con ciertas muchachas... Hay una de la que nadie sospecha... La ha casado después.

Jacobo no escuchaba. Estrechándola entre sus brazos, brutalmente, deshacía su boca contra la suya.

Flora lanzó un débil grito, una queja profunda y dulce en la que estallaba la confesión de su ternura, oculta durante mucho tiempo; pero seguía luchando, a pesar de lo que deseaba. Sin proferir palabra, pecho contra pecho, forcejeaban para ver quién caía primero. Un instante, pareció ella ser la más fuerte; habría podido tirar a Jacobo debajo de sí, pero éste la agarró del pescuezo. Saltó el corpiño y aparecieron los dos pechos, duros, blancos como la leche. Flora cayó de espaldas, vencida.

Entonces, jadeante, se detuvo y la contempló en vez de poseerla. Un furor súbito pareció apoderarse de él, una ferocidad que le hacía buscar con los ojos un arma, una piedra, cualquier cosa con qué matarla. Sus miradas encontraron

las tijeras brillando entre montones de cuerdas, y se apoderó de ellas para hundirlas en aquella desnuda garganta, entre los dos pechos de sonrosados pezones. Pero un frío cruel le quitaba la embriaguez; arrojólas y huyó, mientras ella, con los párpados cerrados, creía que él la rechazaba por haberse ella, a su vez, resistido.

Jacobo subió corriendo por el sendero de una cuesta y fue a parar al fondo de un estrecho valle. Las piedras que rodaban a su paso le asustaron y tomó la izquierda, por entre varias malezas, dando la vuelta en un recodo que le arrojó a la derecha sobre una meseta vacía. De pronto, resbaló y fue a dar contra la valla de la vía férrea. Llegaba un tren; él no lo notó en un principio, lleno de espanto como se hallaba:

¡Ah, sí! ¡Era el continuo oleaje humano que pasaba mientras él estaba agonizando allí! Trepó y bajó de nuevo, encontrándose siempre con la vía en el centro de profundas zanjas. Aquel desierto país cortado por montecillos, era como un laberinto sin salida donde se agitaba su locura en medio de la tristeza de las tierras incultas. Después de algunos minutos, atravesando pendientes, vio delante de sí la negra abertura, la abierta boca del túnel. Un tren ascendente se precipitaba por él, bramando, silbando y haciendo retemblar el terreno.

Entonces, flaqueáronle las piernas y cayó Jacobo al borde de la línea, boca abajo sobre la hierba, prorrumpiendo en sollozos convulsivos. ¡Dios mío!

¿Habría vuelto aquel abominable mal de que se creía curado? ¡Había querido matar a aquella muchacha! ¡Matar a una mujer! ¡Matar a una mujer! Las palabras resonaban en sus oídos. Le venían persiguiendo desde días remotos de su juventud, siempre acarreadas por la fiebre creciente y enloquecedora del deseo. Así como otros adolescentes, al despertar la pubertad, sueñan con poseer una mujer, él se había excitado ante la idea de matar a alguna. ¡No podía mentirse a sí mismo! Había cogido las tijeras para clavarlas en las carnes de Flora en el instante en que vio aquellas carnes, aquel seno tibio y blanco. Y no fue porque le resistiera, ¡no!, fue por gusto, porque sintió deseos de hacerlo, deseos tales que si no se hubiera agarrado desesperadamente a la hierba, habría vuelto corriendo hacia allí para degollarla. A ella, ¡santo cielo!, aquella Flora que él había visto crecer, y por la que acababa de sentirse amado profundamente. Sus crispados dedos penetraron en la tierra y sus sollozos le desgarraron la garganta en un acceso de espantosa desesperación.

Se esforzaba para calmarse. Trataba de comprender. ¿Qué era lo que le hacía diferente de los demás? Allá abajo, en Plassans, siendo adolescente, más de una vez se había dirigido ya la misma pregunta. Su madre Gervasia le había tenido muy joven, a los quince años y medio; pero fue el segundo, pues ella había dado a luz

a Claudio, cuando apenas tenía catorce años; y ninguno de sus dos hermanos, ni Claudio, ni Esteban, nacido más tarde, parecía resentirse

de haber tenido una madre tan niña y un padre tan infantil como ella, el bello Lantier, cuyo carácter debió costarle a Gervasia tantas lágrimas. Pero tal vez sus hermanos tuviesen algún mal que no confesaban, sobre todo el mayor, que ardía en deseos de ser pintor, con tanto furor que todos le creían medio loco. La familia no era una familia normal; muchos de sus miembros tenían resquebraaduras. Jacobo, sentía claramente, a ciertas horas, esta grieta hereditaria y no porque tuviese mala salud, pues la aversión y la vergüenza de sus crisis eran las solas causas de que hubiese adelgazado en otro tiempo; pero había en su ser repentinas pérdidas de equilibrio, como roturas; agujeros por los cuales el yo se escapaba en medio de una especie de gran humareda que deformaba todo. Entonces ya no se pertenecía, ya no obedecía más que a sus músculos, a la fiera enfurecida. Sin embargo, no bebía, rehusaba hasta una copa de aguardiente, porque había observado que la menor gota de alcohol le volvía loco. Y vino a caer en la cuenta de que pagaba por los demás: por los padres, por los abuelos, por generaciones de borrachos que tenían la sangre gangrenada; y él ahora sentía un lento envenenamiento, un salvajismo que le asemejaba a los lobos devoradores de mujeres en el fondo de los bosques. Jacobo se había apoyado sobre un codo y reflexionaba mirando la negra entrada del túnel. Un nuevo sollozo recorrió todo su ser. Cayó de nuevo dando con la cabeza en tierra, lanzando gritos de dolor. ¡Aquella muchacha, aquella muchacha que él había querido matar! Esta idea le acosaba, aguda y terrible, como si las tijeras le hubieran entrado en sus propias carnes. Ningún razonamiento le tranquilizaba; había querido matarla y la mataría, si es que aun se hallaba en el mismo sitio, desceñida, con el seno descubierto. Jacobo se acordaba bien: apenas tenía dieciséis años, cuando le sorprendió el mal por primera vez. Jugaba con una muchacha, hija de una pariente, dos años menor que él; la muchacha se había caído, él le vio las piernas y se echó encima. También recordaba que al año siguiente había afilado un cuchillo para hundirlo en el cuello de una graciosa rubia a quien veía pasar todas las mañanas por su puerta. Ésta tenía el cuello grueso y sonrosado, el lugar que Jacobo había elegido, y tenía una señal oscura detrás de la oreja. Luego habían sido otras. Una hilera que se presentaba ante su recuerdo como horrible pesadilla, todas aquellas a quienes había rozado con su brusco deseo de homicidio. Hubo una, principalmente, a la que sólo conocía porque estuvo sentada junto a él en el teatro, de la cual tuvo que huir por no destriparla. Supuesto que no las conocía, ¿qué furor podía tener contra ellas? Y, sin embargo, aquello era como una crisis repentina de rabia ciega, como una inagotable sed de vengar antiguas ofensas de las cuales hubiese perdido el recuerdo exacto. ¿Procedía esto del mal que las mujeres habían causado en su generación, del rencor acumulado de varón en varón, desde el primer engaño en el fondo de las cavernas? Y él sentía también, en su acceso, una necesidad de batallar para conquistar la hembra y domarla, la necesidad perversa de

echarse la muerte a la espalda cual un botín que se arranca a los demás para siempre. Su cráneo estallaba bajo el esfuerzo. Jacobo no lograba darse una contestación satisfactoria, Era demasiado ignorante; sólo sentía aquella agonía de hombre impelido a cometer actos en que su voluntad no tomaba parte, actos cuya causa había desaparecido en él.

Otro tren pasó con el relámpago de sus luces y se internó, como un rayo que ruge y se extingue, en el fondo del túnel. Y Jacobo, como si aquella muchedumbre anónima, indiferente y presurosa hubiese podido oírle, se había levantado ahogando sus sollozos, con una actitud de inocente. ¡Cuántas veces, después de uno de estos accesos, al menor ruido, había sentido los sobresaltos de la culpable! No vivía tranquilo, feliz, desligado del mundo, sino cuando estaba en su máquina. Cuando lo llevaba en la trepidación de sus ruedas, con gran velocidad; cuando Jacobo tenía puesta la mano sobre el volante de marcha, absorbido enteramente por la vigilancia de la vía, mirando las señales, no pensaba ya y respiraba libre el aire puro que soplaba siempre como aire de tormenta. Y por esto amaba tanto su máquina, como si fuese una querida de la cual sólo esperase felicidad. Al salir de la Escuela de Artes y Oficios, a pesar de su viva inteligencia, había elegido este oficio de maquinista por causa de la soledad y aturdimiento en que vivía, sin ambiciones. En cuatro años había llegado a maquinista de primera clase y ganaba ya dos mil ochocientos francos; lo cual, con las primas de calefacción y engrase, ascendía a más de cuatro mil. Nada más deseaba. Veía a sus compañeros de segunda y tercera clase, a los que formaba la Compañía, a los obreros a quienes tomaba como discípulos; veía los a casi todos casarse con obreras, con mujeres modestas, a las que solamente se veía a la hora de partir, cuando llevaban las cestas de comida; mientras que los compañeros ambiciosos, sobre todo los que salían de alguna escuela, esperaban a ser jefes de depósito para casarse, con la esperanza de encontrar una señora de sombrero. Él huía de las mujeres. ¿Qué le importaban? No se casaría nunca, no tenía más porvenir que rodar solo, ahora y siempre, sin descanso. Todos sus jefes le presentaban como un maquinista excepcional, que no bebía ni se mezclaba en aventuras, y que solamente era objeto de zumbas por parte de sus compañeros por el exceso de su buena conducta, y que inquietaba silenciosamente a los demás cuando caía en su tristeza, mudo y lánguido y terrosa la faz. En su cuartito de la calle de Cardinet, desde donde se veía el depósito de Batignolles, al cual pertenecía su máquina, ¡cuántas horas recordaba haber pasado, encerrado como monje cartujo en el fondo de su celda, dominando sus deseos rebeldes a fuerza de sueño, durmiendo boca abajo!

Haciendo un esfuerzo, intentó Jacobo levantarse. ¿Qué hacía allí, en la hierba, en aquella tibia y nebulosa noche de invierno? El campo seguía anegado en sombras; no había más luz que la del cielo. La fina niebla semejaba una inmensa cúpula de cristal esmerilado, que la luna, oculta detrás,

alumbraba con un pálido reflejo amarillento; y el horizonte, negro, dormía con la inmovilidad de la muerte. Debían ser cerca de las nueve; lo mejor era irse a su casa

a acostarse. Pero en su atolondramiento soñó verse de vuelta en casa de los Misard, subiendo la escalera del granero y echándose sobre el heno junto al cuarto de Flora. Allí estaría ella, Jacobo la oiría respirar: hasta sabía que jamás cerraba la puerta y podría reunirse con ella. Un gran escalofrío recorrió su cuerpo; la imagen evocada de aquella muchacha desnuda, con los miembros tibios por el sueño, le sacudió una vez más con un sollozo, cuya violencia le arrastró de nuevo al suelo. Había querido matarla, ¡matarla, Dios mío! Jacobo agonizaba ante la idea de que iría a matarla en el lecho dentro de poco, si volviese a la casa. Por más que no tuviera arma alguna, por más que hiciese esfuerzos para contenerse, comprendía que la bestia, libertada de su voluntad, empujaría la puerta y estrangularía a la muchacha bajo el impulso del raptó instintivo y de la necesidad de vengar la antigua injuria. ¡No, no!

¡Antes pasar la noche errando por los campos que volver allá! Se levantó de un salto y echó a correr.

Entonces, durante media hora, anduvo errante a través del negro campo, como si la jauría desencadenada de los espantos le hubiese perseguido con sus ladridos. Subió cuestas y bajó cañadas. Unos tras otros, presentáronse arroyos a su paso, pero él los franqueó mojándose hasta las caderas. Unas malezas que le cortaban el camino le exasperaron. Su único pensamiento era caminar en línea recta, lejos, más lejos cada vez para huir ante la bestia enfurecida que sentía dentro de sí. La bestia iba con él, galopaba al compás de él. Hacía siete meses que llevaba una existencia como la de cualquier mortal, creyendo estar ya libre de la fiera, y ahora volvía a empezar la lucha para no saltar sobre la primera mujer que hallara en su camino. Sin embargo, el profundo silencio, la inmensa soledad le tranquilizaban un poco; hacíanle soñar con una vida muda y desierta, en un aislado país, en medio del cual caminaría siempre fuera de los senderos transitados, sin encontrar jamás su alma. Tuvo, sin embargo, que volverse a pesar suyo, porque tropezó con la vía, después de haber descrito un ancho semicírculo entre las desiguales pendientes que hay bajo el túnel. Retrocedió, con inquieta cólera, temiendo encontrar seres vivientes. Luego quiso cortar por detrás de un montecillo, perdióse y volvió a tropezar con la valla del camino de hierro, precisamente a la salida del subterráneo, frente al prado donde había estado sollozando poco antes. Y, vencido, encontrábase allí de pie cuando el trueno de un tren que salía del seno de la tierra lo detuvo. Era el expreso de El Havre, salido de París a las seis y treinta, y que pasaba por aquellos lugares a las nueve y veinticinco: un tren que cada dos días tenía él que conducirlo.

Jacobo vio aclararse la negra boca del túnel como la de un horno en el que se abrasan trozos de leña. Después, en medio del estruendo que producía, apareció la máquina con el deslumbramiento de su inmenso ojo redondo, la

linterna delantera, cuya luz horadó las tinieblas del campo, encendiendo a lo lejos los rieles con una doble línea de fuego. Aquello era una aparición, como un

relámpago; en seguida sucediéronse todos los coches, rápidos, con los cuadrados vidrios de las portezuelas profusamente alumbrados, haciendo desfilas los departamentos llenos de viajeros en vértigo tal de velocidad, que la vista se perdía sin distinguir claramente las imágenes. En aquel momento preciso, Jacobo vio por los relucientes cristales de un departamento a un hombre que, sujetando a otro que se hallaba tumbado sobre el asiento, le clavaba una navaja en la garganta, mientras una masa negra, tal vez una tercera persona, tal vez una maleta caída, gravitaba con todo su peso sobre las convulsas piernas del asesinado. El tren huía, se perdía hacia La Croix-de-Maufras, no dejando ver de él, en las tinieblas, más que el triángulo rojo de los faroles traseros.

Clavado en la tierra, el joven seguía con sus ojos el tren, cuyo rugido se extinguía en el fondo de la paz mortal de los campos. ¿Había visto bien? Dudaba, sin embargo; no se atrevía a afirmar la realidad de esta visión traída y llevada en un relámpago. Ni un rasgo solo de los actores del drama se le había quedado impreso en la imaginación. La masa oscura debía ser una manta de viaje, caída sobre el cuerpo de la víctima. Y sin embargo, había creído distinguir, bajo una masa de espesos cabellos, un fino y pálido perfil. Pero todo se confundía evaporándose como un sueño. Durante un segundo, aquel perfil resurgió; luego se desvaneció definitivamente. No había sido, sin duda, más que imaginación. No obstante, la visión le dejaba helado, y todo le parecía tan extraordinario que, al fin, se decidió a creer que todo fue una alucinación nacida de la terrible crisis que acababa de atravesar.

Durante casi una hora, Jacobo continuó vagando así, abrumado por confusos ensueños. Sentía un mortal cansancio y, al mismo tiempo, un relajamiento, un frío intenso que iba extinguiendo la fiebre. Involuntariamente, sus pasos habían tomado la dirección de La Croix-de-Maufras; pero cuando, de pronto, se vio ante la casucha del guardabarreras, no tuvo el valor de entrar. Dormiría bajo el cobertizo adherido a una de las paredes delanteras. Entonces advirtió un rayo de luz que se deslizaba por debajo de la puerta y, maquinalmente, la empujó. Un espectáculo inesperado le dejó inmóvil en el umbral.

Misard, a gatas en el rincón donde estaba el tarro de mantequilla, había removido éste de su sitio, y ahora, con una linterna colocada a su lado, buscaba, examinando la pared y dando en ella ligeros golpes con el puño. El ruido de la puerta le hizo levantarse. No se turbó lo más mínimo. Sencillamente dijo, con acento natural:

—Se me cayeron las cerillas —y, devolviendo el tarro de mantequilla a su antiguo lugar, añadió:

—Vine a buscar la linterna, porque he visto, hace un rato, al regresar a casa, a un individuo tendido en la vía. Creo que está muerto.

Jacobo, que aun no había salido de su asombro al sorprender a Misard en el momento en que estaba buscando el caudal de la tía Fasia, descubrimiento que convertía bruscamente en certidumbre las dudas acerca de las acusaciones de su

madrina, se sintió tan violentamente conmovido por la noticia, que se olvidó del otro drama, del drama que se desarrollaba en la casa. La escena del departamento, aquella visión tan fugaz de un hombre degollando a otro, acababa de renacer.

— ¡Un hombre en la vía! ¿Dónde? —preguntó palideciendo.

Misard iba a contarle que lo había visto al venir con dos anguilas que quería ocultar antes de nada en su casa. Pero ¿tenía necesidad de confiarse a este muchacho? Así, pues, se contentó con responder:

—Allí abajo, como a quinientos metros... Hay que verlo claro, para saber a qué atenerse.

En aquel momento oyó Jacobo un leve ruido sobre su cabeza. Tan ansioso estaba que se sobrecogió.

—No es nada —manifestó Misard—. Flora que se mueve.

Y el joven conoció, en efecto, el ruido de dos pies desnudos pisando el suelo. Se conoce que Flora había estado esperándole y venía a escuchar por la rendija de la puerta.

—Le acompañaré a usted —dijo Jacobo—. ¿Y está usted seguro de que está muerto?

— ¡Caramba!, eso me parece. Con la linterna saldremos de dudas.

— ¿Y qué le parece a usted? Un accidente, ¿no es eso?

—Puede. Algún mozo que habrá querido morir aplastado, o quizás algún viajero que se habrá tirado del vagón.

Jacobo se estremeció.

— ¡Venga usted pronto! ¡Venga usted pronto!

Jamás le había agitado semejante fiebre de ver. Fuera ya, mientras que su compañero seguía tranquilo por la vía, balanceando la linterna cuyo círculo de claridad se deslizaba levemente sobre los rieles, corría él delante, irritado por tanta lentitud. Su anhelo era como un deseo físico, como el fuego interior que acelera el andar de los amantes en las horas de cita. Tenía miedo de lo que le esperaba allí abajo, y volaba, no obstante, con toda la velocidad que le permitían sus musculosas piernas. Cuando llegó, por poco choca con una

negra masa tendida junto a la vía descendente. Se detuvo paralizado, sacudido de pies a cabeza por un estremecimiento nervioso. Y su agonía al no ver nada claramente, se tradujo en juramentos contra el otro, que venía rezagado treinta pasos más atrás.

— ¡Por vida de Dios! ¡Acabe usted de llegar! Si viviese todavía, podríamos socorrerle.

Misard llegó con su habitual calma, y cuando hubo paseado la linterna por encima del cuerpo, declaró:

— ¡Ah!, está muerto.

El individuo, caído sin duda de un vagón, estaba boca abajo, con el rostro pegado al suelo, a unos cincuenta centímetros de los rieles. No se veía de la cabeza más que una espesa corona de cabellos blancos. Las piernas estaban abiertas y el brazo derecho yacía como desprendido, mientras que el izquierdo permanecía doblado debajo del pecho. Se hallaba muy bien vestido, llevaba un amplio paletot de paño azul, y sus pies iban calzados con unas elegantes botas. El cuerpo no presentaba señales de fuerte contusión; pero mucha sangre había salido de la garganta y manchaba el cuello de la camisa.

—Un caballero a quien han despachado —dijo tranquilamente Misard, pasados algunos segundos de silencioso examen.

Luego volviéndose hacia Jacobo, que se hallaba inmóvil, estupefacto, prosiguió:

—No hay que tocarlo. Está prohibido... Quédese usted aquí custodiándole mientras yo voy a Barentin a dar parte al jefe de estación.

Levantó la linterna y miró a un poste.

— ¡Bueno! —dijo—. Exactamente en el poste 153. Y dejando la linterna en el suelo, se alejó despacio.

Jacobo, sólo ya, no se movía, mirando sin cesar aquella masa inerte, que la vaga claridad rasante con el suelo hacía confusa. Y la agitación que había precipitado su marcha, el horrible atractivo que lo detenía allí, le condujeron a este punzante pensamiento que brotaba de todo su ser: el otro, ¡el hombre de la navaja se había atrevido! ¡Había matado! ¡Ah, no ser cobarde, satisfacerse, clavar la navaja! Había en su fiebre un desprecio de sí propio; cierta admiración por el otro, y, sobre todo, el deseo de ver aquello, la inextinguible sed de satisfacer los ojos en el pingajo humano, en el muñeco en que la navaja convierte a una criatura.

El otro había realizado lo que él soñaba. Si él matase tendría aquello en tierra. Saltábasele el corazón del pecho; su prurito de asesino se exasperaba

ante el espectáculo de aquella trágica muerte. Y dio un paso, y se acercó más, como un niño nervioso que se familiariza con el miedo. ¡Sí, él se atrevería! ¡Él también se atrevería!

Pero un rugido detrás de su espalda, le obligó a echarse a un lado. Llegaba un tren, que no había oído hasta entonces, absorto como estaba en la contemplación. Iba a ser triturado; el cálido aliento, el soplo formidable de la máquina acababa de advertírsele. Y el tren pasó envuelto en su huracán de ruido, de humo y de luz. Iba lleno de gente. La ola de viajeros continuaba hacia El Havre para la fiesta del día siguiente. Un niño aplastaba la nariz contra los cristales, mirando el negro campo;

algunos perfiles de hombres se dibujaban, y una joven, bajando el cristal, arrojó un papel manchado de aceite y azúcar. El alegre tren se perdía a lo lejos, indiferente hacia aquel cadáver que había rozado con sus ruedas, indiferente hacia aquel cuerpo que yacía en tierra vagamente alumbrado por la linterna, única claridad que se destacaba en la inmensa paz de la noche.

Entonces experimentó Jacobo el deseo de ver la herida, mientras permanecía solo. Una sola inquietud le detenía, la idea de que, si tocaba la cabeza, lo notarían tal vez. Había calculado que Misard no podría estar de vuelta con el jefe de estación antes de tres cuartos de hora. Y dejaba pasar los minutos, pensando en Misard, en ese enteco, tan lento, tan calmoso, que se atrevía también, matando lo más tranquilamente del mundo a fuerza de drogas.

¡Cuán fácil era matar! Acercóse otra vez; la idea de ver la herida le agujoneaba de tal modo, que sus carnes ardían. ¡Ver cómo había sido hecho aquello! ¡Ver el agujero rojo! Volviendo a colocar con cuidado la cabeza, nadie lo notaría. Pero le quedaba otro temor que no se confesaba: en el fondo de su vacilación había el miedo a la sangre. Siempre sentía unidos el espanto y el deseo. Pasó un cuarto de hora más y ya iba a decidirse, cuando un leve ruido, a su lado, le hizo estremecerse.

Era Flora, que se hallaba de pie, mirando como él. Tenía curiosidad de ver los accidentes: en cuanto se anunciaba el atropello de alguna persona o de cualquier animal, no había cuidado que Flora dejase de ir. Ahora quería ver el muerto de que Misard hablara. Y después de la primera ojeada, no vaciló. Bajándose y tomando la linterna con una mano, levantó y dejó caer en seguida con la otra la cabeza del que yacía a sus pies.

— ¡Aparta, que eso está prohibido! —murmuró Jacobo.

Pero ella se encogió de hombros. La cabeza se veía en la claridad amarillenta: una cabeza de anciano, con nariz grande y ojos azules y rasgados. Bajo la barbilla, manaba la herida, una profunda cuchillada que había cortado la garganta, una herida dentro de la cual debió revolverse varias veces la cuchilla. El lado derecho estaba inundado de sangre. A la izquierda, en el ojal

superior del gabán, la roseta de comandante de la Legión de Honor parecía un coágulo rojo extraviado.

Flora lanzó un débil grito de sorpresa.

— ¡Pero, si es el viejo!

Jacobo, inclinado como ella sobre el cadáver, se adelantó para ver, mezclando sus cabellos a los de la joven. Estaba sofocado de tanto como le excitaba el espectáculo. Repetía, apenas consciente:

— ¡El viejo!... ¡El viejo!

—Sí, el viejo Grandmorin... El presidente.

Flora detuvo un instante más su mirada sobre ese lívido rostro, esa boca retorcida, esos ojos llenos de espanto. Luego soltó la cabeza que la rigidez cadavérica comenzaba a helar y que volvió a caer al suelo sustrayendo la herida a la vista.

— ¡Se acabaron los juegos con las muchachas! —dijo en voz baja—. Seguramente, fue a causa de alguna... ¡Pobre Luisita! ¡Ah, el cochino, bien se lo merecía!

Se produjo un largo silencio. Flora, que había depositado la linterna, esperaba, dirigiendo hacia Jacobo lentas miradas; pero éste, separado de ella por el cadáver, permaneció inmóvil y como anonadado por lo que acababa de ver. Debían ser las once. La turbación que sentía la muchacha después de la escena ocurrida en la tarde, le impedía hablar. Oyóse un ruido de voces; era su padre que llegaba con el jefe de estación. La joven, no queriendo que la vieran, se decidió.

— ¿No vienes a acostarte? —preguntó a Jacobo.

El muchacho se estremeció. Parecía luchar consigo mismo. Luego, después de un violento esfuerzo, exclamó:

— ¡No, no!

Flora recibió sus palabras sin hacer un ademán, pero el movimiento de sus brazos de moza vigorosa expresó toda su pena. Como impulsada por el deseo de hacerse perdonar su resistencia de poco antes, pronunció con profunda humildad:

— ¿Entonces no regresas conmigo? ¿No te volveré a ver?

— ¡No, no!

Las voces se aproximaban, y Flora, sin tratar de estrecharle la mano, supuesto que parecía querer él que el cadáver quedase en medio, sin siquiera darle el familiar adiós de camaradas de infancia, se alejó, perdiéndose entre las

tinieblas.

En seguida llegó el jefe de estación con Misard y dos obreros ferroviarios. El jefe también identificó el cadáver: era, en efecto, el presidente Grandmorin, a quien conocía por haberlo visto bajar en la estación, siempre que iba a casa de su hermana, la señora Bonnehon, en Doinville. El cuerpo tenía que permanecer en el sitio en que estaba, y el jefe de estación solamente mandó que lo cubriesen con una capa que uno de los hombres traía. Un empleado había recibido la orden de salir de Barentin en el tren de las once, para ir a poner el hecho en conocimiento del procurador general de Rouen. Pero no se podía contar con él antes de las cinco o las seis de la mañana, pues tendrían que venir también el juez de instrucción, el escribano y un médico. El jefe de estación organizó un servicio de guardia junto al muerto; durante toda la noche, mediante relevos, estaría allí constantemente un hombre vigilando con la linterna.

Y Jacobo, antes de decidirse a ir a echarse bajo algún cobertizo de la estación de Barentin, de donde no debía de salir para El Havre hasta las siete y veinte, permaneció mucho tiempo inmóvil, absorto. Después, le turbó la idea del juez de instrucción que aguardaban, cual si hubiese sido cómplice del asesinato. ¿Diría lo que había visto al pasar el expreso? En un principio resolvió hablar, puesto que, en suma, nada tenía que temer. Además, su deber no era dudoso. Pero después cambió de opinión, ya que no podía dar a conocer un solo hecho decisivo, ni se atrevería a fijar ningún detalle preciso sobre el asesino. Necia cosa sería meterse donde no le llamaban para perder el tiempo y emocionarse sin provecho de nadie. ¡No, no! No hablaría. Y se fue, volviéndose dos veces para ver el bulto negro que formaba el cuerpo sobre el suelo en medio de la redonda claridad de la linterna. Un frío intenso se dejaba sentir en aquel desierto. Habían pasado varios trenes y llegaba otro muy largo con dirección a París. Y todos, lanzados por el inexorable ímpetu mecánico hacia su lejano destino, hacia el porvenir, pasaban rozando, indiferentes, el cadáver de un hombre al que otro hombre había degollado.

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 1 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	En entrant dans la chambre, Roubaud posa sur la table le pain d'une livre, le pâté et la bouteille de vin blanc. Mais, le matin, avant de descendre à son poste, la mère Victoire avait dû couvrir le feu de son poêle, d'un tel poussier, que la chaleur était suffocante. Et le sous-chef de gare, ayant ouvert une fenêtre, s'y accouda.	Al entrar en su cuarto, Roubaud puso sobre la mesa el pan de a libra, el pâté y la botella de vino blanco. En la mañana, la señora Victoria había echado tanto cisco sobre el fuego de la estufa, que el calor se había convertido ya en sofocante. El segundo jefe de estación abrió una ventana y apoyó en ella sus codos.	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la sustitución, la reducción y la traducción literal además de las herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Mientras que para las otras dos dimensiones de contexto y
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			mensaje no se puede apreciar el uso de ninguna estrategia empleada.
--	----------------------------------	--	--	--	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 4 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Pendant un instant, Roubaud s'intéressa, comparant, songeant à sa gare du Havre. Chaque fois qu'il venait de la sorte passer un jour à Paris, et qu'il descendait chez la mère Victoire, le métier le reprenait. Sous la marquise des grandes lignes, l'arrivée d'un train de Mantes avait animé les quais ; et il suivit des yeux la machine de manœuvre, une petite machine-tender, aux trois roues basses et couplées, qui	Por un instante, Roubaud, cuyo interés se había despertado, hizo comparaciones, pensando en su estación de El Havre. Cada vez que llegaba para pasar un día en París y se alojaba en la habitación de la señora Victoria, experimentaba de nuevo la pasión por su oficio. Bajo el tejado de las grandes líneas, la llegada de un tren de Mantes había animado los andenes; Roubaud siguió con la mirada la máquina de	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la ampliación lingüística y la traducción literal, y, además, el uso de herramientas informáticas y de diccionarios terminológicos como estrategias en la dimensión de terminología. Mientras que para las otras
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>commençait le débranchement du train, alerte besogneuse, emmenant, refoulant les wagons sur les voies de remisage. Une autre machine, puissante celle-là, une machine d'express, aux deux grandes roues dévorantes, stationnait seule, lâchait par sa cheminée une grosse fumée noire, montant droit, très lente dans l'air calme. Mais toute son attention fut prise par le train de trois heures vingt-cinq, à destination de Caen, empli déjà de ses voyageurs, et qui attendait</p>	<p>maniobras, una pequeña locomotora-ténder de tres ruedas bajas y acopladas, que había comenzado a descomponer el tren y que, ágil y diligente, se llevaba los vagones alejándolos hacia las vías de la cochera. Otra máquina, una poderosa locomotora de expreso, de dos ruedas altas y devoradoras, se hallaba sola, estacionada, mientras lanzaba por su chimenea una espesa humareda negra que ascendía, derecha y perezosa, hacia el aire tranquilo.</p>	<p>dos dimensiones de contexto y mensaje no se puede apreciar el uso de ninguna estrategia empleada.</p>
--	---	---	--	--	--

			<p>sa machine. Il n'apercevait pas celle-ci, arrêtée au-delà du pont de l'Europe ; il l'entendait seulement demander la voie, à légers coups de sifflet pressés, en personne que l'impatience gagne. Un ordre fut crié, elle répondit par un coup bref qu'elle avait compris. Puis, avant la mise en marche, il y eut un silence, les purgeurs furent ouverts, la vapeur siffla au ras du sol, en un jet assourdissant. Et il vit alors déborder du pont cette blancheur qui foisonnait, tourbillonnante comme un duvet</p>	<p>Pero la atención de Roubaud fue cautivada completamente por el tren de las dos y veinticinco, con destino a Caen, que, lleno de viajeros, esperaba la llegada de su locomotora. Roubaud no podía verla, pues se hallaba parada más allá del Puente de Europa; pero la oía pedir vía con ligeros y ansiosos silbidos, como una persona que pierde la paciencia. Alguien gritó una orden, y con un silbo breve ella respondió que había entendido. Luego, precediendo a su puesta en</p>	
--	--	--	---	---	--

			<p>de neige, envolée à travers les charpentes de fer. Tout un coin de l'espace en était blanchi, tandis que les fumées accrues de l'autre machine élargissaient leur voile noir.</p> <p>Derrière, s'étouffaient des sons prolongés de trompe, des cris de commandement, des secousses de plaques tournantes. Une déchirure se produisit, il distingua, au fond, un train de Versailles et un train d'Auteuil, l'un montant, l'autre descendant, qui se croisaient.</p>	<p>marcha, hubo un silencio, se abrieron los purgadores, y el vapor saltó al nivel del suelo con un ruido ensordecedor.</p> <p>Roubaud vio entonces cómo una prodigiosa blancura desbordaba del puente, y cómo se arremolinaba, como plumón de nieve que volara a través de las armaduras de hierro. Una parte del espacio se volvió blanca, mientras que el humo cada vez más denso de otra locomotora extendía un velo negro. Desde atrás llegaba un ruido confuso de pitidos prolongados, de</p>	
--	--	--	--	---	--

				<p>gritos de mando, de sacudidas de placas giratorias. Se produjo un claro y Roubaud distinguió, en el fondo, un tren de Versailles y un tren de Auteuil, que se cruzaban.</p>	
--	--	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO: 9 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Madame avait voulu venir, elle aussi, pour des emplettes. Son mari l’attendait là, dans cette chambre dont la mère Victoire leur remettait la clef, à chacun de leurs voyages, et où ils aimaient déjeuner, tranquilles et seuls, pendant que la brave femme était retenue en bas, à son poste de la salubrité. Ce jour-là, ils avaient mangé un petit pain à Mantes, voulant se débarrasser de leurs courses d’abord. Mais	La señora había venido también para hacer compras. Su marido la estaba esperando allí, en aquella habitación cuya llave les era entregada por la señora Victoria en cada uno de sus viajes, y en la que gustaban de almorzar, tranquilos y a solas, mientras la buena mujer estaba retenida abajo, en su puesto de salubridad. Aquel día, no habían tomado más que un rápido desayuno en Mantes,	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo y la traducción literal, así como el uso de herramientas informáticas y de diccionarios terminológicos como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>trois heures étaient sonnées, il mourait de faim.</p>	<p>queriendo llegar pronto y terminar con sus asuntos. Pero habían dado las tres, y Roubaud se moría de hambre.</p>	<p>como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto no se hace empleo de ninguna estrategia.</p>
--	---	---	--	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO: 13 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Un moment, les deux employés se regardèrent, en hochant la tête. Mais ils ne s'entendaient plus, un piano endiablé venait d'éclater en notes sonores. Les deux sœurs devaient taper dessus ensemble, riant plus haut, excitant les oiseaux des îles. Alors, le jeune homme, qui s'égayait à son tour, salua, rentra dans l'appartement ; et le sous-chef, seul, demeura un instant les yeux sur la terrasse, d'où montait	Durante un momento, los dos empleados se miraron, moviendo la cabeza. Pero ya no se oían, pues un piano endiablado empezaba a dejar oír sus notas sonoras. Al parecer, las dos hermanas le golpeaban juntas, riendo alto y excitando los canarios. Entonces, el joven, animándose a su vez, saludó y volvió al interior del piso. El jefe segundo, abandonado a sí mismo, detuvo	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la amplificación, la traducción literal, la ampliación lingüística, la sustitución y herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>toute cette gaieté de jeunesse. Puis, les regards levés, il aperçut la machine qui avait fermé ses purgeurs, et que l'aiguilleur envoyait sur le train de Caen. Les derniers floconnements de vapeur blanche se perdaient, parmi les gros tourbillons de fumée noire, salissant le ciel. Et il rentra, lui aussi, dans la chambre.</p>	<p>un instante más la mirada en la terraza desde la que subía hacia él toda aquella alegría de juventud. Luego, levantando los ojos, vio la locomotora, que había cerrado sus válvulas de escape, a la que el guardagujas dirigía hacia el tren de Caen. Los últimos copos blancos de vapor se perdían entre los gruesos torbellinos de humo negro que ensuciaban el cielo. Finalmente, Roubaud se decidió a dejar la ventana.</p>	<p>como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto se empleó la técnica de traducción de la variación estrategia..</p>
--	---	---	---	--	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO: 15 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	La demie sonna. Roubaud marchait de long en large, tournant, au moindre bruit, l’oreille vers l’escalier. Dans son attente désœuvrée, en passant devant la glace, il s’arrêta, se regarda. Il ne vieillissait point, la quarantaine approchait, sans que le roux ardent de ses cheveux frisés eût pâli. Sa barbe, qu’il portait entière, restait drue, elle aussi, d’un blond de soleil. Et, de taille moyenne, mais d’une	Daba la media. Roubaud iba y venía por la habitación, dirigiendo el oído hacia la escalera al menor ruido que percibía. No sabía qué hacer, y al pasar ante el espejo, se miró. No envejecía; andaba cerca de los cuarenta sin que hubiese palidecido el rojo ardiente de sus rizados cabellos. Su barba, color de sol, también seguía siendo espesa. De estatura mediana, pero de descomunal vigor, Roubaud	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la reducción, la traducción literal y la sustitución como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>extraordinaire vigueur, il se plaisait à sa personne, satisfait de sa tête un peu plate, au front bas, à la nuque épaisse, de sa face ronde et sanguine, éclairée de deux gros yeux vifs. Ses sourcils se rejoignaient, embroussaillant son front de la barre des jaloux. Comme il avait épousé une femme plus jeune que lui de quinze années, ces coups d'œil fréquents, donnés aux glaces, le rassuraient.</p>	<p>se sentía orgulloso de su persona, satisfecho de su cabeza un tanto aplastada, de la frente baja, de la nuca gruesa y de su rostro redondo y sanguíneo, animado por dos ojos abultados y vivos. Sus cejas enmarañadas se juntaban formando la «raya de los celosos». Se había casado con una mujer quince años más joven que él, pero estas miradas ante el espejo le tranquilizaban.</p>	<p>Mientras que para la dimensión de contexto se hace empleo de la técnica de traducción de la variación estrategia.</p>
--	---	---	---	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 17 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Lorsqu’il eut ouvert la boîte de sardines, Roubaud perdit décidément patience. Le rendez-vous était pour trois heures. Où pouvait-elle être ? Elle ne lui contera pas que l’achat d’une paire de bottines et de six chemises demandait la journée. Et, comme il passait de nouveau devant la glace, il s’aperçut, les sourcils hérissés, le front coupé d’une ligne dure. Jamais au Havre il ne la soupçonnait. À	Abierta la lata de sardinas, Roubaud perdió definitivamente la paciencia. Habían convenido en reunirse a las tres. ¿Dónde estaría? No podían venirle con el cuento de que la compra de un par de botas y de seis camisas le llevaba todo el día. Y, pasando una vez más ante el espejo, se vio con las cejas erizadas y con la frente dividida por una línea dura. En El Havre, no se le ocurría nunca sospechar de	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal y el préstamo, como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>Paris, il s'imaginait toutes sortes de dangers, des ruses, des fautes. Un flot de sang montait à son crâne, ses poings d'ancien homme d'équipe se serraient, comme au temps où il poussait des wagons. Il redevenait la brute inconsciente de sa force, il l'aurait broyée, dans un élan de fureur aveugle.</p>	<p>ella. En París, por el contrario, imaginaba toda clase de peligros, mañas, faltas. Una ola de sangre le subía hasta el cerebro y sus puños de antiguo hombre de cuadrilla se cerraban como en aquellos tiempos, cuando empujaba los vagones. Se convertía de nuevo en el bruto inconsciente de su fuerza: hubiera podido machacarla en un acceso de ciego furor.</p>	<p>contexto se hace empleo de la técnica de traducción de la variación estrategia.</p>
--	---	---	--	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 20 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Dans l'éclat de ses vingt-cinq ans, elle semblait grande, mince et très souple, grasse pourtant avec de petits os. Elle n'était point jolie d'abord, la face longue, la bouche forte, éclairée de dents admirables. Mais, à la regarder, elle séduisait par le charme, l'étrangeté de ses larges yeux bleus, sous son épaisse chevelure noire.	En el esplendor de sus veinticinco años, parecía alta, esbelta y muy flexible; pero tenía buenas carnes y finos huesos. No era guapa, a primera vista, con su rostro alargado y su boca fuerte, en la que relucían dientes admirables. Mas, mirándola mejor, seducía por el encanto y la rareza de sus grandes ojos azules, que contrastaban con su espesa cabellera negra.	. Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, la sustitución y la amplificación, además del uso de herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto estrategia.
--	----------------------------------	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 23 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	– Voyons, dit-il violemment, tu ne me feras pas croire que tu viens du Bon Marché. »	— ¡Vamos! —dijo Roubaud en tono violento—. No me harás creer que vienes del Bon Marché.	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la traducción literal y la amplificación, además hizo uso de las como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			Mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	--	--	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 26 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Une telle sincérité sortait de toute sa personne, il la sentait restée si candide, si droite, qu’il la serrait éperdument dans ses bras. Toujours ses soupçons finissaient ainsi. Elle, s’abandonnait, aimant à se faire cajoler. Il la couvrait de baisers, qu’elle ne rendait pas ; et c’était même là son inquiétude obscure, cette grande enfant passive, d’une affection filiale, où l’amante ne s’éveillait point.	Y tal era la sinceridad que emanaba de toda su persona, tan cándida y recta aparecía a los ojos de Roubaud, que éste la estrechó locamente entre sus brazos. Siempre terminaban así sus sospechas. Ella, satisfecha de sentirse mimada, se abandonaba a sus caricias. Él la cubría de besos que ella no devolvía, y era eso lo que le causaba una oscura inquietud; esa pasividad, esa	. Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la traducción literal y la ampliación lingüística como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		afección filial de niña grande en la que no despertaba la amante.	para la dimensión de contexto se emplea ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	--	---	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 33 CAPÍTULO:I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	C'était un couteau qu'elle venait de lui acheter, pour en remplacer un qu'il avait perdu et qu'il pleurait, depuis quinze jours. Il s'exclamait, le trouvait superbe, ce beau couteau neuf, avec son manche en ivoire et sa lame luisante. Tout de suite, il allait s'en servir. Elle était ravie de sa joie ; et, en plaisantant, elle se fit donner un sou, pour que leur amitié ne fût pas coupée.	Era una navaja que Severina acababa de comprarle para reemplazar otra que había perdido, lo cual no cesaba de lamentar desde hacía quince días. Roubaud lanzó una exclamación de placer; la encontraba soberbia, era magnífica, con su mango de marfil y su brillante hoja. Ahora mismo la iba a probar. Ella estaba encantada al ver su alegría y, en broma, le pidió un centimito	. Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la sustitución, el préstamo, la ampliación lingüística, la reducción y la traducción literal como estrategias en la dimensión de terminología. Mientras que para las otras dos dimensiones no se emplearon ningún tipo de estrategia.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		para que su amistad no fuese «cortada».	
--	----------------------------------	--	--	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 35 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Elle l'avait rejoint à la fenêtre, elle demeura là quelques secondes, appuyée à son épaule, regardant le vaste champ de la gare. Pour le moment, les fumées s'en étaient allées, le disque cuivré du soleil descendait dans la brume, derrière les maisons de la rue de Rome. En bas, une machine de manœuvre amenait, tout formé, le train de Mantes, qui devait partir à quatre heures vingt-cinq. Elle le refoula le long du	La había seguido a la ventana y durante algunos segundos permaneció allí, apoyado en sus hombros y contemplando el vasto escenario de la estación. De momento, las humaredas se habían disipado; el cobrizo disco solar descendía en medio de brumas tras las casas de la calle de Roma. Abajo, una máquina de maniobras se acercaba arrastrando el ya compuesto tren de Mantes, que debía salir a las cuatro y	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la reducción, el préstamo, la traducción literal, el calco y la ampliación lingüística, y además el empleo de herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>quai, sous la marquise, fut dételée. Au fond, dans le hangar de la Ceinture, des chocs de tampons annonçaient l'attelage imprévu de voitures qu'on ajoutait. Et, seule, au milieu des rails, avec son mécanicien et son chauffeur, noirs de la poussière du voyage, une lourde machine de train omnibus restait immobile, comme lasse et essoufflée, sans autre vapeur qu'un mince filet sortant d'une soupape. Elle attendait qu'on lui ouvrît la voie, pour retourner au dépôt des</p>	<p>veinticinco. Lo empujaba a lo largo del andén, por debajo del tejado, donde la desengancharían. En el fondo, donde aparecía el cobertizo del Cinturón, se oían los choques de los topes que anunciaban un acoplamiento imprevisto de coches. Y, sola en medio de los rieles, con su mecánico y su fogonero ennegrecidos por el polvo del viaje, se destacaba una pesada locomotora de tren omnibus, inmóvil, y, diríase cansada y sin aliento, sin más vapor que un delgado chorrillo que salía de una</p>	<p>técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto se hace empleo de la técnica de traducción de la variación como estrategia.</p>
--	---	---	---	---	--

			Batignolles. Un signal rouge claqua, s'effaçà. Elle partit.	válvula. Estaba aguardando que le dejaran libre la vía para poder volver al depósito de Batignolles. Una señal roja surgió haciendo un crujido y luego se eclipsó. La locomotora se puso en movimiento.	
--	--	--	---	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 38 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Et elle se jeta sur les sardines, elle dévora. Ah ! le petit pain de Mantes était loin ! Cela la grisait, quand elle venait à Paris. Elle était toute vibrante du bonheur d'avoir couru les trottoirs, elle gardait une fièvre de ses achats au Bon Marché. En un coup, chaque printemps, elle y dépensait ses économies de l'hiver, préférant tout y acheter, disant qu'elle y économisait son voyage. Aussi, sans perdre une bouchée, ne tarissait-elle pas.	Y lanzándose sobre las sardinas, comenzó a devorarlas. ¡Ah, qué lejos estaba aquel rápido desayuno de Mantes! Estas visitas a París la embriagaban. Todo en ella vibraba por la felicidad que le había producido correr por las aceras; aun sentía fiebre de sus compras en el Bon Marché. De un golpe, cada primavera, solía gastarse allí las economías hechas durante el invierno. Prefería	. Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la traducción literal, y la ampliación lingüística, como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>Un peu confuse, rougissante, elle finit par lâcher le total de la somme qu'elle avait dépensée, plus de trois cents francs.</p>	<p>comprarlo todo en aquellos almacenes pues decíase que de esta manera compensaba los gastos del viaje; no cesaba de extasiarse pensando en las compras, sin perder, por eso, un solo bocado. Ruborizada y un poco confusa, acabó por confesar el total de la suma que había gastado: más de trescientos francos.</p>	<p>para la dimensión de contexto no se hizo empleo de estrategia alguna.</p>
--	---	---	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 41 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Il avait pris le parti de rire, tant elle était jolie, dans sa joie, avec son air de confusion suppliante. Et puis, c'était si charmant, cette dînette improvisée, au fond de cette chambre où ils étaient seuls, bien mieux qu'au restaurant. Elle, qui d'ordinaire buvait de l'eau, se laissait aller, vidait son verre de vin blanc, sans savoir. La boîte de sardines était finie, ils entamèrent le pâté avec le beau couteau neuf. Ce	Roubaud se resignaba a reír, ¡tan bella le parecía en su felicidad, con su aire confuso y suplicante! Y, además, ¡cuán encantadora esta merienda improvisada, a solas en el fondo de esta habitación donde uno se sentía mucho más a gusto que en un restaurant! Severina, que ordinariamente no bebía más que agua, apuraba, descuidada, su vaso lleno de vino blanco.	. Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la ampliación, la traducción literal, el préstamo y la ampliación lingüística como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	fut un triomphe, tellement il coupait bien.	Terminada la lata de sardinas, pasaron al pâté y se estrenó la bella navaja nueva. Fue un triunfo: cortaba divinamente.	Mientras que para la dimensión de contexto no se empleó ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	---	---	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO: 50 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Il y eut un silence, et elle restait les yeux élargis, perdus au loin, cessant de manger. Sans doute elle évoquait les jours de son enfance, là-bas, au château de Doinville, à quatre lieues de Rouen. Jamais elle n'avait connu sa mère. Quand son père, le jardinier Aubry, était mort, elle entraint dans sa treizième année ; et c'était à cette époque que le président, déjà veuf, l'avait gardée près de sa fille Berthe, sous	Hubo un silencio. Ella permanecía sentada con los ojos muy abiertos y la mirada perdida a lo lejos. Evocaba, sin duda, los días de su infancia, allá en el castillo de Doinville, a cuatro leguas de Rouen. Nunca había conocido a su madre. Cuando murió su padre, el jardinero Aubry, acababa de cumplir los doce años. Fue entonces cuando el presidente, que ya era viudo, permitió que permaneciese al lado de su hija	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, el préstamo, el calco y la ampliación lingüística, como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>la surveillance de sa sœur, Mme Bonnehon, la femme d'un manufacturier, également veuve, à qui le château appartenait aujourd'hui. Berthe, son aînée de deux ans, mariée six mois après elle, avait épousé M. de Lachesnaye, conseiller à la cour de Rouen, un petit homme sec et jaune. L'année précédente, le président était encore à la tête de cette cour, dans son pays, lorsqu'il avait pris sa retraite, après une carrière magnifique. Né en 1804, substitut à Digne au lendemain de</p>	<p>Berta, bajo la vigilancia de su hermana, la señora Bonnehon. Ésta, esposa de un fabricante, había enviudado también, y era a ella a quien pertenecía ahora el castillo. Berta que llevaba a Severina dos años, se había casado, seis meses después de la boda de su compañera, con el señor De Lachesnaye, consejero del tribunal de Rouen, hombrecillo seco y de tez biliosa. El año anterior el presidente, que por entonces se hallaba a la cabeza de aquel tribunal de su</p>	<p>Mientras que para la dimensión de contexto no se usó ninguna estrategia.</p>
--	---	---	---	--	---

			<p>1830, puis à Fontainebleau, puis à Paris, ensuite procureur à Troyes, avocat général à Rennes, enfin premier président à Rouen. Riche à plusieurs millions, il faisait partie du conseil général depuis 1855, on l'avait nommé commandeur de la Légion d'honneur, le jour même de sa retraite. Et, du plus loin qu'elle se souvenait, elle le revoyait tel qu'il était encore, trapu et solide, blanc de bonne heure, d'un blanc doré d'ancien blond, les cheveux en brosse, le collier de barbe coupé ras, sans</p>	<p>tierra, se había retirado después de una magnífica carrera. Nacido en 1804, sustituido en Digne al día siguiente de la revolución de 1830, había desempeñado el mismo cargo en Fontainebleau y en París, siendo luego fiscal en Troyes, procurador general en Rennes, y, finalmente, primer presidente en Rouen. Este hombre, millonario y miembro del Consejo General desde 1855, fue nombrado comandante de la Legión de Honor el día</p>	
--	--	--	---	--	--

			<p>moustaches, avec une face carrée que les yeux d'un bleu dur et le nez gros rendaient sévère. Il avait l'abord rude, il faisait tout trembler autour de lui.</p>	<p>mismo de su jubilación. Y por lejos que remontasen sus recuerdos, siempre Severina le veía tal como era aún, rechoncho y fornido, prematuramente encanecido, con cabellos cortos de un blanco dorado propios de hombre rubio, con su collar de barbas bien cortado, sin bigote y con un rostro cuadrado que parecía severo debido a los ojos de un azul duro y a la gruesa nariz. Era de modales rudos, y todos los que se hallaban a su alrededor</p>	
--	--	--	--	---	--

				temblaban ante él.	
--	--	--	--	--------------------	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 57 CAPÍTULO: I	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Séverine, ayant vidé son verre de vin blanc, acheva la tranche de pâté qu'elle avait dans son assiette. Mais il y eut une alerte : ils avaient fini le pain d'une livre, pas une bouchée ne restait pour manger le fromage. Ce furent des cris, puis des rires, lorsque, bousculant tout, ils découvrirent, au fond du buffet de la mère Victoire, un bout de pain rassis. Bien que la fenêtre fût ouverte, il continuait de	Había apurado su vaso de vino blanco y se dispuso a acabar con el resto de la rebanada de pâté que tenía en su plato. De pronto se produjo una alarma: se habían comido el pan de una libra, y ya no quedaba un solo bocado para el queso. Hubo gritos, que se convirtieron en risas cuando, al buscar por todas partes, acabaron por descubrir, en el fondo del aparador de la señora Victoria, un pedazo de	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la reducción, la traducción literal, el préstamo, la amplificación y la ampliación lingüística, además hizo uso de las herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>faire chaud, et la jeune femme, qui avait le poêle derrière elle, ne se rafraîchissait guère, plus rose et plus excitée par l'imprévu de ce déjeuner bavard, dans cette chambre. À propos de la mère Victoire, Roubaud en était revenu à Grandmorin : encore une, celle-là, qui lui devait une belle chandelle ! Fille séduite dont l'enfant était mort, nourrice de Séverine qui venait de coûter la vie à sa mère, plus tard femme d'un chauffeur de la Compagnie, elle vivait mal, à Paris, d'un peu de couture, son mari</p>	<p>pan seco Aunque la ventana estaba abierta, hacía calor, y Severina, que tenía la estufa a sus espaldas, seguía acalorada y parecía aún más sonrosada y llena de excitación por lo imprevisto de este almuerzo animado. A propósito de la señora Victoria, Roubaud volvió a hablar de Grandmorin: ¡otra que tenía razones de sobra para estarle agradecida! Siendo joven había dado a luz un hijo ilegítimo, que murió. Entonces se convirtió en nodriza de Severina, pues</p>	<p>también de la técnica de la adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto no se hizo utilización de estrategia alguna.</p>
--	---	---	---	--	---

			<p>mangeant tout, lorsque la rencontre de sa fille de lait avait renoué les liens d'autrefois, en faisant d'elle aussi une protégée du président ; et, aujourd'hui, il lui avait obtenu un poste à la salubrité, la garde des cabinets de luxe, le côté des dames, ce qu'il y a de meilleur. La Compagnie ne lui donnait que cent francs par an, mais elle s'en faisait près de quatorze cents, avec la recette, sans compter le logement, cette chambre, où elle était même chauffée. Enfin, une situation bien agréable. Et</p>	<p>ella había costado la vida a su madre. Casada más tarde con uno de los fogoneros de la Compañía, la señora Victoria vivía en París al lado de un marido derrochador, sosteniéndose apenas gracias a la costura, cuando un encuentro casual con Severina tuvo por resultado el estrechar los antiguos lazos que unían a las dos mujeres, y al hacer también de la otra una protegida del presidente. Gracias a él, la señora Victoria había obtenido</p>	
--	--	--	---	--	--

			<p>Roubaud calculait que, si Pecqueux, le mari, avait apporté ses deux mille huit cents francs de chauffeur, tant pour les primes que pour le fixe, au lieu de nocer aux deux bouts de la ligne, le ménage aurait réuni plus de quatre mille francs, le double de ce que lui, sous-chef de gare, gagnait au Havre.</p>	<p>ahora un puesto en la salubridad; la custodia de los gabinetes de lujo para señoras, que eran los mejores. La Compañía no le pagaba más que cien francos al año, pero ella sacaba, con las propinas, casi mil cuatrocientos, sin contar el alojamiento, pues incluso la calefacción de aquel cuarto le era pagada. En suma, una situación muy agradable. Y Roubaud calculaba que si Pecqueux, el marido, en vez de ir de parranda en las dos terminales de la línea, contribuyese con</p>	
--	--	--	--	--	--

				sus dos mil ochocientos francos de sueldo fijo y primas, entonces el matrimonio reuniría más de cuatro mil francos, o sea el doble de lo que ganaba él como segundo jefe de estación en El Havre.	
--	--	--	--	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 1 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	À la Croix-de-Maufras, dans un jardin que le chemin de fer a coupé, la maison est posée de biais, si près de la voie, que tous les trains qui passent l'ébranlent ; et un voyage suffit pour l'emporter dans sa mémoire, le monde entier filant à grande vitesse la sait à cette place, sans rien connaître d'elle, toujours close, laissée comme en détresse, avec ses volets gris que verdissent les coups de pluie de l'ouest. C'est le désert,	En La Croix-de-Maufras, en un jardín cortado por el camino de hierro, está situada la casa, tan cerca de la vía, que todos los trenes que pasan la conmueven. Basta un viaje para que permanezca grabada en la memoria. El mundo entero, en su relampagueante carrera, sabe que está en aquel lugar, aunque ignore todo de ella. Siempre cerrada, como abandonada a su suerte, ostenta	Al analizar este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, la reducción, la traducción literal y la sustitución, además hizo uso de las herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Se hizo empleo también de la técnica de la
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>elle semble accroître encore la solitude de ce coin perdu, qu'une lieue à la ronde sépare de toute âme.</p>	<p>sus persianas grises, manchadas de verde por los aguaceros del Oeste. Un paisaje desierto. Y la casa parece aumentar aún la soledad de aquel perdido rincón, alejado, en una legua a la redonda, de todo ser viviente.</p>	<p>adaptación como estrategia en la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.</p>
--	---	---	--	---	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 4 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	En el jardín del guardabarreras, veíase sacando agua del pozo a una muchacha de unos dieciocho años, alta, rubia y fuerte, de labios gruesos, y grandes ojos verdosos. Tenía la frente estrecha, encuadrada por una espesa cabellera. No era guapa, con sus caderas sólidas y sus brazos duros como los de un mozo. Tan pronto como hubo visto al muchacho que bajaba por el sendero, soltó el cubo y corrió hacia la cancela,	En el jardín del guardabarreras, veíase sacando agua del pozo a una muchacha de unos dieciocho años, alta, rubia y fuerte, de labios gruesos, y grandes ojos verdosos. Tenía la frente estrecha, encuadrada por una espesa cabellera. No era guapa, con sus caderas sólidas y sus brazos duros como los de un mozo. Tan pronto como hubo visto al muchacho que bajaba por el sendero, soltó el	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, transposición y calco y el uso de diccionarios terminológicos para la dimensión de terminología como estrategias. Del mismo modo usó la técnica de la adaptación para la dimensión del
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	arreglada en la villa.	cubo y corrió hacia la cancela, arreglada en la villa.	mensaje como estrategia. Mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	------------------------	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 10 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Jacques, de son pas rapide, traversa l'étrroit jardin et entra dans la maison. Là, au milieu de la première pièce, une vaste cuisine où l'on mangeait et où l'on vivait, tante Phasie, ainsi qu'il la nommait depuis l'enfance, était seule, assise près de la table, sur une chaise de paille, les jambes enveloppées d'un vieux châle. C'était une cousine de son père, une Lantier, qui lui avait servi de marraine, et qui, à l'âge de six ans, l'avait pris	Jacobito atravesó rápidamente el estrecho jardín y entró en la casa. Allí, en medio de la primera habitación, en una vasta cocina en la que comía la familia y donde pasaba la mayor parte de su vida, encontró a la tía Fasía, como acostumbraba a llamarla desde niño, sola y sentada en una silla de paja junto a la mesa, con las piernas envueltas en un viejo mantón. Era prima de su madre, una Lantier, y	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas y diccionarios terminológicos como estrategia para la dimensión de terminología, así como también las técnicas de traducción como el calco, el préstamo y la traducción literal como estrategias en la dimensión de terminología.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>chez elle, quand, son père et sa mère disparus, envolés à Paris, il était resté à Plassans, où il avait suivi plus tard les cours de l'École des arts et métiers. Il lui en gardait une vive reconnaissance, il disait que c'était à elle qu'il le devait, s'il avait fait son chemin. Lorsqu'il était devenu mécanicien de première classe à la Compagnie de l'Ouest, après deux années passées au chemin de fer d'Orléans, il y avait trouvé sa marraine, remariée à un garde-barrière du nom de Misard, exilée avec les</p>	<p>también era su madrina, la cual le había acogido en su casa, cuando él tenía siete años. En aquel entonces, sus padres se habían marchado bruscamente a París, dejándole solo en Plassans. Más tarde, había seguido en esta ciudad los cursos de la Escuela de Artes y Oficios. Guardábale a la tía Fasia una profunda gratitud, reconociendo que sólo gracias a ella se había abierto el paso en la vida. Cuando, después de dos años de servicio en la línea de los ferrocarriles de</p>	<p>Además empleó la técnica de la adaptación en la dimensión de mensaje, mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.</p>
--	---	---	---	---	--

			<p>deux filles de son premier mariage, dans ce trou perdu de la Croix-de- Maufras. Aujourd'hui, bien qu'âgée de quarante-cinq ans à</p> <p>peine, la belle tante Phasie d'autrefois, si grande, si forte, en paraissait soixante, amaigrie et jaunie, secouée de continuels frissons.</p>	<p>Orleans, había obtenido un puesto de maquinista de primera clase en la Compañía del Oeste, encontró a su madrina casada en segundas nupcias con un guardabarreras llamado Misard y exiliada con las dos hijas de su primer matrimonio a ese rincón perdido de La Croix-de-Maufras. Ahora, con cuarenta y cinco años apenas cumplidos, la hermosa tía Fasia de antaño, tan corpulenta y fuerte, se había convertido en una vieja como de sesenta,</p>	
--	--	--	---	---	--

				enflaquecida, de aspecto amarillento y sacudida por continuos escalofríos.	
--	--	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 22 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Elle s’enfiévrail d’une rancune sourde et peureuse, elle vidait son cœur, ravie de tenir enfin quelqu’un qui l’écoutait. Où avait-elle eu la tête de se remarier avec un surnois pareil, et sans le sou, et avare, elle plus âgée de cinq ans, ayant deux filles, l’une de six ans, l’autre de huit ans déjà ? Voici dix années bientôt qu’elle avait fait ce beau coup, et pas une heure ne s’était écoulee sans qu’elle en eût le repentir : une	Presencia de un rencor sordo, mezclado de terror, desahogaba su corazón, feliz de tener, por fin, alguien que la escuchase. ¿Dónde había tenido la cabeza al casarse con semejante socarrón, y, además, tan mísero y tacaño? ¡Ella, que le llevaba cinco años y que tenía dos hijas ya mayorcitas, de seis y de ocho años! Diez años haría pronto que había hecho tan brillante negocio, y no había	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas y las técnicas de traducción como el calco, el préstamo y la traducción literal como estrategias para la dimensión de terminología. Mientras que se utilizó la técnica de traducción de la adaptación en la dimensión de mensaje como estrategia. Y
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>existence de misère, un exil dans ce coin</p> <p>glacé du Nord, où elle grelottait, un ennui à périr, de n'avoir jamais personne à qui causer, pas même une voisine. Lui, était un ancien poseur de la voie, qui, maintenant, gagnait douze cents francs comme stationnaire ; elle, dès le début, avait eu cinquante francs pour la barrière, dont Flore aujourd'hui se trouvait chargée ; et là étaient le présent et l'avenir, aucun autre espoir, la certitude de vivre et de crever dans</p>	<p>pasado ni una sola hora sin que se arrepintiera. Una vida perra, un destierro en aquel rincón glacial del Norte, donde temblaba de frío; un aburrimiento para morirse, sin tener a nadie con quién hablar, ni siquiera una vecina. Él era un antiguo peón caminero que a la sazón ganaba mil doscientos francos como vigilante estacionario; ella seguía cobrando por la barrera, de la que ahora se encargaba Flora, los cincuenta francos que había recibido al principio. Y esto era el presente y</p>	<p>para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.</p>
--	---	---	---	--	---

			<p>ce trou, à mille lieues des vivants. Ce qu'elle ne racontait pas, c'étaient les consolations qu'elle avait encore, avant de tomber malade, lorsque son mari travaillait au ballast, et qu'elle demeurait seule à garder la barrière avec ses filles ; car elle possédait alors, de Rouen au Havre, sur toute la ligne, une telle réputation de belle femme, que les inspecteurs de la voie la visitaient au passage ; même il y avait eu des rivalités, les piqueurs d'un autre service étaient toujours</p>	<p>el porvenir. Ninguna esperanza, ninguna perspectiva, sino pudrirse en ese desierto, a mil leguas de todo ser viviente. Lo que no contaba, eran aquellos consuelos que había recibido antes de caer enferma; entonces su marido trabajaba fuera y ella guardaba la barrera sola, con sus dos hijas. En aquellos días tenía, desde Rouen hasta El Havre, a lo largo de toda la línea, tal reputación de mujer hermosa, que los inspectores de la vía solían visitarla de paso</p>	
--	--	--	---	--	--

			<p>en tournée, à redoubler de surveillance. Le mari n'était pas une gêne, déférent avec tout le monde, se glissant par les portes, partant, revenant sans rien voir. Mais ces distractions avaient cessé, et elle restait là, les semaines, les mois, sur cette chaise, dans cette solitude, à sentir son corps s'en aller un peu plus, d'heure en heure.</p>	<p>y hasta había rivalidades entre ellos; los empleados de otros servicios procuraban ser mandados siempre en jiras de inspección, ansiosos de vigilarla más de cerca. El marido no molestaba a nadie. Deferente hacia todo el mundo, iba y venía, deslizándose por las puertas sin llamar la atención, aparentando no ver nada. Pero aquellas diversiones habían cesado, y la señora Misard pasaba, desde entonces, semanas y meses sentada en la misma silla, en</p>	
--	--	--	---	--	--

				medio de una soledad infinita, sintiendo de hora en hora descomponerse un poco más su cuerpo.	
--	--	--	--	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 24 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Une sonnerie brusque lui fit jeter au-dehors le même regard inquiet. C'était le poste précédent qui annonçait à Misard un train allant sur Paris ; et l'aiguille de l'appareil de cantonnement, posé devant la vitre, s'était inclinée dans le sens de la direction. Il arrêta la sonnerie, il sortit pour signaler le train par deux sons de trompe. Flore, à ce moment, vint pousser la barrière ; puis, elle se planta,	El brusco ruido de un timbre le hizo lanzar una inquieta mirada hacia fuera. Era el puesto precedente que anunciaba a Misard el paso de un tren que iba rumbo a París; la aguja del aparato de vigilancia, colocado junto a la ventana, se inclinaba indicando esa dirección. Misard detuvo el timbre y salió para anunciar el tren con dos toques de bocina. Flora cerró la barrera, y luego él se colocó junto a	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas, diccionarios terminológicos y las técnicas de traducción como la traducción literal, el préstamo, el calco, la ampliación lingüística y la transposición como estrategias para la dimensión de terminología. Y en la dimensión
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>tenant tout droit le drapeau, dans son fourreau de cuir. On entendit le train, un express, caché par une courbe, s'approcher avec un grondement qui grandissait. Il passa comme en un coup de foudre, ébranlant, menaçant d'emporter la maison basse, au milieu d'un vent de tempête. Déjà Flore s'en retournait à ses légumes ; tandis que Misard, après avoir fermé la voie montante derrière le train, allait rouvrir la voie descendante, en abattant le levier pour effacer le signal rouge ; car</p>	<p>ella, manteniendo recta frente a sí la bandera envuelta en su funda de cuero. Oíase el creciente rugido del tren, un expreso que se aproximaba escondido en una curva de la vía. Ahora pasaba como un relámpago, conmoviendo la casucha y amenazando arrastrarla tras sí en medio de un huracán. Flora volvía ya a sus hortalizas, y Misard, después de cerrar tras del tren la vía ascendente, fue a abrir de nuevo la descendente, bajando la</p>	<p>de mensaje se utilizó la técnica de traducción de la adaptación como estrategia. Mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna estrategia.</p>
--	---	---	---	--	---

			<p>une nouvelle sonnerie, accompagnée du relèvement de l'autre aiguille, venait de l'avertir que le train, passé cinq minutes plus tôt, avait franchi le poste suivant. Il rentra, prévint les deux postes, inscrivit le passage, puis attendit. Besogne toujours la même, qu'il faisait pendant douze heures, vivant là, mangeant là, sans lire trois lignes d'un journal, sans paraître même avoir une pensée, sous son crâne oblique.</p>	<p>palanca para quitar la señal roja. Otro sonido del timbre, acompañado por la elevación de la aguja opuesta, acababa de advertirle que el expreso que había pasado hacía cinco minutos, había ya franqueado el puesto siguiente. Volvió a entrar, previno a los dos puestos, inscribió el paso, y esperó. Tarea siempre igual, que realizaba durante doce horas, viviendo y comiendo allí, sin leer tres líneas de un periódico, diríase, incluso, que bajo su cráneo oblicuo, se agitase una sola idea.</p>	
--	--	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 27 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Mais Phasie eut un haussement d'épaules plein de pitié, pendant qu'un rire montait également, irrésistible, à ses pauvres yeux pâlis	Fasia se encogió de hombros y con un dejo de lástima y con una risa irresistible que hizo brillar sus pálidos ojos, exclamó:	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el calco y traducción literal como estrategias para la dimensión de terminología. Y la técnica de adaptación para la dimensión de mensaje como estrategia. Mientras que para la dimensión de contexto no se emplea ninguna
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			estrategia.
--	----------------------------------	--	--	--	-------------

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 35 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Elle retomba sur la chaise, épuisée, secouée par un nouveau son de trompe. C'était Misard, au seuil du poste de cantonnement, qui, cette fois, signalait un train allant au Havre. Malgré l'obstination où elle s'enfermait, de ne pas donner l'héritage, elle avait de lui une peur secrète, grandissante, la peur du colosse devant l'insecte dont il se sent mangé. Et le train annoncé, l'omnibus parti de Paris à midi quarante-cinq,	Se dejó caer sobre la silla, exhausta. Al oír un nuevo toque de bocina, volvió a temblar. Era Misard que desde el umbral del puesto de vigilancia señalaba la llegada del tren de El Havre. La tía Fasia, no obstante, su obstinación en negarle la herencia, le tenía miedo, un miedo secreto, que iba creciendo. Era el terror del coloso ante el insecto que le roe. El tren anunciado, un tren ómnibus que había salido	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas y las técnicas de traducción como el calco, el préstamo, la traducción literal y la sustitución como estrategias para la dimensión de terminología. Mientras que en las otras dos dimensiones, contexto y mensaje no se
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>venait au loin, d'un roulement sourd. On l'entendit sortir du tunnel, souffler plus haut dans la campagne. Puis, il passa, dans le tonnerre de ses roues et la masse de ses wagons, d'une force invincible d'ouragan.</p>	<p>de París a las doce y cuarenta y cinco, aparecía a lo lejos, aproximándose con sordo ruido de sus ruedas. Oíase cómo salía del túnel, y cómo, atravesando de nuevo el campo, soplabá más fuerte. Luego pasó haciendo atronar las ruedas y se vio la masa de sus vagones lanzados con la invencible fuerza de una borrasca.</p>	<p>presentó ningún tipo de estrategia</p>
--	---	---	--	---	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 42 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	<p>– Toi, c’est vrai, je te connais, et je sais l’heure de ton train, et je te guette, sur ta machine.</p> <p>Seulement, tu files, tu files ! Hier, tu as fait comme ça de la main. Je ne peux seulement pas répondre... Non, non, ce n’est pas une manière de voir le monde. »</p>	<p>—A ti sí que te conozco. Sé la hora de tu tren y lo espero para verte en tu máquina. Pero ¡corres tan de prisa! Ayer me hiciste así con la mano. Ni siquiera tengo tiempo de contestar... No, no, no es ésta la manera de ver gente.</p>	<p>Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción la traducción literal y sustitución como estrategias para la dimensión de terminología. En la dimensión de mensaje se utilizó la técnica de traducción de la adaptación como estrategia. Mientras que en la dimensión de contexto no se</p>
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.			presentó ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	--	--	------------------------------

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 43 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Pourtant, cette idée du flot de foule que les trains montants et descendants charriaient quotidiennement devant elle, au milieu du grand silence de sa solitude, la laissait pensive, les regards sur la voie, où tombait la nuit. Quand elle était valide, qu'elle allait et venait, se plantant devant la barrière, le drapeau au poing, elle ne songeait jamais à ces choses. Mais des rêveries confuses, à peine formulées, lui	Sin embargo, la idea de la oleada de seres humanos que los trenes ascendentes y descendentes acarreaban, día tras día, por el gran silencio de su soledad, la dejó meditando, con la mirada fija en la vía sobre la que caía la noche. Cuando podía valerse, cuando iba y venía, colocándose ante la barrera empuñada, entonces no pensaba nunca en estas cosas.	. Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, la ampliación lingüística, la amplificación, además del empleo de diccionarios terminológicos y herramientas informáticas como estrategias para la dimensión de terminología. Mientras que se
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>embarbouillaient la tête, depuis qu'elle demeurait les journées sur cette chaise, n'ayant à réfléchir à rien qu'à sa lutte sourde avec son homme. Cela lui semblait drôle, de vivre perdue au fond de ce désert, sans une âme à qui se confier, lorsque, de jour et de nuit, continuellement, il défilait tant d'hommes et de femmes, dans le coup de tempête des trains, secouant la maison, fuyant à toute vapeur. Bien sûr que la terre entière passait là, pas des Français seulement, des étrangers aussi,</p>	<p>Pero desde que pasaba los días atada a su silla, sin pensar más que en la sorda lucha entre ella y su marido, sentía su cabeza embrollada por ensueños confusos. Le parecía absurdo vivir perdida en el fondo de aquel desierto, sin un alma a quien confiarse, cuando, día y noche, sin cesar, desfilaban ante ella tantos hombres y mujeres arrastrados por los trenes como ráfagas que sacudían la casa huyendo a todo vapor. A buen seguro, el mundo entero pasaba por allí,</p>	<p>utilizó la estrategia de la adaptación para la dimensión del mensaje. Y ninguna estrategia fue empleada en la dimensión de contexto. Finalmente ninguna estrategia fue empleada para la dimensión de contexto.</p>
--	---	---	--	---	---

			<p>des gens venus des contrées les plus lointaines, puisque personne maintenant ne pouvait rester chez soi, et que tous les peuples, comme</p> <p>on disait, n'en feraient bientôt plus qu'un seul.</p> <p>Ça, c'était le progrès, tous frères, roulant tous ensemble, là-bas, vers un pays de cocagne. Elle essayait de les compter, en moyenne, à tant par wagon : il y en avait trop, elle n'y parvenait pas.</p> <p>Souvent, elle croyait reconnaître des visages, celui d'un monsieur à barbe blonde, un Anglais sans</p>	<p>no solamente franceses, sino también extranjeros de las comarcas más lejanas, ya que nadie podía permanecer ahora en su casa y que todos los pueblos, según se decía, pronto no formarían más que uno solo. Eso sí que era el progreso, todos</p> <p>hermanos, caminando todos juntos, veloces, hacia una tierra de Jauja. Intentaba calcular el número de esos viajeros, a tantos por coche; eran demasiados, no lo lograba. A menudo, creía reconocer uno u</p>	
--	--	--	--	--	--

			<p>doute, qui faisait chaque semaine le voyage de Paris, celui d'une petite dame brune, passant régulièrement le mercredi et le samedi. Mais l'éclair les emportait, elle n'était pas bien sûre de les avoir vus, toutes les faces se noyaient, se confondaient, comme semblables, disparaissant les unes dans les autres. Le torrent coulait, en ne laissant rien de lui. Et ce qui la rendait triste, c'était, sous ce roulement continu, sous tant de bien-être et tant d'argent promenés, de sentir que cette</p>	<p>otro rostro; el de un señor de barbas rubias, sin duda inglés, que hacía cada semana un viaje a París, o el de una dama morenita que pasaba regularmente los miércoles y los sábados. Pero pasaban como relámpago, no estaba nunca muy segura de haberlos visto realmente. Todas las caras se mezclaban y se fundían en una sola impresión. El torrente corría sin dejar huella de sí. Y lo que la volvía triste era sentir que aquella oleada humana, en medio de un</p>	
--	--	--	---	--	--

			<p>foule toujours si haletante ignorait qu'elle fût là, en danger de mort, à ce point que, si son homme l'achevait un soir, les trains continueraient à se croiser près de son cadavre, sans se douter seulement du crime, au fond de la maison solitaire.</p>	<p>bienestar y de su opulencia, ignoraba que ella se encontraba allá, en peligro de muerte; y que, si alguna noche su marido acabase por matarla, los trenes continuarían cruzándose ante su cadáver, sin sospechar siquiera el crimen oculto tras las paredes de la casa solitaria.</p>	
--	--	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
Nº PAGINA:	CAPITULO:		Nº PARRAFO: 53 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	<p>– Oh ! pas de danger, reprint tante Phasie. Flore est drôle des fois, mais elle connaît son affaire, elle ouvre l’œil... Dieu merci, voici cinq ans que nous n’avons pas eu d’accident. Autrefois, un homme a été coupé. Nous autres, nous n’avons encore eu qu’une vache, qui a manqué de faire dérailler un train. Ah ! la pauvre bête ! on a retrouvé le corps ici et la tête là-bas, près du tunnel... Avec Flore, on peut</p>	<p>— ¡No hay peligro! — dijo la tía Fasia—. Flora es rara, a veces, pero conoce su oficio y tiene los ojos bien abiertos... A Dios gracias, hace cinco años que no tenemos accidente alguno. Fue atropellado un hombre, pero eso ocurrió antes. Nosotros no hemos tenido más víctimas que una vaca que estuvo a punto de hacer descarrilar un tren. ¡Pobre animal! El cuerpo lo recogieron aquí, y la cabeza</p>	<p>Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas, diccionarios terminológicos y técnicas de traducción como la traducción literal, el calco y la sustitución, como estrategias para la dimensión de terminología. Y la técnica de adaptación para la dimensión de mensaje. Mientras que</p>
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	dormir sur ses deux oreilles. »	por allá, junto al túnel... Con Flora puede una estar sin cuidados.	para la dimensión de contexto no se halló ninguna estrategia utilizada.
--	----------------------------------	--	---------------------------------	---	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 62 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Mais, encore une fois, un son de trompe lui coupa la parole. La nuit était tombée, et tous deux, en se tournant vers la fenêtre, ne distinguèrent plus que confusément Misard causant avec un autre homme. Six heures venaient de sonner, il remettait le service à son remplaçant, le stationnaire de nuit. Il allait être libre enfin, après ses douze heures passées dans cette cabane, meublée seulement d'une	Un toque de bocina le cortó la palabra. Ya era de noche, y, al mirar por la ventana, sólo distinguían ambos la forma borrosa de Misard, que estaba hablando con alguien. Acababan de dar las seis, momento en que entregaba el servicio al vigilante de noche. Por fin iba a quedar libre, después de doce horas pasadas en aquella barraca, cuyo solo mobiliario consistía en la	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como el préstamo, el calco y la traducción literal como estrategias para la dimensión de terminología. Y la técnica de la adaptación como estrategia para la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	petite table, sous la planchette des appareils, d'un tabouret et d'un poêle, dont la chaleur trop forte l'obligeait à tenir presque constamment la porte ouverte.	mesa de los aparatos, un taburete y una estufa tan ardiente que había de mantenerse la puerta abierta casi constantemente.	contexto no se empleó ninguna estrategia.
--	----------------------------------	--	---	--	---

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 68 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	À ce moment, le train passait, dans sa violence d’orage, comme s’il eût tout balayé devant lui. La maison en trembla, enveloppée d’un coup de vent. Ce train-là, qui allait au Havre, était très chargé, car il y avait une fête pour le lendemain dimanche, le lancement d’un navire. Malgré la vitesse, par les vitres éclairées des portières, on avait eu la vision des compartiments pleins, les files de têtes rangées, serrées, chacune	En aquel momento pasó el tren con su violencia de tempestad. Podía creerse que barría todo ante su paso. La casa envuelta en un fuerte soplo, temblaba. Aquel tren que se dirigía hacia El Havre, iba muy lleno de pasajeros: al día siguiente, un domingo, había de celebrarse una fiesta con motivo de la botadura de un barco. Pese a la velocidad que desplegaba, podía obtenerse, a través de las	En el análisis de este párrafo se pudo observar la utilización de traducción como el calco, el préstamo, la ampliación lingüística y la traducción literal y el uso de las herramientas informáticas como estrategias en la dimensión de terminología. Además, se observó la técnica de traducción de la adaptación para
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>avec son profil. Elles se succédaient, disparaissaient. Que de monde ! encore la foule, la foule sans fin, au milieu du roulement des wagons, du sifflement des machines, du tintement du télégraphe, de la sonnerie des cloches ! C'était comme un grand corps, un être géant couché en travers de la terre, la tête à Paris, les vertèbres tout le long de la ligne, les membres s'élargissant avec les embranchements, les pieds et les mains au Havre et dans les autres villes d'arrivée. Et</p>	<p>ventanas alumbradas, una clara visión de los departamentos llenos y de las densas filas de cabezas alineadas, cada una con su perfil. Y estas filas se sucedían, una tras otra desapareciendo en el instante siguiente. ¡Cuánta gente! ¡Una vez más la multitud, la multitud infinita, en medio del rodar de los vagones, de los pitidos de la locomotora, del repiquetear del telégrafo y de las llamadas del timbre eléctrico! Aquello era como un gran cuerpo; un ser</p>	<p>la dimensión de mensaje. Mientras que para la dimensión de contexto no se empleó ninguna estrategia.</p>
--	---	---	--	---	---

			<p>ça passait, ça passait, mécanique, triomphal, allant à l'avenir avec une rectitude mathématique, dans l'ignorance volontaire de ce qu'il restait de l'homme, aux deux bords, caché et toujours vivace, l'éternelle passion et l'éternel crime.</p>	<p>gigantesco acostado sobre la tierra, con la cabeza en París, las vértebras arrojadas sobre toda la extensión de la línea, los miembros dispersos por cada ramal y los pies y las manos en El Havre y las demás ciudades de llegada. Y pasaba, pasaba mecánico, triunfal, avanzando hacia el porvenir con matemática rectitud, voluntariamente ignorante de lo que quedaba a ambos lados del camino, oculto, pero siempre vivo: la eterna pasión y el eterno crimen.</p>	
--	--	--	---	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 69 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Ce fut Flore qui rentra la première. Elle alluma la lampe, une petite lampe à pétrole, sans abat-jour, et mit la table. Pas un mot n'était échangé, à peine glissa-t-elle un regard vers Jacques, qui se détournait, debout devant la fenêtre. Sur le poêle, une soupe aux choux se tenait chaude. Elle la servait, lorsque Misard parut à son tour. Il ne témoigna aucune surprise de trouver là le jeune homme. Peut-être l'avait-	Fue Flora la que entró primero. Encendió la lámpara, una pequeña lámpara de petróleo sin pantalla, y puso la mesa. Nadie pronunció una palabra. Apenas si la muchacha se permitía lanzar una furtiva mirada hacia Jacobo. Éste, de pie ante la ventana, entonces apartaba la cabeza. Una sopa de repollo se conservaba caliente sobre la estufa. Flora estaba sirviéndola cuando Misard entró sin manifestar sorpresa al ver allí al joven. Tal vez le había visto llegar, pero no	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, el calco, préstamo y la sustitución, además de las herramientas informáticas como estrategias para la dimensión de terminología. Y para la dimensión de mensaje utilizó la técnica de la adaptación.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>il vu arriver, mais il ne le questionna pas, sans curiosité. Un serrement de main, trois paroles brèves, rien de plus. Jacques dut répéter, de lui-même, l'histoire de la bielle rompue, son idée de venir embrasser sa marraine et de coucher. Doucement, Misard se contentait de branler la tête, comme s'il trouvait cela très bien, et l'on s'assit, l'on mangea sans hâte, d'abord en silence. Phasie, qui, depuis le matin, n'avait pas quitté des yeux la marmite où</p>	<p>hizo preguntas. Aparentaba no sentir curiosidad alguna. Un apretón de manos, un par de breves palabras y nada más. Jacobo tuvo que repetir espontáneamente la historia de la biela rota, su idea de ir a abrazar a su madrina y de pasar la noche allí. Misard se limitaba a mover la cabeza, con suave asentimiento, como si le pareciese todo perfecto, y luego todos se sentaron, comiendo sin prisa. Al principio reinaba el silencio. Fasia, que desde la mañana no había quitado los ojos de la olla en que hervía la sopa de repollo, aceptó un plato. Mas cuando su marido se levantó para</p>	<p>Mientras que para la dimensión de contexto no se empleó ninguna estrategia.</p>
--	---	---	--	---	--

			<p>bouillait la soupe aux choux, en accepta une assiette. Mais son homme s'étant levé pour lui donner son eau ferrée, oubliée par Flore, une carafe où trempaient des clous, elle n'y toucha pas. Lui, humble, chétif, toussant d'une petite toux mauvaise, n'avait point l'air de remarquer les regards anxieux dont elle suivait ses moindres mouvements.</p> <p>Comme elle demandait du sel, dont il n'y avait pas sur la table, il lui dit qu'elle se repentirait d'en manger tant, que c'était ça qui la rendait malade ;</p>	<p>darle su agua de hierro, que Flora había olvidado, agua de una garrafa en la que se veían clavos sumidos en el líquido, no la probó. Él, humilde y enclenque, emitiendo una tos sofocada y maligna, no parecía notar la ansiosa mirada con que la enferma seguía sus menores movimientos. Como ella pidiera sal, que faltaba sobre la mesa, le dijo que ya se arrepentiría de comer tanta sal, que eso era lo que la enfermaba. Salió para buscar un poco y le trajo una pulgarada en una cuchara. Fasia la aceptó sin desconfianza, pues la sal lo purificaba todo, según ella decía. Entonces,</p>	
--	--	--	--	---	--

			<p>et il se releva pour en prendre, en apporta dans une cuiller une pincée, qu'elle accepta sans défiance, le sel purifiant tout, disait-elle. Alors, on causa du temps vraiment tiède qu'il faisait depuis quelques jours, d'un déraillement qui s'était produit à Maromme. Jacques finissait par croire que sa marraine avait des cauchemars tout éveillée, car lui ne surprenait rien, chez ce bout d'homme si complaisant, aux yeux vagues. On s'attarda plus d'une heure. Deux fois, au signal de la</p>	<p>hablaron del tiempo, sorprendentemente tibio desde hacía algunos días, y de un descarrilamiento que había acaecido en Maromme. Jacobo acabó por creer que su madrina veía fantasmas, pues no sorprendía nada sospechoso en la conducta de ese hombrecillo complaciente y de mirada vaga. La cena se prolongó más de una hora. Dos veces, habiendo oído la señal de la bocina, Flora había salido por un instante. Pasaban los trenes, haciendo temblar los vasos sobre la mesa; pero ninguno de los comensales lo advertía.</p>	
--	--	--	---	--	--

			trompe, Flore avait disparu un instant. Les trains passaient, secouaient les verres sur la table ; mais aucun des convives n'y faisait même attention.		
--	--	--	--	--	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL					
N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 76 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Dehors, Jacques fut surpris de la douceur de l'air. Sans doute, il allait pleuvoir encore. Dans le ciel, une nuée laiteuse, uniforme, s'épandue, et la pleine lune, qu'on ne voyait pas, noyée derrière, éclairait toute la voûte d'un reflet rougeâtre. Aussi distinguait-il nettement la campagne, dont les terres autour de lui, les coteaux, les arbres se détachaient en noir, sous cette lumière égale et	Fuera ya, Jacobo experimentó los efectos de la suavidad del ambiente. Sin duda iba a llover más. En el cielo una nube lechosa, uniforme, se había extendido, y la luna llena ocultaba tras ella, aclaraba toda la bóveda celeste con un color rojizo. También se distinguía claramente el campo, cuyas tierras y eminencias y cuyos árboles se destacaban negros en medio de aquella luz igual y mortecina	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las técnicas de traducción como la traducción literal, el calco y préstamo como estrategias para la dimensión de terminología. Mientras que para las dimensiones de contexto y mensajes no se presentó ninguna estrategia empleada.
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>morte, d'une paix de veilleuse. Il fit le tour du petit potager. Puis, il songea à marcher du côté de Doinville, la route par là montant moins rudement. Mais la vue de la maison solitaire, plantée de biais à l'autre bord de la ligne, l'ayant attiré, il traversa la voie en passant par le portillon, car la barrière était déjà fermée pour la nuit. Cette maison, il la connaissait bien, il la regardait à chacun de ses voyages, dans le branle grondant de sa machine. Elle le hantait sans qu'il sût pourquoi, avec la sensation confuse qu'elle</p>	<p>como seres insomnes. Dio la vuelta a la reducida huerta. Después pensaba marcharse hacia Doinville, porque allí la subida del camino era menos áspera. Pero le atrajo la vista de la casa solitaria al otro lado de la línea, y atravesó la vía pasando por la empalizada, pues la barrera estaba ya cerrada por la noche. Esta casa conocía él perfectamente y la miraba en todos sus viajes, en medio del rugido de su veloz máquina, molestándole, sin que supiese por qué, la sensación</p>	
--	---	---	--	--	--

			<p>importait à son existence. Chaque fois, il éprouvait, d'abord comme une peur de ne plus la retrouver là, ensuite comme un malaise à constater qu'elle y était toujours. Jamais il n'en avait vu ouvertes ni les portes ni les fenêtres. Tout ce qu'on lui avait appris d'elle, c'était qu'elle appartenait au président Grandmorin ; et, ce soir-là, un désir irrésistible le prenait de tourner autour, pour en savoir davantage.</p>	<p>confusa que producía en su existencia. Cada vez experimentaba, primero como miedo de no volver a encontrarla allí, y, después, como cierto malestar al verla en su sitio. Nunca había visto abiertas sus puertas y ventanas. Todo lo que le habían dicho de ella era que pertenecía al presidente Grandmorin. Aquella noche sintió un deseo irresistible de pasearse por sus alrededores para saber más.</p>	
--	--	--	---	---	--

MATRIZ PARA ANALIZAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO "LA BÊTE HUMAINE" DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

N° PAGINA:	CAPITULO:		N° PARRAFO: 176 CAPÍTULO: II	FECHA:	
DIMENSIÓN	ESTRATEGIAS	INDICADORES	TEXTO ORIGEN	TEXTO META	OBSERVACIONES
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.	Et Jacques, avant de se décider à aller s'étendre sous quelque hangar de la station de Barentin, d'où il ne devait repartir pour Le Havre qu'à sept heures vingt, demeura longtemps encore, immobile, obsédé. Puis, l'idée du juge d'instruction qu'on attendait le troubla, comme s'il s'était senti complice. Dirait-il ce qu'il avait vu, au passage de l'express ? Il résolut d'abord de parler, puisque lui	Y Jacobo, antes de decidirse a ir a echarse bajo algún cobertizo de la estación de Barentin, de donde no debía de salir para El Havre hasta las siete y veinte, permaneció mucho tiempo inmóvil, absorto. Después, le turbó la idea del juez de instrucción que aguardaban, cual si hubiese sido cómplice del asesinato. ¿Diría lo que había visto al pasar el expreso? En un principio resolvió hablar, puesto que, en suma,	Analizando este párrafo se puede observar que el traductor hizo uso de las herramientas informáticas, diccionarios especializados y técnicas de traducción como la traducción literal, el calco y la sustitución como estrategias para la dimensión de terminología. Y para la dimensión de mensaje se emplearon las técnicas de la
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.			
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Se emplean glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	USO DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Emplear diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.			
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.			
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.			

	<p>TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA</p>	<p>Utilizar textos relacionado a la ingeniería civil, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.</p>	<p>n'avait en somme rien à craindre. Son devoir, d'ailleurs, n'était pas douteux. Mais, ensuite, il se demanda à quoi bon : il n'apporterait pas un seul fait décisif, il n'oserait affirmer aucun détail précis sur l'assassin. Ce serait imbécile de se mettre là-dedans, de perdre son temps et de s'émotionner, sans profit pour personne. Non, non, il ne parlerait pas ! Et il s'en alla enfin, et il se retourna deux fois, pour voir la bosse noire que le corps faisait sur le sol, dans le rond</p>	<p>nada tenía que temer. Además, su deber no era dudoso. Pero después cambió de opinión, ya que no podía dar a conocer un solo hecho decisivo, ni se atrevería a fijar ningún detalle preciso sobre el asesino. Necia cosa sería meterse donde no le llamaban para perder el tiempo y emocionarse sin provecho de nadie. ¡No, no! No hablaría. Y se fue, volviéndose dos veces para ver el bulto negro que formaba el cuerpo sobre el suelo en medio de la redonda claridad de la</p>	<p>adaptación y la modulación como estrategia. Mientras que para la dimensión de contexto no se empleó ninguna estrategia.</p>
--	---	---	---	---	--

			<p>jaune de la lanterne. Un froid plus vif tombait du ciel fumeux, sur la désolation de ce désert, aux coteaux arides. Des trains encore étaient passés, un autre arrivait, pour Paris, très long. Tous se croisaient, dans leur inexorable puissance mécanique, filaient à leur but lointain, à l'avenir, en frôlant, sans y prendre garde, la tête coupée à demi de cet homme, qu'un autre homme avait égorgé.</p>	<p>linterna. Un frío intenso se dejaba sentir en aquel desierto. Habían pasado varios trenes y llegaba otro muy largo con dirección a París. Y todos, lanzados por el inexorable ímpetu mecánico hacia su lejano destino, hacia el porvenir, pasaban rozando, indiferentes, el cadáver de un hombre al que otro hombre había degollado.</p>	
--	--	--	--	---	--

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL				
DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia	X	
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia	X	
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL				
DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL				
DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL				
DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL				
DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.		X
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X

LISTA DE COTEJO PARA IDENTIFICAR LAS ESTRATEGIAS TRADUCTOLÓGICAS EN EL TRASVASE LINGÜÍSTICO DEL LIBRO “LA BÊTE HUMAINE” DE EMILE ZOLA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL

DIMENSIONES	ESTRATEGIA	INDICADORES	SÍ	NO
CONTEXTO	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionados a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al contexto, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia		X
MENSAJE	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al mensaje, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más coherencia.	X	
TERMINOLOGÍA	USO DE GLOSARIOS ESPECIALIZADOS	Emplear glosarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.		X
	DICCIONARIOS TERMINOLÓGICOS	Utilizar diccionarios terminológicos especializados para realizar la traducción de los términos, y, de este modo, se puede facilitar el proceso de traducción.	X	
	HERRAMIENTAS INFORMÁTICAS	Utilizar herramientas informáticas para la traducción, teniendo en cuenta que estas facilitan el proceso de traducción, puesto que, brindan contextos determinados.	X	
	TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN	Utilizar técnicas que estén relacionadas directamente al terminología, de este modo se facilita el proceso de traducción para dar más sentido a la traducción.	X	
	TEXTOS RELACIONADOS A LA MATERIA	Utilizar textos relacionado a la materia, de este modo se tiene una idea más concisa para la realización del proceso de traducción.		X